

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID



540632605X

CUENTOS

TARTARUS



350

350

DC	ONDI
Carmen	
Ruiz	

CBV/G-49

LOS MIL Y UN CUARTOS DE HORA:

# CUENTOS TÁRTAROS,

TRADUCIDOS

DEL IDIOMA FRANCÉS AL ESPAÑOL

POR

*EL P. FR. MIGUEL DE SEQUEIROS;*

Y AÑADIDA

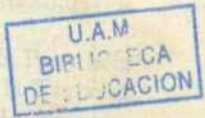
CON LA HISTORIA Y AVENTURAS  
DE LOS SIETE VIAGES QUE HIZO EL FAMOSO  
SINDAD EL MARINO,

P O R D. F. A. D.

TOMO I.



Reg. Ed. 33.403



CON LICENCIA

EN MADRID EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION  
DEL REAL ARBITRIO DE BENEFICENCIA.

AÑO 1802.



MIL Y UN CUARTOS DE HORA.

## CUENTOS TÁRTAROS.

Un Derviche (a) solitario, que vivia cerca de Astracan (b), viniendo una tarde de pescar con caña en las riberas del rio Volga, se sorprendió al tiempo de entrar en una pequeña casita que él mismo se habia fabricado, de haber encontra-

(a) Los Derviches ó Dervis son unos Religiosos Mahometanos, los cuales afectan parecer modestos, humildes, pacientes y caritativos: andan descalzos, el estómago descubierto; y algunos de ellos para exercitar la paciencia, se queman con un hierro ardiendo. Hacen profesion de pobreza, castidad y obediencia; pero si no se hallan con fuerzas para poder contenerse, sacan licencia de sus superiores, y se van de sus Monasterios. Tambien hay otro género de Solitarios que son casi como Ermitaños.

(b) Astracan, Villa capital de la Provincia de Astracan, en las fronteras de la Tartarea Desierta, hácia la embocadura del rio Volga, en el mar Caspio; su situacion, que es en los confines del Asia y de la Europa, es causa de un gran comercio.

Tom. I.

A

2 *Mil y un Quartos de Hora.*

do un niño recién nacido desnudito; y tomándole entre sus brazos se fué corriendo á dar cuenta del hallazgo á un Sastre de Astracan, llamado Kourván, de quien recibia limosna los mas de los dias.

La muger del Sastre habia parido felizmente el dia antecedente una niña, que murió luego que nació; y aplicando á su pecho el niño que el Derviche le acababa de traer, olvidó, por decirlo así, su propia hija, y volvió todos sus cariños al niño, á quien puso por nombre Schems-Eddin.

El Sastre y su muger, no habiendo tenido mas hijos en quince años, quisieron á Schems-Eddin con extremo; y éste, que se creia hijo de ellos, correspondió con un respeto y sumision que aumentaba el amor que le tenian. Quando llegó á una edad razonable, aunque tenia alguna inclinacion por las armas, la sola voluntad de su padre putativo Kourván le determinó á tomar el mismo oficio de Sastre; y en ménos de dos años adelantó tanto en esta profesion, que sin necesitar de tomar medida, solo con ver á la persona, le hacia un vestido tan propio como lo podia hacer el mejor Sastre de Astracan.

La habilidad de Schems-Eddin hizo tan grande ruido en la Villa, que no habia persona que se tuviese por de buen gusto, que no se vistiese con él; y la mayor parte de las Damas se servian de él, sin que tuviesen que repararlo sus maridos, pues solo con que las viese, bastaba para que en término de quatro dias les traxese el vestido conforme ellas lo pedian.

Un dia que este nuevo Sastre estaba en su tienda, se le arrimó una esclava vieja, diciendo que tenia que hablarle á solas: Señor, le dixo ella, ¿gustará Vmd. de venir ahora conmigo para vestir á dos de las mas hermosas Damas de Astracan? Schems-Eddin la dixo que sí prontamente. Repliqué la vieja: no es esto solo, es menester que Vmd. consienta en que le hayan de vendar los ojos; sin esta condicion no me es permitido llevar á Vmd. conmigo. Schems-Eddin se sorprendió de semejante propuesta, pero resolvió de aventurarlo todo ántes que dexar de ver á dos bellas mugeres, y marchó al punto con la vieja. Esta le conduxo á una pequeña casa de los arrabales de Astracan, haciéndole entrar en una sala baxa, y sacando un pañuelo de seda,

4 *Mil y un Quartos de Horas.*

bordado de oro, se le dió á dos esclavos negros que tenian el sable en la mano, mandándoles le tapasen los ojos con el pañuelo, y le conduxesen á donde sabian; pero advirtiéndoles que si tuviese la menor curiosidad de saber el camino por donde iba, le cortasen la cabeza.

Esta órden aterró al mancebo. No temas nada, le dixo la vieja, pues solo con que seas sabio y discreto, está segura tu vida. Con estas promesas tomó un poco de ánimo, dexándose vendar los ojos, y marchando de esta suerte cerca de una hora, al cabo de ella le quitáron los esclavos la venda, y se halló en un salon soberbiamente alumbrado con infinidad de luces.

Al fin de este salon habia un trono de plata macizo, sobre el qual estaban sentadas tres Damas, cubiertas cada una con su velo, pero tan delicado que se dexaba ver que la una de ellas, aunque perfectamente hermosa, tenia cerca de quarenta años, y que la naturaleza no habia criado cosa mas perfecta; que las otras dos no tenian diez y ocho cumplidos. Un gran número de esclavas, igualmente cubiertas con velos, y puestas á los dos lados del trono,

guardaban un profundo silencio, y parecia que con gran respeto esperaban la órden de las tres Damas. Despues de haber dado tiempo al Sastre para poder admirar tanta magnificencia, aquella de las tres que parecia de mas edad, se levantó de su trono: Schems-Eddin (le dixo ella) tu reputacion y fama ha excitado nuestra curiosidad: en Astracan se dicen cosas maravillosas de tu habilidad, y nosotras queremos juzgarlo por nosotras mismas: repara bien en esas dos Damitas, exâmina sus talles con atencion: ¿podrás tú alabarte de que sin tomar otra medida harás á cada una un vestido de buen gusto? Señora, respondió el Sastre, haré todo quanto pueda por mantener la reputacion que he adquirido: ya he visto bastante, haga Vmd. que me den las estofas, que ustedes quedarán satisfechas dentro de ocho dias.

Las esclavas negras hiciéron pasar á Schems-Eddin á otro salon, y abriéndole veinte cofres llenos de las mas bellas estofas de todo el Oriente, escogió lo que era necesario para hacer dos vestidos completos. Luego le vendáron los ojos, y conduciéndole á casa de la vieja, ésta le llevó á la



6 *Mil y un Quartos de Hora.*

suya. Si quieres conservar tu buena fortuna (le dixo ella al tiempo de dexarle) no inquietaras de donde vienes, ni para quien trabajas; el menor paso que dieres para saberlo te costará la vida; piensa solamente en executar, quanto ántes puedas, lo que te han mandado. Yo vendré á buscarte al tiempo que has prometido y á la obra que has de hacer, y te haré conducir delante de las mismas Señoras, baxo las mismas condiciones que has experimentado.

Y habiéndose despedido la vieja de Schems-Eddin, se fué á acostar despues de haber doblado muy bien sus estofas, con ánimo de trabajar en sus vestidos al amanecer; pero no pudo en toda la noche cerrar los ojos: la hermosura de una de las dos Damitas se le representaba mas de mil veces. Dos grandes ojos garzos, cuya hermosura y agrado no habia dexado de conocerse no obstante estar cubiertos con el velo, habia hecho tal impresion en su alma, que él mismo no era dueño de sí. Levantóse, encendió su luz, y despues de haber considerado algun tiempo de qué modo cortaria las estofas, se le ofreció un designio tan singular y ventajoso, origina-

do de la hermosura de las dos Damas; pero principalmente de aquella á quien él amaba, que le pareció quedarian contentas de su obra; y poniéndose á trabajar con grandísimo cuidado, estuviéron hechos los vestidos para el dia señalado; y viniendo á buscarle la vieja, le vendó los ojos, entregándole á los dos negros, los que, despues de haberle hecho dar las mismas vueltas por la Villa que la vez pasada, le presentáron ante las tres Damas, las que él halló sentadas en su trono de plata.

Apénas hubo Schems-Eddin abierto su cofrecito y desdoblado los vestidos, quando todos empezáron á celebrar su buen gusto. Las dos Damas para quienes eran, pasáron á una especie de un guardarropa con quatro esclavas; pero dentro de muy poco tiempo volviéron al salon, sin traer las caras cubiertas con los velos y con sus nuevos vestidos, y mil veces mas hermosas que la Luna llena (a). Y al punto que volviéron así vestidas al salon, resonó en todo él un palmoteo de todas las esclavas;

(a) Modo de hablar arábigo, para explicar una extremada hermosura.

8 *Mil y un Quartos de Hora.*

y el Sastre fué tan arrebatado de las gracias y donayre de aquella á quien él habia consagrado su corazon, que se cayó sobre una silla, y juzgó morir del gran gozo que sintió en aquel momento.

En efecto, la belleza de estas Damas era tan grande que solo se podia comparar á la de las Houris (a),

Aplaudiéron aquellas Damas mucho á Schems-Eddin, alabáron la invencion y la propiedad con que trabajaba; diéronle cada una una bolsa con cien doblones, pidiéndole las hiciese otros dos vestidos diferentes de aquellos que acababa de traerlas. Pasó pues el mancebo del salon á las estofas y escogió cinco piezas de un bizarrísimo gusto; hizo otros dos vestidos, pero tan singulares, que jamas se habian visto otros semejantes. Volvió á los ocho dias con las mismas ceremonias, y recibiendo mayores aplausos, recibió tambien doscientas

(a) Las Houris son unas doncellas que Mahomet promete á los buenos Musulmanes despues de su muerte, y debe parecerles á ellos que siempre están vírgenes, y que son de una hermosura perfectísima.

piezas ó doblones de oro , y órden de escoger estofas para hacer otros dos vestidos. En fin , habia ya siete semanas que duraba este comercio , en cuyo tiempo Schems-Eddin habia hecho catorce vestidos , y recibido otras tantas bolsas de oro ; pero en este tiempo creció tanto la pasion que él habia concebido por una de las dos Damas , y hizo en él tal violencia , que no obstante la gran distancia que parecia haber de ella á él , se resolvió á declararla su amor. Después de haber exâminado mucho tiempo el modo de executar lo , no halló otro mas propio que el poner una carta para ella en la faltriquera del vestido que la habia de llevar. Executó este deseò , y explicó lo que sentia por su hermosura con términos tan vivos y de tanta sumision , que se esperanzó de que si no aceptase su corazon , á lo ménos le perdonase la temeridad de haberselo ofrecido.

La carta hizo todo el efecto que podia esperar Schems-Eddin ; pues léjos de ver en los ojos de su Dama la cólera la primera vez que estuvo delante de ella , leyó alguna cosa tan amorosa para él , que hubo hartos que vencer en no arrojarle á sus pies.

10 *Mil y un Quartos de Hora.*

El la dió su vestido , y ella salió para ir á probársele, y enviándosele luego mandó le dixesen que le venia un poco estrecho.

El mancebo Sastre que sabia bien que el vestido estaba como era menester , imaginó que aquello no era mas que pretexto para responderle. Sacó sus tixeras y aguja, y fingiendo componer lo que faltaba , metió la mano en la faltriquera del vestido , y halló una carta que guardó con cuidado, y al punto volvió el vestido , al qual de ningun modo habia tocado. La Dama quedó muy contenta, y se entró al salon. Diéronle nuevas órdenes al dicho Sastre , y le conduxéron como las otras veces ; y luego que entró en su casa abrió prontamente la carta , en la que leyó lo que se sigue:

*No he podido , amado Schems Eddin, mostrarme insensible á tu pasion , tú me la pintas con colores tan vivos y naturales , que yo creeria ofender á nuestro gran Profeta, si yo te la pagase con ingratitud. Yo te quiero , y no me avergüenzo de confesarlo ; todo me agrada en tí , y muy presto serias dichoso si consistiera solo en mí el coronar tu amor , que creo sincero y legitimo ; pero , amada luz de mi*

*wida*, el aviso que voy á darte te costará muchas lágrimas, sabiendo que estoy encerrada para siempre en un lugar donde quanto se respira está destinado para el Rey de Astracan, y que no le es permitido á la infeliz Zebd-el-Caton (a) esperar poder unirse algun dia con el amado Schems-Eddin.

Si el mancebo Sastre sentia un gusto infinito leyendo esta carta, no careció de la mezcla de un vivo dolor: Zebd-el-Caton era la mas hermosa persona que habia en toda la Tartarea; pero tampoco se debe ignorar que era la favorecida de Alsaleh (b), Rey de Astracan. Schems-Eddin trataba mucho con los principales de la Villa, y habia oido hablar muchas veces de las perfecciones de esta bella persona, y de los rigores con que trataba al Rey. Como este Príncipe tenia mas de sesenta años, y Zebd-el-Caton apenas diez y siete, jamas se habia podido acomodar á suspiros sexâgenarios; y el Rey de Astracan,

(a) Este nombre en lengua Persa significa la flor de las Damas.

(b) Alsaleh significa en arábigo, buen Rey.

que la amaba con un ardor sin igual; nunca habia querido valerse de la autoridad que tenia en su esclava, esperando que su sufrimiento y cariño ganasen el corazon de esta hermosura.

Schems-Eddin, conociendo bien la imposibilidad que habia de poder quitar Zebd-el-Caton á su Rey, apoderóse pues de su corazon una tan violenta desesperacion, que quando la vieja esclava vino para conducirle al Serrallo, le encontró en la cama con una fiebre maligna. Partió prontamente á dar esta noticia á las tres Damas; sintiéronlo mucho, y sin considerar el peligro á que se exponian, ganáron los Eunucos que habian permitido la venida de Schems-Eddin para venir á verlas, y consiguieron de ellos la libertad de salir de Palacio.

Schems-Eddin, que habia resuelto dexarse morir, pasó al último espanto viendo aquellas Damas á la cabecera de su cama, y esfonzándose lo mas que pudo explicó su reconocimiento; pero la de mas edad de las tres, habiendo levantado su velo, le habló de esta manera: *Tu salud nos es tan apreciable, hermoso Schems-*

*Eddin*, que aventuramos nuestra vida para juzgar por nosotras mismas si hay algun modo de salvar la tuya: haznos gusto de decirnos cuál es la causa de tu enfermedad, que puede ser que hallemos algun remedio. El mancebo Sastre sobrecogido de respeto, y tocado de la hermosura de esta Dama, á quien la hacia obrar un movimiento interior no conocido, sentándose en la cama, dixo con una voz dolorida: ¡Ah Señora! aunque mi mal es incurable, vuestra presencia y la de esas Señoras pusieron en mis males un bálsamo saludable. Solo el dolor era bastante á darme la muerte; pero pues quereis interesaros en la vida de un miserable, yo abandono la cruel resolution que habia tomado, y ofrezco que ántes de seis dias estaré en estado de concluir los dos vestidos que me han mandado estas Señoras. Zebd-el-Caton enternecida por el amor del Sastrecillo, le apretó la mano: Si eso es posible, sin aventurar vuestra salud, haced de manera, querido Schems-Eddin, que nos cumplais esa palabra; no podrás tú imaginar el gozo que yo en particular tendré.

Entónces las Señoras se levantáron, y



14 *Mil y un Quartos de Hora.*

acompañadas de los Eunucos , que las habían conducido á la casa del Sastre , se volviéron á su Palacio.

Schems-Eddin pasó la noche con tanto gusto, que al otro dia por la mañana pudo trabajar en los vestidos , y al cabo de los seis dias estaban hecho , como lo habia prometido. La vieja , que muy á menudo habia venido á saber de su salud , entregándole á los dos negros , le conduxéron al salon , el que resonó de alegría al punto que entró Schems-Eddin.

El Sastrecillo obedeció sus órdenes , y bordó con preciosos diamantes la manga del vestido de la hermosísima Zebd-el-Caton; pero abriendo con violencia la puerta del salon, vió que venia hácia él un hombre, en cuya cara estaba pintado el furor, trayendo el sable en la mano para herirle. Schems-Eddin conoció que aquel hombre era el Rey de Astracan , y creyó que su muerte era cierta; pero no creyendo conveniente los afectos de la venganza de este Príncipe, ni abandonar á su furor las tres Damas, á quien tenia y debia tanta obligacion, tomó prontamente un puñal guarnecido de diamantes, que estaba en el cofre entre las jo-

yas, y sin dar tiempo al Rey para que se le acercase, le tiró el puñal con tal destreza, que le hizo una muy profunda herida, de la que cayó en tierra.

Alsaleh en este estado no pudo levantarse. Y pidiendo socorro, entraron á su voz doce Eunucos, á quienes ordenó agarrasen á Schems-Eddin, como tambien á las tres Damas y á dos esclavas negras, y que los desnudasen hasta la cintura, y hacer tajadas sus cuerpos á cuchilladas.

En tanto que ponian al Rey en una silla, y que iban á buscar los Cirujanos, las crueles órdenes que acababa de dar fuéron en parte executadas. Habian ya desnudado á todos los delinqüentes, y se iba á executar la terrible órden, quando de las tres Damas, la de mas edad que habia mirado por acaso á Schems-Eddin, y conocido en él una granada natural que tenia debaxo del pecho derecho: ¡ Ah Señor! dixo ella, echándose á los pies de Alsaleh, suspended por un momento, os suplico, vuestra justa cólera. Yo soy sola la culpada. La infeliz Sutchoumé, vuestra hija, Zebd-el-Caton, y este muchacho estan inocentes; pero nadie puede huir de su des-

tino, y qualquiera precaucion que V. Mag. haya tomado por evitar la prevision del Astrólogo, no obstante, ella se ha cumplido por los inevitables modos de la providencia.

Sorprehendido el Rey de este discurso, hizo retirar los Eunucos, y habiendo mandado á las Damas y al mancebo que se vistiesen, mandó á aquella que acababa de hablar le explicase aquel enigma que él no penetraba. Esta Señora, obedeciendo las órdenes del Rey, le habló en estos términos.

## HISTORIA

### DE LA SULTANA DUGMÉ.

V. Mag. se acordará que quando tuve el honor de complacerle consultó V. Mag. al famoso Abdelmelek sobre mi preñado; este Astrólogo respondió á V. Mag. que yo pariria un hijo que daria á V. Mag. la muerte, y que seria causa de ella si no le ahogasen al tiempo de nacer. Como Abdelmelek era seguro en sus predicciones, esta enfadó mucho á V. Mag. y por poder pre-

venir esta desgracia , me pusieron guarda de vista. Yo, aunque en vano, representé á V. Mag. el poco caso que se debia hacer de una ciencia tan incierta como la Astrología, resolvió V. Mag. el hallarse presente á mi parto para estorbar la suposicion que yo pudiese hacer. Mis lágrimas no os ablandáron ; estuvisteis inexorable, y no os pude apartar de la cruel resolucion de derramar vos mismo vuestra sangre ; yo pensé morir de dolor y espanto quando os vi entrar con Abdelmelek en mi quarto al tiempo que él os dixo que yo estaba pariendo; pero Señor, V. Mag. no puede olvidarse que yo pasé de la inquietud la mas cruel al mas excesivo gozo quando en lugar de un niño , di á luz la infeliz Sutchoumé , y en este punto, mirando V. Mag. á Abdelmeleck con indignacion: ignorante ó maligno Astrólogo , le dixo V. Mag. encarnizados los ojos de cólera , yo te enseñaré á burlarte de esta suerte de tu Rey , tu malicia ha pensado quitar la vida á mi amada Dugmé ; pero yo sabré castigar bien presto la temeridad de un tan insolente atentado. Abdelmelek entónces , prosiguió la Sultana , se echó á vuestros pies : Señor, dixo

él, no comenceis por mí á cumplir una prediccion, que no será sino muy verdadera; dignaos de esperar un momento, y vereis que no es falsa mi ciencia.....pero V. Mag. no dió tiempo al Arzobispo para decir lo que tenia, y al punto le quitó de un golpe la cabeza, y os salisteis de mi quarto, despues de haberme quitado la hija que acababa de parir.

Apénas, Señor, habia entrado V. Mag. en su quarto, quando sentí nuevos dolores. La muger que me habia asistido en el primero se acercó á mí, y conoció que iba yo á parir otro. Hizo que todos se saliesen con pretexto de otra cosa, y en un instante parí un niño tan hermoso como el dia. La naturaleza, que no habia formado cosa tan perfecta, no pudo consentir que yo os le sacrificase; mis entrañas se volviéron contra la crueldad de que os acusaba mi alma. Puse pues á mi hijo en sus manos, suplicándola muy de veras, y dándola muchas piedras, para que buscando una ama fuera de Astracan, le hiciese criar.

Como ya no me guardaban de vista, fué fácil á esta muger el llevar á mi hijo, y esperaba con impaciencia que volviese á

darme noticias ; pero pasados quatro dias supe con gran dolor mio que ella habia sido asesinada algunas leguas de Astracan. No se decia nada de haberse hallado un niño con esta muger, lo que me aliviaba un poco; pero no obstante qualquiera diligencia secreta que yo hice por saber de mi hijo, jamas pude tener la mas leve noticia, contándole ya por perdido para siempre; quando en este momento, Señor, acabo de conocerle en este muchacho por la granada que tiene en el pecho, como Sutchoumé su hermana de un parto. Esta es sin duda la misma naturaleza (continuó Dugmé) que obraba en mí, pues pasando con V. Mag. ha cerca de dos meses delante de la tienda de Kourván, sentí de repente por este muchacho una extrema ternura, que no tenia nada de criminal, y de que yo ignoraba la causa secreta. Yo soy sola, Señor, la que con pretexto de mandarle hacer vestidos para mi hija y para la bella Zebd-el-Caton, he ganado vuestros Eunucos para introducirle en el Palacio: castigad pues en mí sola el instrumento de todas vuestras desgracias.

## PROSIGUE LA HISTORIA

DE SCHEMS-EDDIN.

**E**l Rey de Astracan fue extrañamente sorprendido de este discurso, y aunque el cruel estado en que se hallaba no le debia hacer pensar en otra cosa que en vengarse; esto no obstante, mandó que hiciesen venir prontamente al Sastre y á su muger, que pasaban por padre y madre de Schems-Eddin. En tanto que iban á buscarlos, le curáron la llaga que le habia hecho Schems-Eddin, y esto no fué sin una violenta desesperacion que Schems-Eddin leyó en los ojos del que le curaba, dando á entender que este Príncipe estaba en gran peligro.

En fin, llegaron el Sastre y su muger, y confesáron que aquel mancebo no era su hijo, y que habia sido llevado á su casa habia diez y siete años por un Derviche solitario, quien les dixo le habia encontrado en su casita desnudo, viniendo de pescar con caña del rio Volga, y que este buen hombre se habia muerto súbitamente de allí á tres meses sin haberles dicho otra cosa alguna.

El día en el qual Schems-Eddin habia sido llevado á casa de Kourván se halla conforme al día en que habia nacido Sutchoumé, y la granada que tenia, así como su hermana de un parto, acabáron de hacer conocer al Rey que aquel era su hijo; y haciéndole acercar le abrazó tiernamente, y le hizo cubrir con una ropa magnífica. Si por una parte Schems-Eddin se gloriaba de su ilustre nacimiento, por otra estaba su alma preocupada de sumo dolor. Y echándose á los pies de Alsaleh: Señor, le dixo, bañado en lágrimas, yo espero la muerte con impaciencia; no me puedo ver sin horror, considerando lo que acabo de executar: purgad la naturaleza de un monstruo tal como yo; esta es la sola gracia que os pide un hijo tan criminal como lo soy. No, no, mi querido Schems Eddin, dixo el Rey, abrazándole de nuevo, tú no eres culpable en mi muerte; esto estaba escrito en la tabla de las luces (a), y no se puede evitar: vive, yo te lo mando, y haz prontamente juntar mis Visires y todos los

(a) La mayor parte de los Orientales creen que todo lo que ha sucedido y sucederá hasta la fin



Emires de Astracan; yo quiero en su presencia reconocerte por hijo mio, y mi sucesor.

Schems-Eddin penetrado de la bondad del Rey su padre, le abrazó con gran respeto por las rodillas, y no se apresuraba mucho á executar sus órdenes; pero la Sultana Dugmé habiendo executado sin perder tiempo, por los doce esclavos negros, las órdenes del Rey, en breve tiempo se llenó el salon de los principales de su Corte.

Este Principe estaba echado sobre un sofá ó silla grande. El Angel de la muerte no está léjos de mí, dixo el Rey, y conozco que presto voy á dormir á la sombra de la misericordia del Todopoderoso. Veis aquí, Visires, continuó el Rey, de una voz baxa: veis aquí vuestro Amo, señalándoles al mozo Echems-Eddin. Este es mi hijo, y de la Sultana Dugmé: yo os mando que le traiteis como vuestro Rey.

Los Visires y Emires fuéron muy sorprendidos con la noticia de la muerte tan próxima de Alsaleh, ignorando igualmente

del mundo está escrito sobre una tabla de luces con una pluma de fuego; y llaman á esta escritura la predestinacion inevitable.

que el Rey jamas hubiese tenido hijo; pero la Sultana contándoles en pocas palabras la historia del muchacho Sastre, se postraron todos contra la tierra, y juraron por sus cabezas de obedecerle hasta la muerte.

Apénas se acabó esta ceremonia, quando el Rey hizo acercar á su silla la Sultana su Esposa, Sutchoumé y Zebd-el-Caton. Mi querida Dugmé, dixo el Rey á la primera, conozco perfectamente la injusticia que he hecho á tu belleza amando á la hermosa Zebd-el-Caton, quien jamas ha pagado mi amor sino con ingraticudes: vos no merecis esta infidelidad de mi parte, y muero con extremo pesar de haber quebrantado los juramentos que tantas veces os hice de que jamas querria á otra que á vos. ¡Ah, Señor! respondió Dugmé derramando lágrimas con abundancia, qualquiera amor que haya tenido por V. Mag. jamas he pretendido estorbarle sus gustos. Yo os he amado, Señor, por vos mismo; y nunca habreis visto envidiarse el nuevo favor de Zebd-el-Caton; qualquiera dolor que yo tuviese de la pérdida de vuestro corazon, á mí me bastaba el que fuese vuestro gusto para no murmurar jamas de vuestra voluntad soberana.

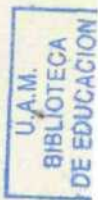
El Rey sintió en este último momento redoblarse su amor por la Sultana , y la abrazó tiernamente. Yo quiero , mi amada Dugmé , dixo el Rey , darte una prueba verdadera de lo que acabo de decir. La bellísima Zebd-el-Caton ya no me hace fuerza , y por daros una señal cierta , yo la mando que en vuestra presencia dé la mano al Príncipe mi hijo. Por Sutchoumé el Visir Ben-bucar. \*\*\*\* El Rey de Astracan no pudo acabar de explicar su voluntad , por lo que miraba á su hija , y murió entre los brazos de la Sultana , pronunciando aquellas últimas palabras.

Es imposible poder explicar la desesperacion de Schems-Eddin. Costó todo el cuidado imaginable estorbarle el que se quitase la vida. Su madre , su hermana , Zebd-el-Caton no le dexáron un momento. La última , sobre todo , libre de un Rey , de quien la ternura importuna , aunque respetuosa , le hizo temblar mas de una vez , hizo todos sus esfuerzos por desterrar el dolor de Schems-Eddin , insensible á todos las honras que le hacian , cayó en una melancolía tan profunda , que le molestó todos los dias de su vida.

Mandáron hacer rogativas públicas en todas las Mezquitas de Astracan, las que apaciguáron un poco la cólera del gran Profeta contra el nuevo Rey, y al cabo de algunos meses, hallándose mas sosegado, mandó recompensar dignamente al Sastre Kourván y á su muger por el cariño que siempre le habian tenido: casó á la Princesa Sutchoumé con el Visir Ben-bucar como el Rey su padre lo habia mandado; y casóse públicamente con la hermosísima Zebd-el-Caton.

Pasó este Príncipe cerca de cinco meses con su amada esposa en una felicidad digna de envidia. Los dias en compañía de ella le parecian minutos; pero esta felicidad se interrumpió de improviso, á causa de unos sueños espantosos que le representaban á su padre vertiendo sangre. Zebd-el-Caton procuraba, aunque en vano, con caricias las mas tiernas apartar del espíritu de su esposo las negras ideas de que estaba poseido. Continuamente estaba agitado de recuerdos de su parricidio, y no halló otro modo para hacerlos cesar, que el de emprender el viage de la Meca.

Zebd-el-Caton, no queriendo apartar-



se del Rey, le suplicó con instancia le permitiese ser una de los del viage; y Schems-Eddin no pudiendo negarle esta satisfaccion, dexó el Visir Ben-bucar su cuñado, reynando durante su ausencia, recomendándole muy mucho á su madre y á su hermana, se partió de Astracan.

Despues de un viage larguísimo, en el qual el Príncipe y su esposa padeciéron mil fatigas, llegaron en fin á la Meca (a). Schems Eddin anduvo siete veces al rededor del templo; y despues de haberse purificado con el agua del pozo Zem-Zem, á la tarde se fué al monte Araft, hizo dego-

(a) La Meca, Villa de la Arabia Feilz, á una jornada del mar Roxo, es el Lugar donde nació Mahoma. Hay una Mezquita magnífica, muy freqüentada de los Turcos, que por devocion acuden á ella de todas partes. Allí se ve un pozo, llamado Zem-Zem, y creen que es el de Abraham, cuya agua es salada, teniéndole por muy saludable para perdonar los pecados mas enormes á los que se laban en él. Despues pasan al monte Araft, y sacrifican uno ó muchos carneros, que distribuyen á los pobres; y de allí pasan ordinariamente á Medina, en donde está el Sepulcro de su Profeta. No hay mas que quatro jornadas de Meca á Medina.

llar doscientos carneros, los que distribuyó á los pobres. De allí tomó el camino de Medina, é hizo sus devociones en la muy santa Mezquita, habiendo hecho un presente de cincuenta mil piezas de oro, como lo habia hecho en la Meca, y juntándose á la Carabana, tomó el camino del Gran Cayro (a), donde llegó con felicidad.

Schems Eddin no padeció mas aquellas crueles agitaciones que le interrumpian el sueño. Gozaba de suma tranquilidad, y se preparaba á ponerse en camino para su Reyno, quando la bella Zebd-el-Caton fué atacada ó acometida de una fiebre violentísima. Este funesto contratiempo le estorbó de partir con la Carabana, que no podia

(a) El Gran Cayro está situado en los confines del alto y baxo Egipto, casi en el medio del Reyno, á dos mil pasos del Nilo. El gran comercio que allí hay es causa de la concurrencia de todas Naciones: esto es casi por el mes de Octubre, quando las Carabanas se han juntado en el Cayro, parten para la Meca, siendo el número de los peregrinos algunas veces tan grande, que pasa de quarenta mil. No hay ningun Musulman que una vez en la vida no haga la peregrinacion de la Meca y de Medina, ó no envíe alguno por sí.

diferir su viage ; pero este Príncipe tuvo un justo motivo de estar sumamente pesoso , quando el mal de su querida esposa se aumentó tanto que le hizo temer de su vida. Esta Princesa perdió enteramente los sentidos , y estuvo dos dias en este estado , y solo pudo hablar muy pocas palabras para herir el corazon de Schems-Eddin con el mas vivo y cruel dolor.

Yo voy á dexarte , amado esposo , le dixo , abrazándole con una extrema ternura , y conozco además de esto todo el horror de tal separacion ; pero es necesario que os consoleis de mi pérdida. Vos , Señor, estais destinado para mayores aflicciones; este es un aviso que os doy de parte del gran Profeta , el que me ha aparecido ha algunas horas. Conviene , me dixo , que los Príncipes pasen algunas desgracias ; la mala fortuna purifica su virtud , con lo que saben reynar mejor : Schems-Eddin conocerá bien presto esta verdad : adviértele de mi parte que empiece desde ahora á prepararse. Esto es , prosiguió Zebd-el-Caton, derramando infinitas lágrimas , lo que tengo que deciros. Aprovechaos de vuestra razon , para no murmurar contra las órde-

nes de la Providencia. A Dios, mi querido Schems.... No pudo proseguir la Princesa, pues el Angel que esperaba su alma, le cortó la palabra.

Jamas igualó desesperacion alguna á la del Rey de Astracan. No le podian apartar de su esposa. Estaba inconsolable en su pérdida, y no halló otro remedio que mandar hacer prontamente un gran cofre de palo de canela, descubierto por encima al lado de la cara, y encerrar allí el cuerpo de Zebd-el-Caton, adornándole con un gran número de piedras preciosas; y con su escolta, que era en número de cincuenta hombres, procurar juntarse á la Carabana, que iba pocas jornadas delante, con la intencion de que luego que llegase haria embalsamar el cuerpo de su querida esposa. Apénas habia dos dias que caminaba este Príncipe, quando se halló rodeado de dos mil Vedovins (a). Hizo una resistencia jamas oida; pero toda su escolta quedó muerta, ó fué cortada en piezas, sin exceptuar

(a) Estos Vedovins son ladrones Arabes que se juntan en gran número procurando sorprender la Carabana, la que pillan muchas veces.



uno, y él mismo fué contado en el número de los muertos.

Los Vedovins, despues de su victoria, despojaron sus enemigos, llevando todo lo que el Príncipe y su gente traia, sin olvidar la caja adornada de pedrería, en que estaba encerrada Zebd-el-Caton.

Schems-Eddin, que se habia defendido como un leon, no habia recibido herida mortal, y no fué tanta la cantidad de sangre que derramó, como la flaqueza de sus fuerzas, que fué la que le hizo caer entre los muertos. Luego que volvió á sus sentidos se pasmó de hallarse desnudo y rodeado de los suyos, de los quales no habia uno solo que no estuviese privado de la vida. ¡Qué triste espectáculo para este Príncipe! Levantóse lo mejor que pudo, y aunque muy débil, no olvidando á su amada esposa, registró todos los sitios del lugar en donde se habia dado el combate, para ver si los ladrones, despues de haber robado las piedras preciosas, hubiesen abandonado el cofre donde estaba el cuerpo de Zebd-el-Caton. Fuéron inútiles sus diligencias, pensando morir de desesperado; pero al fin dexando aquel funesto lugar,

despues de haber marchado cerca de una hora, sin saber adonde iba, llegó cerca de un pequeño Lugarejo, á la entrada del qual halló un Iman (a).

El tal Iman se espantó de ver al Príncipe todo lleno de sangre; pero Schems-Eddin sin darse á conocer, habiéndole contado que él solo se habia salvado de la crueldad de los Vedovins, el Iman tuvo piedad con él, y llevándole á su casa, le hizo curar las heridas, y dándole algunos doblones, le sirviéron á este Príncipe para volverse desde allí á su Reyno. Despues de un largo y penoso viage que Schems-Eddin hizo, parte solo, y parte en compañía de algunas pequeñas Carabanas que le socorrian en sus necesidades, llegó en fin á una vasta campaña, que distaba media legua de Astracan. Conoció así que llegó allí á un sobrino del Visir, su cuñado, con una comitiva bastante grande, y corriendo ácia él con los brazos abiertos, le dixo: Reconoced, mi querido Zemin, el triste Schems-Eddin cargado de infeli-

(a) Los Imanes son aquellos que sirven en todas las Mezquitas del Oriente: sus exercicios son casi los mismos que los Curas de acá.

ciudades las mas crueles, y que despues de tres años ha estado expuesto á una miseria que solo el referirla te causará horror. Zemin se sorprendió en viendo á su Rey, al qual, aunque la fatiga del viage, los males que habia padecido, y los malos vestidos que traia, le mudasen enteramente, no pudo dexar de conocerle. Zemin se postró delante de él con todas las apariencias de un sincero respeto, y quitándose la ropa, cubrió al Príncipe, y le conduxo al Palacio por las calles ménos públicas; ¡pero cuál fué el espanto de Schems-Eddin, pues fué lo mismo haber entrado en Palacio, que verse cargado de cadenas por el mismo Zemin que acababa de hacerle tantas honras! Entónces supo con un dolor sin igual, que el cruel Ben-bucar, su cuñado, despues de haber él mismo degollado á su muger y á la Sultana Dugmé, se habia levantado con el Reyno, habiendo sacrificado todos los fieles vasallos, y aquellos que habian querido oponerse á su elevacion, y que él debia prepararse al instante para una semejante suerte.

Schems-Eddin quedó inmóvil con esta noticia, y aunque sumamente colérico,

acordándose de las últimas palabras de Zebd-el-Caton , se resignó al instante en la voluntad del Todo-poderoso : Dios es grande , dixo él , es justo ; mis delitos no estan aun bastantemente castigados ; ¿ pero qué han hecho mi madre y mi hermana, para experimentar una suerte tan trágica ? Espero que su muerte no pasará sin castigo dentro de breve tiempo.

El Príncipe apénas habia acabado de decir estas palabras , quando el usurpador, seguido de quatro verdugos, entró en el salon adonde estaba Schems-Eddin : le espantó su presencia : ¡ Ah bárbaro Visir ! le gritó de lo mas léjos que le alcanzó á ver, ven á coronar tu delito. ¿ La sangre de tu muger y de mi madre que estan clamando contra tí , no puede saciar tu rabia ? Ves aquí mi cabeza , córtala ; pero piensa que alguna vez delante del tribunal de Dios yo reprehenderé la enormidad de tus acciones : y que quando los Angeles le hayan certificado de la verdad, todo ese poder, baxo del qual tiemblan y gimen mis vasallos, no estorbará que seas condenado, y severamente castigado de tu exêcrable paricidio.

34 *Mil y un Quartos de Hora.*

Estas vivas reprehensiones asombraron al usurpador, y no tuvo valor para dar la muerte á su legítimo Rey: sus amenazas le asombraron de tal suerte que creyó estar ya sobre su cabeza la mano de Dios; se contentó con poner á Schems-Eddin fuera de estado de poder volver jamas al trono, pasándole muchas veces delante de los ojos un hierro ardiendo que le privó de la vista, y despues le hizo conducir á una profunda prision.

Apénas habia dia alguno en que el Rey de Astracan cargado de males y puesto en la mas amarga afliccion, no respetase las órdenes de la Providencia, y no diese gracias á Dios de haberle castigado con tanta suavidad; pero una noche que el dolor habia dado algun lugar al sueño, le pareció ver al gran Profeta que teniendo por la mano á Zebd-el-Caton, le aseguraba de la mudanza de su suerte, y le prometia una felicidad completa en compañía de su esposa.

Schems-Eddin despertó con sobresalto; este sueño le pareció tan extraordinario y de tan poco fundamento, que apénas hizo caso de él, y solo sirvió de dar nuevas fuerzas á su dolor: pero no se pasó mucho

tiempo sin experimentar parte de esta prediccion.

Una mañana que postrado contra la tierra este Príncipe hacia su oracion, oyó abrir con ruido la puerta de su prision; y creyendo que venian á darle la muerte no mudó de postura, y esperando el golpe con intrepidez, quando dos de sus antiguos Visires, de quienes el zelo de la virtud le era conocido, se echáron á sus pies: Señor, le dixo el uno de ellos abrazándole, reconoced la voz de Mutanhid y de Cuberghé, vuestros fieles esclavos. El ingrato Visir, que vos habiais llenado de beneficios, acaba con el traidor Zemin de espirar á nuestras manos. El Pueblo cansado de sus crueldades explica una grande alegría. Ignoraba vuestra vuelta, la que nosotros le hemos dicho, habiendo estado del partido de Benbucar, solo á fin de poder algun dia quitarle del trono que tan cruel é infamemente habia usurpado. Venid pues, Señor, y volved á vuestro trono, pues que todos vuestros vasallos os piden como á Rey legítimo con un amor extremo.

Schems-Eddin en este punto dió gracias á Dios y á los Visires de su zelo. ¿Como

quereis , discretos amigos míos , les dixo, que yo vuelva á reynar? ¿un infeliz Príncipe como yo está en estado de gobernar? No, no, Visires, escoged entre vosotros un hombre que sea mas capaz, y dexadme á mí llorar en secreto todos mis males. Ah, Señor, replicó Mutanhid , el menosprecio que V. Mag. hace de la grandeza, es una señal verdadera de que ninguno es mas digno que vos de reynar. Nosotros os suplicamos nos hagais este favor , pues estamos prontos á sacrificar nuestras vidas y nuestros bienes para manteneros en el trono que tan dignamente habeis ya tenido.

El Rey de Astracan, enternecido con estas palabras llenas de afecto , convino con lo que decian los dos Visires , los que le llevaron al Baño del Palacio, y despues de haberle puesto un magnífico vestido, le presentáron al Pueblo, el que mostró con mil gritos de alegría el gozo y la impaciencia que habia tenido de verle otra vez en el trono de sus pasados.

Aunque el gozo de Schems-Eddin fué grande, conociendo el amor que sus vasallos le tenian ; eso no obstante , lloraba de continuo á sus solas la pérdida de su amada

Zebd-el-Caton, y la privacion de su vista. En vano los mas hábiles Médicos y Cirujanos de Astracan executáron en el Rey sus remedios; y al fin aseguráron que no habia esperanza alguna de que este Príncipe pudiese jamas recobrar la vista: y solamente hubo uno llamado Abubeker, que dixo al Rey que él hacia memoria haber leído tiempos pasados un viejo manuscrito arábigo, que decia, que en la Isla de Seremdib (a) habia un páxaro que podia darle la vista; pero que además de las dificultades que habia en buscarle y hallarle, él no se obligaba á responder de su verdad. El páxaro, continuó el Médico, está en lo

(a) La Isla de Seremdib, segun los modernos Geógrafos, no es otra cosa que la Isla de Zeylan en el mar de las Indias, hácia el Cabo de Comory, mas acá del Golfo de Vengala, y de la línea en el primer clima. Los dias y las noches son siempre de doce horas. La Villa Capital está situada á la extremidad de un hermoso Valle formado por una montaña. Está en el medio de la Isla de Seremdib, llamado el Pico de Adan, porque quieren algunos que el primer hombre fuese formado allí encima y enterrado al pie. Esta montaña se dice es la mas alta de las Indias.



38 *Mil y un Quartos de Hora.*

mas alto de un árbol sumamente alto , y todas sus hojas son duras como hierro, y tan cortantes como navajas de barbas. Es menester, Señor, que una muger que tenga el marido ciego, emprenda subir á la rama de este árbol : si el amor que ha tenido á su esposo jamas tuvo alteracion , las hojas se ablandarán entre sus manos, y con facilidad llegará á lo mas alto del árbol; y echando en un vaso de oro, que está pendiente del cuello del páxaro, un licor blanco como leche que destila perpetuamente de su pico: este licor , segun el manuscrito arábigo , es soberano para dar la vista á aquellos que la perdiéron por qualquiera accidente que sea , y aun á los que nacióron ciegos. Despues de haber tomado este licor divino, la muger baxará del árbol con la misma facilidad que subió; pero si la muger que subió á coger este licor saludable, ha tenido alguna vez el mas leve pensamiento contrario á la pureza del matrimonio, ó que solo por un momento cesase en el amor extremo de su marido, no debe la tal esperar de su arrojado temerario otra cosa que una muerte cierta : las hojas se ablandan por dexarla subir hasta lo alto del árbol ; pero quando

quiere baxar, entónces toman de nuevo su corte, y cayendo la tal muger de rama en rama, quedará hecha mil pedazos. Yo creo, además de esto, Señor, prosiguió Abubeker, que este árbol, si le hay, todavía está vírgen, y que ninguna muger hasta el presente no se puso en parage de recoger un agua, cuya adquisicion es tan difícil y peligrosa.

Schems-Eddin escuchó esta historia con admiracion. No es imposible, dixo, que en esta Villa se encuentre una muger de estas circunstancias, aunque es verdad que será rara: no obstante, bueno será probar si podremos descubrir un igual tesoro.

Se hiciéron venir por órden del Rey todas las mugeres de los ciegos de Astracan, sin exceptuar una: Abubeker en su presencia dixo la materia de que se trataba, y Schems-Eddin prometió una recompensa sin límites á la que pudiese contribuir á darle la vista; pero no se halló una que quisiese ir á subir á este árbol, siendo las condiciones tan delicadas, y la muerte tan cierta: todas rehusáron una prueba tan terrible.

Los otros Médicos de Astracan se burla-

ban unos con otros de la credulidad del Rey. Este nuevo género de remedio, decian ellos, es una fábula de la invencion de Abubeker, que quiere parecer sabio, y refiere maravillas para distinguirse de nosotros por alguna opinion nueva y particular.

Estos discursos llegáron á los oídos de Abubeker, y fué picado á lo vivo. ¿Es posible, dixo él, que el zelo que tengo por la salud del Rey pase á ser cosa ridicula, tratando con su muger y hijo? He bien, yo quiero emprender el viage de Seremdib, por ver si el manuscrito dice verdad: si yo no saliere con lo que intento con tanta ansia, á lo ménos tendré el consuelo de haber hecho por mi Príncipe mas que los otros Médicos juntos de Astracan.

Cosa alguna pudo apartar á Abubeker de esta resolucion: lo largo del viage y las dificultades no le espantaban; y al otro dia por la mañana se fué delante del Rey, y le explicó su deseo.

Este Príncipe alabó mucho una empresa tan grande, y haciéndole dar quanto era necesario para un viage tan dilatado, le prometió que en caso de morirse en el viage, él cuidaria de su muger y de su hijo, á

quien amaba tiernamente. Señor, dixo el Médico, despidiéndose de Schems-Eddin, si no he vuelto ántes de tres años, esté V. Mag. persuadido á que la muerte ó algun extraño accidente, que yo no puedo prevenir, se oponen al gran deseo que yo tengo de dar á V. Mag. la vista; pero una cierta confianza que tengo en el manuscrito árabe, me hace esperar que mi viage no será infructuoso. En fin, Abubeker salió para Seremdib, y no sin grandes zelos de los Médicos de Astracan, viendo al Rey tan de su parte. Schems-Eddin, en la flor de su edad, aunque ciego, gobernaba sus vasallos con una prudencia admirable: recogido en lo interior de su Palacio, meditaba continuamente los modos de hacer felices á sus vasallos, habiéndose impuesto á sí mismo una ley indispensable hasta la vuelta del Médico Abubeker, de no parecer en público ningun dia mas que una hora, la que dividia en quatro partes casi iguales; la primera iba á la Mezquita de Astracan á hacer públicamente sus oraciones: la segunda, la tercera, y algunas veces parte de la quarta, tenia destinada para hacer limosnas á los pobres, y oír de boca propia ó por es-

crito, las quejas que los particulares hacian contra los oficiales públicos. Al mismo tiempo encargaba á los dos Visires Mutanhid y Cuberghé, con los quales descansaba en la mayor parte de los negocios, de castigar, ó desposeer á los dichos oficiales si lo mereciesen; y hacia juicio ó justicia á todo el mundo con tanta equidad y penetracion, que sus sentencias eran como de un Oráculo.

Por lo que mira á lo que restaba del último quarto de hora, se daba al entretenimiento de gente sabia; y este era el solo gusto y diversion que tenia este Príncipe en todo el dia, y segun hallaba agradable la conversacion, daba muestras de su liberalidad.

La gloria de divertir al Rey, que cada dia estaba mas y mas melancólico, animaba á sus vasallos á buscarle personas que pudiesen divertir su dolor, contándole historias extraordinarias. Si llegaba á Astracan un viagero famoso, le llevaban luego á Schems-Eddin; y quando los mismos vecinos de esta Villa sabian alguna cosa singular, se hacian luego presentar á su Príncipe, por tener el gusto de contribuir á su alivio.

Habian pasado ya mas de dos años que

Abubeker habia salido para la Isla de Seremidib, y que el Rey observaba exáctamente la regla que él mismo se habia puesto; y jamas faltaba de dar algun rato de tiempo á sus tristes pensamientos, quando los dos Visires favorecidos, hablando juntos sobre el motivo del viage de Abubeker, si este Médico no es un tonto, decia el uno, ó no viene jamas á Astracan, nos hallaremos muy perplexos para poder encontrar sugetos dignos de divertir al Rey: á nosotros es á quien ha encargado este cuidado; y aunque un quarto de hora se pasa bien presto, como es menester que esto sea todos los dias, yo comprehendo que al fin no hallaremos cosa nueva que decirle. Eso seria muy trabajoso, respondió el otro Visir: el Rey está acostumbrado á oir todos los dias alguna historia: este es, por decirlo así, el único gusto que tiene en esta vida: porque de la manera que este sabio Príncipe se gobierna, el no gusta de reynar mas que de trabajar sin descanso en la felicidad de sus vasallos.

Uno de los Médicos de Astracan estaba presente á esta conversacion; y creyendo que esta era una bella ocasion de satis-

facer á la envidia que todos sus co-hermanos y él tenían á Abubeker : Señor, dixo á los Visires , todos los sabios son del mismo dictámen que V. Excelencias , y infaliblemente llegará el inconveniente que V. Excelencias previenen. Yo no hallo mas que un solo remedio : El hijo de Abubeker, burlándose del embarazo, en que no duda se hallen V. Excelencias bien presto , se alabó ayer en mi presencia de que él solo bastaria , si él lo hubiera emprendido , para entretener al Rey hasta la vuelta de su padre; es verdad que ese muchacho es de un ingenio grande , y que desde diez y seis años ha leído con mucha aplicacion quantos libros curiosos hay ; pero á pesar de la prodigiosa memoria de que está dotado , yo dudo mucho que él pueda cumplir una cosa tan difícil.

Cuberghé no hizo mas que reirse de la presuncion del hijo de Abubeker ; pero Mutanhid , entrando en una grande cólera, dixo : Está bien , y tendrá mala cuenta á ese insolente en alabarse de una cosa tan fuera de propósito. He bien , pues que él lo pretende sobre este tono , yo pretendo hacerle cumplir su palabra , y su cabeza

me responderá de una empresa , de que su vanidad tiene la culpa.

Ordenó entónces que fuesen á buscar á Ben-Eridoun (así se llamaba el hijo de Abubeker). Este Médico me aseguró , dixo el Visir , luego que llegó , que tú has tenido el atrevimiento de alabarte sobre el embarazo presente , en que muy presto nos hallaremos Cuberghé é yo para divertir al Rey , y que tú te alabas de que solo bastarás para entretener á su Magest. hasta la vuelta de tu padre ; y pues eres tan temerario , que te alabas de ello , yo te mando lo tomes á tu cuidado. Continuó Mutanhid con una voz , capaz de hacer temblar á Ben-Eridoun : Yo estaré presente á todas estas conversaciones , y te advierto , que si el Príncipe se enfadase del entretenimiento , y me ordena de traer otro , te haré cortar al instante la cabeza.

Ben-Eridoun fué extrañamente sorprendido de este orden , y viendo al Visir tan colérico , no se atrevió á negar que él hubiese tenido tal vanidad , fiándose en la lectura y la feliz memoria que la naturaleza le habia dado ; y echándose á los pies de Mutanhid : Señor , le dixo , aunque



podia decir algo á favor de mi justificacion , el honor de entretener al Rey me es tan precioso , que no quiero rehusar el obedecer á vuestras órdenes soberanas : aunque me cueste la vida , estoy pronto á parecer delante del trono de Schems-Eddin.

El pérfido Médico , que estaba con los Visires para ser testigo de lo que sucediese, se asombró de la respuesta de Ben-Eridoun , no dudando de su pérdida. Un hombre de veinte y cinco años , á lo mas, decia él dentro de sí mismo , no puede haber adquirido lo necesario para la empresa en que se pone : fué prontamente á advertir á sus co-hermanos , que todos tuvieron un gozo maligno , complaciéndose , además de esto , de verse vengados de Abubeker en la persona de su hijo.

El Visir Mutanhid , viendo la sumision y modestia de Ben Eridoun , entró en cuentas consigo mismo. Si tu muerte es segura , le dixo , en caso que no cumplas la palabra , la recompensa está del otro lado muy cierta si sales con lo que deseas. Todas las veces que saldrás de estar con el Rey , yo te haré dar cien piezas ó cien doblones de oro ; quiero que comas á mi

mesa, y que seas servido como yo mismo, y no habrá diferencia alguna entre nosotros, sino que á tí te guardarán de vista. Señor, replicó Ben-Eridoun, de ningun modo la esperanza de la recompensa, ni tus magníficas promesas serán las que me harán cumplir mi obligacion: la Filosofia, de que hago profesion, me ha enseñado á menospreciar las riquezas; el honor y la gloria son los solos motivos que me hacen obrar; y si lo que hoy me mandais fuera contrario á lo que estos me ordenan, me vieras correr con gran gusto á la muerte mas cruel ántes que obedeceros; pero como en lo que me mandais no hay mas que honra mia, podeis quando gustareis ponerme á la prueba, que yo procuraré confundir el artificio de mis enemigos, y espero que mi Príncipe estará contento.

Mutanhid se pagó mucho del sabio discurso de Ben-Eridoun, conoció bien toda la malicia del viejo Médico, y que aquel mancebo estaba inocente de lo que le acusaban; pero como él se ofrecia por sí mismo en trabajar para la diversion de su Príncipe, le presentó al Rey al otro dia por la mañana.

48 *Mil y un Quartos de Hora.*

Ben-Eridoun, luego que llegó delante del Trono de Schems-Eddin, se postró la cara contra la tierra, y levantándose luego, habló de esta suerte al Rey: *Que la misericordia del Todo-poderoso se desplome sobre V. Mag. Que el Angel que algun dia os ha de presentar ante su Trono, no olvide una sola de vuestras buenas acciones; y que goceis para siempre de la felicidad perfecta que nuestro gran Profeta promete á aquellos que exáctamente siguen sus leyes.* Llamánme, Señor, Ben Eridoun, hijo de Abubeker, que despues de dos años, ó cerca de ellos, partió para la Isla de Serem-dib, que el cielo envíe muy presto á esta tierra con el divino licor que ha ido á buscar para daros la vista. Hasta ese momento he emprendido, Señor, entretener á V. Mag. todos los dias aquel breve rato de tiempo que toma V. Magest. para descansar el espíritu.

Piensa bien á lo que te obligas, respondió el Rey de Astracan, espantándose de sus promesas. ¿Sabes tú que esa empresa es mas allá de tus fuerzas, y que tu padre tardará, puede ser, mas de un año? Señor, replicó Ben-Eridoun, qualquiera

dificultad que haya en divertir dignamente á mi Rey , yo sé un tan gran número de historias , unas mas curiosas que otras , que aunque mi padre tardára otro tanto tiempo mas en su viage de lo que ha pedido , no desespero de cumplir la palabra que he dado al Visir Mutanhid ; y si V. M. quiere que tenga esta honra , empezaré por una historia singularísima.

Schems-Eddin se admiró mas que ántes , y le dixo : es menester que tú seas un hombre raro en tu especie ; las dificultades no te asombran. Al contrario , Señor , ellas me animan , respondió Ben-Eridoun : tengo una memoria tan feliz , que jamas he olvidado nada de lo que he leído , ó de lo que he oido decir ; y como siempre he gustado de conversar con los mas viejos y sabios de Astracan , de los que la mayor parte es muerta , tengo tanta abundancia de casos diferentes , y de toda suerte de naturaleza , que sin querer alabarme , me atrevo á decir á V. Mag. que hay pocos hombres en esta Villa que se me parezcan. Eso es de lo que voy á ser juez , dixo el Rey , siéntate en esa silla al lado de Mutanhid , y cuenta la historia de que me has hablado.

50 *Mil y un Quartos de Hora.*

Ben-Eridoun obedeció las órdenes de Schems-Eddin : sentóse en la silla , y comenzó de esta manera.

## PRIMER CUARTO DE HORA.

### HISTORIA

*de Cheref-Eldin , hijo del Rey de Ormus y  
de Gul-Hindy , Princesa de  
Tuluphan.*

**H**abia antiguamente , Señor , en la Gran Tartarea dos especies de Genios. Los unos aplicados á hacer bien á los hombres, conociendo al Gran Geoncha (a) por su Rey ; y los otros llevados del gusto de su mala inclinacion de hacer mal , no teniendo otro superior que el maligno Zloúloú.

Estos dos Gefes de los Genios , despues de mas de trescientos años se hacian una guerra continua. Geoncha no protegia persona que Zloúloú no se preparase á perseguirla ; y Zloúloú no hacia ninguna

(a) Geoncha en Persa quiere decir Rey del mundo.

cosa mala sobre la tierra que Geoncha no hiciese sus esfuerzos para repararla luego.

Un día que estos dos Genios estaban en la orilla del río Salgora (a) por concluir sus diferencias, Mochzadin, Rey de Tuluphan, y la bella Riza su esposa, que volvian juntos de la caza de ciervos, pasaron por el parage donde estaban los dos Genios.

Zloúloú siempre determinado á hacer mal, no quiso pasar una ocasion tan favorable de hacerse este gusto, y á pesar de las súplicas de Geoncha, este malicioso Genio, arrimándose á Riza que estaba al lado de Mochzadin, hizo un ruido tan grande de repente en las orejas de su caballo, que espantado el animal, llevó la Princesa, no obstante los esfuerzos que ella hizo para detenerle, é iba á precipitarla en el río que era profundísimo en aquel parage, si de una cuchillada que dió con su mano poderosa Geoncha que acudió á su socorro, no hubiera cortado la cabeza al caballo, y detenido entre sus

(a) El río Salgora pasa cerca de Tuluphan Villa de la Gran Tartarea.

brazos á la Princesa que se habia desmayado del susto : el Genio que la socorria la dió á beber un vasito de nueces moscadas que traia en su mano , con lo que ella volvió á recuperar , no solo el uso de sus sentidos , sino tambien los vestidos , los que siendo ántes verdes , se mudaron en color de rosa ; y sin que se hubiesen mudado sus movimientos se aumentó tanto su hermosura, que el mismo Rey estaba aturrido justamente del peligro de su esposa, y que la habia seguido á toda prisa , apénas la podia conocer despues. Es cierto que toda la comitiva se asombró de manera que con dificultad se puede imaginar. La muerte extraordinaria del caballo de Riza , su vestido de color de rosa , y su hermosura excelente , solo este hecho en tan poco tiempo , y sin haber visto el autor de tantas maravillas (porque los Genios no se habian hecho visibles) , todo ello era causa de que el Rey y la Reyna dudasen una verdad que habian visto y palpaban por sus mismos ojos.

Despues de haber entrado en Tuluphan , y retirándose solos á su quarto , se entretenian con admiracion con el prodi-

gio que acababa de sucederles , quando arrebatados de miedo y de respeto á la vista de un viejo venerable que se acercó á ellos de repente , sin que hubiesen visto por donde se habia entrado. Recobraos, hijos mios , les dixo con blandura , yo soy Geoncha , Rey de los Genios : yo soy el que despues de haber preservado la hermosísima Riza del peligro en que Zloú-loú (que se ha hecho famoso sobre la tierra con mil hechos maliciosos ) la habia puesto espantando su caballo. Yo soy , continuó él , el que he querido que no haya persona de su sexô que la compita ni sobrepuje en hermosura ; pero no quiero que mis mercedes se queden en tan poco , pues haré que cese la esterilidad de esta Princesa , y de que hoy en nueve meses dará á luz una hija tan hermosa como su madre.

El Rey de los Genios , prosiguió Ben-Eridoun , apénas acabó de decir estas palabras quando desapareció , dexando al Rey y á la Reyna de Tuluphan llenos de total gozo por una tan dichosa esperanza.

Y aunque estuviéron algo incrédulos el Rey y la Reyna , cesó presto su incre-



54 *Mil y un quartos de Hora.*  
duldad. Riza, que en siete años de matrimonio habia estado privada del dulce gusto de ser madre, conoció bien presto el efecto de las promesas de Geoncha, y al cabo de los nueve meses cabales parió una hija de una hermosura perfecta, á quien pusieron por nombre Gul-Hindy (a).

Esta pequeña Princesa apénas nació, quando el mismo Genio se dexó ver en el quarto donde estaban Riza y Mochzadin. Yo vengo con extremo gusto, dixo él, á dar la última mano á una tan bella obra, y á anunciaros la suerte que le tengo preparada; yo asistí ayer al nacimiento de un hijo del Rey de Ormus, á quien puse por nombre Cheref-Eldin; hallo tanta semejanza entre él y esta amable Princesa, que he resuelto unirlos en adelante por el mas alto nudo; pero prevengo que esta felicidad será transmutada por una cruel amargura que pondrá á Gul-Hindy próxima á la muerte, si se conociesen ántes que lleguen á diez y siete años. Es V. M. Señor, continuó el Genio, enderezándose

(a) Gul-Hindy en arábigo significa nuez moscada.

Mochzadin , á quien toca impedir el que la Princesa vea algun extranjero , hasta que haya pasado el momento fatal que los Astros me han señalado serle muy contrario. Este es el solo remedio que he hallado ; y si quereis entregármela , yo la pondré exênta de los caprichos de la fortuna. Mochzadin y Riza se sorprehendiéron con el discurso de Geoncha ; y aunque creyéron lo que les decia , no pudieron consentir en la privacion de una hija que tantos años habian deseado. Suplicáron al Genio con mucha sumision , no llevase á mal el que quedase con ellos la niña Gul Hindy , y le aseguráron que tendrian tan gran cuidado , que ella estaria muy segura por lo que mira al Príncipe Cheref-Eldin. A la buena hora , respondió el Genio , pensad solamente en que quando esta Princesa tenga diez años cumplidos , apartarla de todos los hombres ; pues quanto mas se acercase á los diez y seis , será mayor su peligro. Entónces tomando la niña en sus brazos, la enriqueció de todas las buenas qualidades que pueden hacer perfecta una persona de su sexó ; y despues de haber recibido mil agradecimientos del Rey y de la

Reyna , se apartó de ellos como un relámpago.

Apénas , Señor , prosiguió Ben-Eridoun , el maligno Zloúloú , que no habia podido ajustarse con Geoncha en la última conferencia, supo lo que dicho Geoncha habia hecho por Gul-Hindy y Cheref-Eldin, quando resolvió poner en gran riesgo la vida de estos dos amables niños. Fuese por la noche al Palacio del Rey de Ormus, y tomando al Príncipe recién nacido , le llevó á casa de Mochzadin : púsole los vestidos de Gul-Hindy , y vistiendo á esta Princesa de los del Príncipe Cheref-Eldin, le transportó en un instante á la cuna de donde habia sacado á la Princesa de Ormus.

Bien se dexa conocer quán aturdidas quedarian las dos Amas.... Ben-Eridoun en este pasage fué interrumpido por el arribo del esclavo negro que no faltaba ningun dia en avisar al Rey de Astracan , que habia ya una hora que habia salido. Al punto que este esclavo se dexaba ver quando se levantaba Schems-Eddin por volverse á su Palacio , y aquel que tenia la honra de entretenerle , cesaba de hablar , y al dia siguiente proseguia su discurso , si no ha-

bia acabado su historia , ó bien producía otra nueva en que se referían otras aventuras.

Es cierto que en el original Arábigo están divididos los Mil y un Quartos de Hora ; pero yo he juzgado á propósito cortar todo lo que se sigue , y procede la narracion del Ben-Eridoun , persuadido que el lector leerá estos Cuentos con mas gusto que si estuvieran interrumpidos por repeticiones continuas , en las cuales es casi imposible dexar de caer.

## II. QUARTO DE HORA.

Las dos Amas , prosiguió al dia siguiente Ben-Eridoun , quedáron al otro dia por la mañana espantadas y aturdidadas de hallar cada una en su particular su criatura tan diferente de lo que la habian tenido ántes. Las miraban con un asombro sin igual, quando Zloúloú , dexándose ver á la una y á la otra baxo la figura de un espantoso enano , las amenazó de que las quitaria la vida si dixesen jamas lo que habia pasado, y asegurándolas , que si ántes de cumplir los diez y siete años se revelase el misterio

no se podrian librar de sus manos ; y dicho esto , desapareció.

Estas pobres mugeres estaban tan espantadas , que resolvieron guardar un religioso silencio : ello les importaba la vida , y el Genio las habia metido en tal temor que hubieran sufrido todo lo que habia que padecer ántes que revelar el secreto.

Cheref-Eldin se crió en la Corte del Rey Mochzadin baxo el nombre de Gul-Hindy , y esta Princesa con los vestidos del Príncipe de Persia , se hizo en poco tiempo tan perfecta en todos los ejercicios del cuerpo , que en la edad de quince años no habia ninguno de los vasallos del Rey de Ormus , á quien no excediese.

Al niño Príncipe no le daban las convenientes instrucciones , ni educacion de su sexô : ordinariamente se ocupaba en bordar : y segun las órdenes de Geoncha , retirado desde la edad de los diez años en el Palacio de Mochzadin , inaccesible á todo hombre que no fuese el Rey de Tuluphan , nunca dexaba su obra que no fuese á cazar en el Parque algun breve rato , acompañado de sus mugeres y algunos de sus Eunucos.

Su ama , llamada Merou , y que jamas le dexaba , viéndole acercar á los diez años , le encargaba mucho que ocultase su sexô , pues le iba la vida en ello. Pero Cheref-Eldin , derramando muchas lágrimas , la decia : ¿Por qué me crian como una muger , y me privan de la educacion y de las ciencias que regularmente enseñan á los Príncipes como yo? ¿Y qué injusto motivo obliga al Rey y á la Reyna para tenerme en una vida tan floxa y ociosa? Estas son cosas que yo ignoro , respondió Merou ; pero amado Príncipe , ó mas bien querida Princesa , porque es muy peligroso el que se escape el primer nombre , todo lo que yo puedo decir es que Mochzadin y Riza son los primeros engañados , creyendo que V. Alteza es muger. Ellos lo han visto por sus propios ojos , pero despues las cosas se han mudado , y esto es todo quanto puedo decir al presente ; algun dia sabrá V. Alteza mas , y sobre todo , Señor , no se exponga V. Alteza á las desgracias que le he dicho tantas veces le amenazan , si hicieseis conocer lo que sois ántes de cumplir los diez y siete años.

El Príncipe se sorprendió de este ra-

zonamiento, y se perdió en sus mismas reflexiones, y no hallando modo, se resolvió á seguir los sabios consejos de su Ama; pero por apartar el enojo interior que le consumia, cazaba lo mas ordinario que le era posible.

Una tarde que Mochzadin y Riza se divertian con la presumida hija, la Reyna la contó, como otras veces lo habia hecho, la aventura de su nacimiento, y las promesas que el Rey de los Genios le habia hecho de unirla algun dia con el hijo del Rey de Ormus. Estos discursos repetidos tantas veces desesperaban al Príncipe, no sabiendo que partido podia tomar; y se resolvió en fin á apartarse para siempre de un sitio en donde pasaba una vida tan indigna de su sexô: y aunque era muy dificultoso lograr su intento, por estar todas las puertas de Palacio guardadas por Eunuos incorruptibles, ó que no se dexaban llevar de ningun soborno; para poner en execucion su intento escogió el tiempo de la caza: y habiendo tomado dos bolsas de oro y cantidad de piedras preciosas, como él andaba bien á caballo, se fué poco á poco y con maña apartando de la comiti-

va: y marchando en derechura á una puerta del Parque que salia á la Campaña, mandó á un esclavo que la guardaba, le abriese la puerta. Este esclavo rehusó obedecer; pero el Principe, habiéndole quitado la cabeza de un golpe del sable que siempre llevaba consigo quando iba á cazar, abrió la puerta, y marchando á toda brida, escogió el camino ménos trillado, y marchó sin reposar todo el dia y la noche siguiente.

Las Damas y los Eunucos de la falsa Princesa le buscaron en el Parque con el mayor cuidado; y despues de haber buscado vanamente todas sus calles, llegaron en fin á la puerta que hallaron abierta, y el cuerpo muerto del Eunuco redobló su admiracion y espanto. Y no dudando que habia sucedido alguna cosa grave á Gul-Hindy, no habia nadie que quisiese dar esta triste noticia al Rey y á la Reyna; pero fué menester decírsela. Sus padres pensaron morir de dolor. ¡O Cielo! decia la Reyna, arrancándose los cabellos y arañándose la cara, no hubiéramos nosotros creído al sabio Geoncha, y nos libráramos ahora del mas amargo dolor; sin



duda que han robado á Gul-Hindy ; el Genio bien nos pronosticó esta desgracia, quiera el Cielo que mi amada hija evite las venideras.

En tanto que el Rey y la Reyna perdian el tiempo en reflexiones inútiles , el Príncipe cada dia se alejaba mas y mas: qualquiera diligencia que hicieron por tener noticias de él , salió inútil , marchando el Príncipe tanto quanto el caballo podia: y esto fué de manera que no hizo parada ninguna hasta que el caballo se le cayó muerto. El se hallaba á pie muy embarazado , quando pasó muy cerca de él un mancebo Tártaro ; el Príncipe se le acercó, diciéndole : ¿No me enseñará usted alguna persona que quiera venderme un caballo? Usted , Señora , no podia hablar en mejor ocasion , le respondió el mancebo , engañado por el hábito de muger que llevaba Cheref-Eldin : mi padre que no vive lejos de aquí , y trata en eso , se le venderá. El Príncipe le siguió , y se proveyó de un buen caballo en casa del Tártaro , y despues de haber descansado algunas horas, partió, y marchando muchos dias continuos sin pararse casi, llegó en fin á un puerto

de mar , en donde encontró un navío pronto á hacerse á la vela para Surate (a). El Capitan del navío era hombre de buena cara , y de edad de cerca de quarenta años.

Recibió al Príncipe con todo el respeto posible , como á una hija de calidad que iba á las Indias á recoger una herencia considerable que le habia dexado su padre, y su madre se habia muerto repentinamente, quando le diéron noticia de la muerte de su esposo. Ofrecióle el Capitan su mesa , que Cheref-Eldin aceptó de buena gana , y tanto mas , quanto ménos prevencion habia hecho por su precipitado embarco. Fué tratada con particular cuidado ; pero al fin de la comida fué sorprendida , viendo entrar en la cámara donde estaba una dama de especial hermosura , la que enderezaba sus palabras al Capitan del navío.

*Acuérdate Sinadab que Dios nos ha dado padre y madre , para que les estemos su-*

(a) Surate es una Villa situada en el Golfo de Cambaya , casi en una Isla de las Indias. Esta Villa es muy célebre por la cantidad de navíos mercantes que llegan allí.

64 *Mil y un Quartos de Hora.*  
*jetos. Dios es el que nos habla por boca de ellos : infeliz aquel que los menosprecia , y que no obedece con respeto sus órdenes.*

Sinadab á estas palabras se levantó de la mesa , y cayéndole las lágrimas de sus ojos , se postró en el suelo , y estando algun tiempo en este estado , se levantó con un extremo dolor que se le conocia en la cara. Bella Boukia, dixo él á esta dama, jamas olvidaré este saludable consejo. Mis desgracias pasadas lo han grabado bastante en mi memoria ; pero no dexéis, no obstante eso , de acordármelo todos los dias , como lo teneis de costumbre.

### III. QUARTO DE HORA.

El Príncipe Cheref-Eldin miraba á Sinadab con asombro : él lo conoció. Vos cesareis , Señora , le dixo él , de la suspension que teneis , si yo os cuento el motivo de esta ceremonia , y por qué razon esta Señora á todas mis comidas me repite estas palabras que acabais de oir. Cheref-Eldin, habiendo dado á entender mucha curiosidad de saber esta historia. Veis aquí , Señor , prosiguió Ben-Eridoun , de la manera que Sinadab la contó.

## HISTORIA DE SINADAB,

HIJO DEL MEDICO SAZAN.

**M**i padre, llamado Sazan, fué Médico de Sués (a), y exerció esta profesion con tanto acierto, durante algunos años, no teniendo mas hijos que yo, y no le quedó nada que hacer para mi educacion. Apénas tenia yo veinte años, quando quiso que yo abrazase la misma profesion que él; pero además de que yo tenia una extrema repugnancia; como él tenia créditos de un hombre riquísimo, no me pareció tendria necesidad de ello para vivir, imaginando que los bienes que algun dia me dexaria, serian mas que suficientes para pasar la vida con descanso y gusto, sin verme obligado á tener algun cuidado.

Los cariños de mi padre no pudieron moverme de esta resolucion, por lo que concibió tanto enojo que enfermó, y des-

(a) Sués es una Villa de Egipto, de donde toma su nombre el Isthmo de Sués, que separa el mar Roxo del Mediterraneo.

66 *Mil y un Quartos de Hora.*

pues de una larga enfermedad de cinco ó seis meses se murió.

Y ántes de dar los últimos suspiros me llamó á su cama : *Hijo mio (me dixo) ya que durante mi vida no he recibido de tí satisfaccion alguna, dame á lo ménos en la hora de mi muerte el consuelo de que puntualmente executarás tres cosas que quiero encargarte , las que preveo te serán muy útiles : júrame por el Alcoran que jamas saldrán de tu memoria. Yo empecé á llorar (continuó Sinadab) y juré á mi padre de executar su voluntad. Y esto es , Señora, lo que el buen viejo me dixo abrazándome : Yo te dexo bastantes bienes , y puede ser demasiados , para que vivas como hombre de bien. Procura , mi querido Sinadab , conservarlos ; pero si por algun accidente , que no puedo prevenir , vinieses á desperdiciarlos , nunca te juntes á Principe á quien no conozcas perfectisimamente; acuérdate , que aunque ames muy mucho á tu muger , no la fies nunca sècreto en que te vaya la vida : y en fin , nunca cries en tu casa , como hijo tuyo , nino á quien no hayas engendrado.*

Apénas mi padre me hizo jurar segun-

da vez sobre el Alcoran el obedecerle religiosamente sobre estos tres puntos, quando cerró los ojos, y entregó su alma en las manos del Angel de la muerte. Entónces se redobló mi llanto, y le pagué la última deuda con toda magnificencia; esto es, enterrándole honoríficamente.

Hallé encima de su escritorio la copia de un testamento que habia hecho en casa del Cadi ó Juez. En él me permitia disponer á mi gusto de todos sus bienes, reservando solo un pequeño jardin que estaba fuera de las puertas de Sués, al último del qual habia un salon muy propio, el que queria que no pudiese venderle nunca por pretexto alguno que sucediese.

No hice gran atencion á este artículo, porque me pareció de muy poca consecuencia; no pensé mas que en exâminar con cuidado los bienes que me daxaba, y hallé cerca de cien mil zequies de oro, muchos diamantes perfectamente buenos, muebles considerables y magníficos. Luego que pude parecer en público sin nota, junté en mi casa mis amigos, hasta el número de ocho. A cada uno regalé un esclavo de perfecta hermosura, y los tuve diez dias

68 *Mil y un Quartos de Hora.*

continuos en mi casa , en donde los regalé suntuosamente. En fin , Señora , prosiguió Sinadab , por no cansaros con una exácta relacion de mis desatinos y deshonestidades , en que cada dia iba á mas , os diré , que haciendo ó llevando una vida tal cerca de dos años , me hallé á un tiempo sin dinero y sin amigos , los que ántes no me dexaban en mis gustos , aconsejándome vendiese mis joyas y muebles , los que vendí pieza por pieza por la mitad ménos de lo que valian , executando lo mismo con las casas que me habia dexado mi padre , á excepcion del jardin , del que no podia disponer. En fin , me ví reducido á no tener mas bienes que mis vestidos , y un Alcón para cazar.

Quando mis amigos me viéron en tal miseria , me abandonáron todos. No quise dexar de acusarles su ingratitude; pero ellos se burláron de mí , solo uno que apiadándose del estado infeliz en que estaba , me dió diez zequies.

Habia dos dias enteros que no habia comido , y recibí este dinero como un presente del cielo ; y avergonzado de la vida tan indigna que habia hecho,

me fuí al puerto de Sués con el intento de embarcarme en el primer navío, y encontrando uno que marchaba á Adél (a), no tuve mas que el tiempo preciso para hacer alguna corta prevencion para mi embarco con el poco dinero que tenia. En fin, partí con solo mi Alcón, y llegamos á Adél sin ningun contratiempo.

No me quedáron mas que tres zequies de los diez que me habian dado. Resolvime á emplearlos bien, y procurar vivir de la industria de mi Alcón.

Yo tenia un particular talento de enseñar páxaros de caza: el mio era excelentísimo, y le habia acostumbrado á no matar los otros que cogia, y solo con dos picadas les quitaba los ojos, y los tomaba vivos. Nunca dexaba de cazar para poder mantenerme, y á una pobre vieja de muchos años, en cuya casa vivia. Todos los dias llevaba á la casa del proveedor del Rey lo que cazaba, quien me lo pagaba

(a) Adél es una Villa capital de un Reyno de este nombre, en la nueva Arabia, en otro tiempo llamado el Pais.



muy bien, el qual admirado de lo que le dixe de mi páxaro, lo refirió al Rey.

Este Príncipe, que era muy amigo de caza, me envió á llamar, y me dixo que queria ver volar ó cazar mi Alcón, y que estuviese pronto para el otro dia al amanecer. Obedecí con gusto, y admiró tanto la destreza, la ligereza y la obediencia de mi páxaro, que me preguntó ¿quánto queria por él, si le queria vender? Señor, le respondí yo, es la cosa que me ha quedado de mas de doscientos mil zequies que me dexó mi padre quando murió, este solo animal me da de comer despues que he venido á este estado miserable; pero pues que él tiene la dicha de agradar á V. M. yo seré bastantemente pagado por el honor que espero me hará V. M. en aceptarle.

El Rey de Adél, prosiguió Sinadab, me hizo dar de contado veinte mil zequies, me aposentó en su Palacio, y me concedió los gages de su Cazador mayor. En una palabra, Señora, este Príncipe me hizo tantas honras que en poco tiempo me hizo su primer Visir, y su único Confidente. Acompañéle todos los dias á la caza, donde él se divertia mucho, y nunca le dexaba

de ordinario , si no que se apartase con sus mugeres.

¡Qué haré yo infeliz , mi querido Sinadab, me decia él un dia , si yo te pierdo! Tú partes conmigo los mas buenos ratos de mi vida. Señor , dixé yo , el favor de los grandes es muy inconstante para que un hombre sabio pueda fiarse de él con seguridad; hoy estoy lleno de vuestros favores , mañana puede ser esten mis pies cargados de cadenas por órden de V. M. No, no , Visir , me dixo él, no temas nada: yo te amaré todos los dias de mi vida ; y por unirte mas estrechamente conmigo , y hacerte olvidar enteramente tu patria, quiero que te cases con una de mis hermanas ; tengo tres de extremada hermosura, quiero que las veas sin que ellas lo entiendan : y si tienes el corazon libre, quiero que aquella que mas te guste sea mañana tu esposa. Echéme á los pies del Rey de Adél , confuso de tantas honras : él me levantó y abrazó tiernamente; y haciéndome pasar á su gabinete, me puso detras de un velo de gasa negra , y mandó al xefe de sus Eunuco traxese sus tres hermanas.

## IV. QUARTO DE HORA.

Las órdenes del Rey se executáron con toda prontitud; y despues de un instante ví entrar tres Damas de una hermosura sin igual y brillantes como una luna llena. Este Príncipe habló algun tiempo con ellas en cosas muy indiferentes; y despues, habiéndolas enviado á sus quartos, me hizo salir de detras del velo en donde yo estaba: he bien, mi querido Visir, me dixo él, ¿por quál de mis tres hermanas ha sentido tu corazon alguna emocion? ¡Ah! Señor, dixé yo transportado, estas Damas son de una hermosura tan grande, que no puedo decir en tan poco tiempo. \*\*\* No, no, interrumpió el Rey, alguna de las tres te ha agradado mas que las otras; confiesá-melo, que yo te la doy de todo mi corazon, y te mando me digas francamente tu sentir. Señor, repliqué yo, pues que V. M. me lo manda, la mas moza de las tres Princesas me ha parecido la mejor; pero ya que V. M. quiere favorecer á su esclavo, mi felicidad será imperfecta, si no me da la Princesa gustando ella misma. Es cosa

bien delicada , respondió el Rey , pero quiero darte esa satisfaccion : y llamando al xefe de los Eunucos , hizo venir á Bou-Zem-Ghir : este era , Señora , el nombre de la Princesa ; y viniendo luego , mi querida Bou-Zem-Ghir , la dixo el Rey abrazándola , yo deseo casaros ; pero no quiero forzar vuestra inclinacion. El Visir Sinadab , que está aquí , á quien os acabo de proponer para esposa , no quiere merecer vuestra mano á otro que á vos misma : aquí os dexo con él : pensadlo bien , ántes de darme una respuesta positiva . y reflexionadlo de manera , que aunque la respuesta sea como fuere , no por eso me enojaré con vos.

El Rey de Adél se retiró fuera , y dexó al xefe de los Eunucos á la puerta. Es inútil , Señora , continuó Sinadab , referiros la conversacion que tuvimos Bou-Zem-Ghir y yo , haciéndome ella conocer por discursos muy tiernos , que toda su felicidad consistia en ser mi esposa : y me aseguró repetidas veces , que la obediencia que ella debia al Rey su hermano , no tenia parte alguna en lo que tan naturalmente me decia. Baxo de esta confianza la tomé por esposa , con las mag-

nificencias posibles : y la Villa de Adél fué parte de mi fortuna , pues el Rey libertó á los habitantes del quatro por ciento de las entradas que pagaban.

Al fin de algunos meses despues Bou-Zem-Ghir se halló preñada : y como yo la amaba tiernamente , tuve un gusto superior ; pero esta alegría duró muy poco , pues habiendo dado una caida , se maltrató peligrosamente , y pensamos muriese de un mal parto ; pero con el buen cuidado que se tuvo de ella , recobró presto perfecta salud : pasáronse cinco años sin que pudiesemos tener hijos , y consultando á los mas hábiles Médicos de Adél , aseguraron unánimes que la Princesa mi esposa jamas seria madre.

Esta noticia fué de gran sentimiento para Bou-Zem-Ghir , que yo adoraba , y que tenia por mí toda la terneza posible. Señor , me dixo ella una tarde que estabamos solos , ya que me veo privada para siempre del dulce gusto de daros herederos , suavicemos nuestras penas adoptando al pequeño Roumy ( este era , Señora , prosiguió Sinadab , hijo de una de mis esclavas , que en quatro años prome-

tía todo lo que se puede esperar de un niño de esta edad). Como yo no habia contradecido jamas su gusto á Bou-Zem-Ghir, consentí de buena gana á esta proposicion con el beneplácito del Rey de Adél. Hice, pues, criar á Roumy, como á hijo mio, y no omití cosa alguna para que saliese bien instruido en todo.

Habia ya cerca de diez y seis años que Roumy me miraba como á padre, y yo recibia de él toda la satisfaccion posible, quando una noche que yo estaba con Bou-Zem-Ghir, y no dormia, se me viniéron á la memoria las últimas palabras que me habia dicho mi padre, y el juramento que me habia hecho hacer sobre el Alcoran, y yo no hice mas que reirme. Los viejos chochean, decia yo á mí mismo: Yo he comido todos mis bienes, me he entregado á un Príncipe que casi no conocia; ¿y tengo de qué quejarme? Al contrario, ¿puedo yo pretender una fortuna mas considerable, mas sólida y mas grande, que la de ser Visir y cuñado de un poderoso Rey que todo su gusto consiste en tenerme á su lado? Yo he adoptado á Roumy, á pesar de lo que

me dexó prohibido mi padre; ¿qué satisfaccion no hallo yo en este muchacho, que en edad de quince años da todas las muestras de un excelente natural, y de quien espero algun dia todo el reconocimiento posible? No, no: no conviene siempre seguir servilmente la voluntad de nuestros padres, y mas quando llegan á cierta edad, léjos de poder gobernarse á sí mismos, quanto mas á otros.

Yo me dormí, Señora, despues de haber hecho estas bellas reflexiones, las que al otro dia por la mañana se me volviéron á recordar. Ves aquí dos de los consejos de mi padre que yo no he seguido, sin que me haya sucedido desgracia alguna, dixé yo entónces, veamos si será lo mismo con el tercero; y despues de haber pensado algun tiempo me resolví á lo que voy á decir.

Bou-Zem-Ghir habia murmurado muchas veces contra el Rey de Adél, porque me sacaba de entre sus brazos para llevarme á la caza, de donde volvia muy fatigado. Sus quejas moviéron mi deseo á experimentar si mi muger seria capaz de guardar un secreto.

## V. CUARTO DE HORA.

Fuime al Parque , en donde estaban los páxaros del Rey , tomé aquel que él estimaba mas , sin que nadie lo entendiese , y le puse en un gabinete, al último de un jardin que yo tenia fuera de la Villa , y le di á cuidar á un mudo que era el Conserge , con órden de que de ningun modo le dexase salir del salon, sin que viniese alguno de mi parte á pedirle , y que éste le habia de enseñar mi anillo. Tomé la llave de la puerta , y la cerré , la que despues di á un amigo en quien habia yo conocido una gran fidelidad. Si acaso vieses mis dias en peligro, le dixé , lo que preveo que podrá sucederme ántes de mucho , hazme gusto entonces de ir al jardin , del qual es esta la llave ; enseñarás este anillo al mudo , que es el Conserge ó guarda , y traémele con el depósito que acabo de conferirle , y esto servirá de mi justificacion.

Entreme luego en mi casa , y como tenia muchos Alcones que enseñaba , tomé uno que perfectamente se parecia al del



Rey; torcíle el cuello, y le llevé á mi muger: Bella Bou-Zem-Ghir, la dixé, abrazándola, ves aquí señales de mi amor. Tú te has quejado muchas veces del Rey de Adél; yo he querido quitar la raiz de los enojos que él te da, este solo Alcón es la causa; él es, quien haciendo los gustos del Rey, te priva á tí de los tuyos; acabo de matarle, pero cuidado con no revelar este secreto, pues me va la vida en ello. Si el Rey sabe mi ingratitud, hará poco caso del motivo que tuve para hacerlo, y me hará, sin duda, morir.

Bou-Zem-Ghir se mostró por el pronto asombrada del partido que yo habia tomado: pero tomándome la mano tiernamente: Señor mio, me dixo ella, luz de mi vida, si solo vos y yo somos los depositarios de este secreto, aseguraos de que estais seguro, y que los aprietos de la muerte, la mas cruel, no serán capaces de hacerme descubrir vuestro delito. Eso va bien, respondi yo: ocultad con cuidado el Alcón, que yo voy á hacer mi corte al Rey.

Yo dexé á Bou-Zem-Ghir por irme al lado del Rey de Adél. El Rey sabia ya

que faltaba su Alcón, y se mostró extremadamente enojado. Señor, le dixe, no hallo mas que un modo para descubrir el paxáro de V. M. haced publicar en Adél quán sensible os es su pérdida, y prometted una recompensa digna de la generosidad de un Monarca como vos.

El Rey me creyó, é hizo pregonar por todas las esquinas, que qualquiera que le diese noticia de su Alcón, muerto ó vivo, si fuese hombre, además de la confiscacion de la mitad de los bienes de aquel que hubiese hecho el robo, le haria uno de los grandes Señores del Reyno, y si fuese muger ó doncella, le daria por marido el Visir Giamy, que era el mas bello hombre de Adél, y que era participante conmigo de los favores del Rey.

Esta publicacion se esparció bien presto por la Villa: yo la creí inútil, contando sobre el extremo amor de Bou-Zem-Ghir, que despues de quince años no habia cesado un solo dia de darme señales de su amor; pero ántes que el sol se pusiese, me hallé en el último espanto de verme arrestar de parte del Rey,

80 *Mil y un Quartos de Hora.*

y ponerme en una obscura prision , en donde pasé la noche.

Apénas empezó el dia, quando me conduxéron delante del Rey de Adél , el que tenia pintado en su cara todo el furor. Pèrfido Visir , me dixo , ¿tan presto has olvidado las honras que te he hecho? ¿Cómo sin reconocimiento alguno de la grandeza á que te he elevado, te atreves tú á enojarme por un medio el mas sensible para mí? Señor, dixé yo, de la nada en que yo estaba V. M. me ha levantado al trono de la grandeza, del que me podeis arrojar con solo un soplo; pero permitidme el que os diga, que yo ignoro enteramente los motivos de vuestra cólera , y que las personas que me acusan delante de V. Mag. son mucho ménos inocentes que yo. Traidor, ingrato , me dixo el Rey , ¿no has muerto tú mi Alcón? Yo , Señor , dixé, contrahaciendo el espanto, ó haciéndome de nuevas : ¿Soy yo capaz de privar á mi amo de sus gustos por el solo camino por donde tuve la felicidad de agradarle? No, no, Señor , si esa es la razon de vuestro sentimiento , estoy asegurado que muy presto caerá sobre otro. ¡ Ah! malvado , re-

plicó el Rey con furor , sacando el Alcón, muerto debaxo de su ropa : tú juntas la desvergüenza y descaro al delito ; toma, reconoce lo que has hecho. Yo quedé entredicho al verlo : Señor , dixé entónces, las apariencias engañan por lo regular ; pero aunque sobre el punto de la muerte de vuestro Alcón no tenga nada que responder , hágame V. Mag. la gracia de decirme el nombre de quien me acusa. Quiero darte esa satisfaccion, dixo el Rey de Adél: el que te acusa es Bou-Zem-Ghir, es tu propia muger ; ¿te atreves á recusar un testigo como este? Un pistoletazo no hubiera hecho en mí tanto efecto como el que hizo esta funesta noticia ; y acordándome en aquel instante de las últimas palabras de mi padre, me pusiéron en el último dolor. ¡ Justo Cielo , grité yo entónces, Bou-Zem-Ghir me acusa ! ¡ Bou-Zem-Ghir me ha vendido ! ¿ Se ha visto jamas cosa tan fea , ni tan odiosa ? Señor , proseguí yo , yo tengo con que hacer que todo el débito caiga sobre ella ; pero aunque no soy culpable , por V. Mag. no quiero defenderme , respeto vuestra sangre ; merezco la muerte , si V. Mag. no se acuerda de las promesas que

me ha hecho en el tiempo que mas me favorecia. No , no , dixo el Rey de Adél, mucho te he amado , pero tu delito no merece perdon : no esperes gracia alguna, y así preparate á perder la cabeza. En fin, Señor , continuó Sinadab , por mas que hice por mover el corazon de este Príncipe, me volvió las espaldas, y me dexó entre las manos de los Guardias , para entregarme al verdugo.

Como durante los quince años en que yo fuí Visir en Adél , jamas habia hecho mal á persona alguna , todos los hombres de bien sentian mucho verme condenado á muerte por una cosa de tan poca importancia. En vano procuráron lograr del Rey mi perdon , porque estuvo inexorable : los que me guardaban , que no podian , sin llorar , ver mi muerte tan próxíma , me ofrecieron librarme. No , les dixe , yo os doy muchas gracias por la buena voluntad , pero el enojo del Rey será eterno contra vosotros ; yo no soy culpado , y tengo de que justificarme quando sea tiempo.

El Rey ordenó aunque en vano que me quitasen la vida ; los verdugos se ausentáron de Adél por no hacer su oficio , y to-

dos aquellos á quienes el Rey dió esta comision: de suerte , que se vió obligado á hacer publicar por toda la Villa que qualquiera persona que quisiese aceptar este empleo , tendria en recompensa la otra mitad de mis bienes , de la qual hasta entón-ces no se habia dispuesto.

Aunque estas ofertas eran muy ventajosas , ninguno hasta entón-ces se presentó para darme la muerte ; pero Roumy , mi hijo adoptivo , fué á buscar á Bou-Zem-Ghir : Señora , la dixo él , sin meterme en averiguar si Sinadab es ó no culpado , su cabeza está condenada á muerte ; yo padezco en verle sufrir , por no haber alguno que quiera quitarle la vida : de sus bienes inmensos , la mitad pertenece á V. Alteza , como denunciadora de su delito , yo soy el solo castigado ; y pues el Rey promete la otra mitad á qualquiera que quitare la vida á Sinadab , yo quiero ofrecirme al Rey para esta execucion , y creo que él y Sinadab mismo no llevarán á mal esta resolucion: voy á terminar el curso de una vida , que sin duda le es odiosa , y ganar por mí mismo bienes , que no es natural dexe de pasar á manos extrañas.

Bou-Zem-Ghir, que igualmente habia concebido una pasion violenta por el Visir Giamy, acaso porque yo muchas veces la habia dicho que era el mas bello hombre, y el mas galan de Adél, no podia cumplir sus deseos de casarse con él viviendo yo: esto fué lo que la obligó á venderme con tanta infamia. Ella aprobó la vil resolucion de Roumy, le presentó al Rey, y coloreó tan bien esta accion, que el Príncipe alterado contra mí, le llevó él mismo á mi prision, complaciéndose cruelmente de anunciarle por mi verdugo.

Quedé inmóvil á la vista de Roumy: y juzgué por conveniente afearle su ingratitud, y él tuvo valor para atarme las manos, y quererme hacer comprehender que yo le debia estar obligado, por haberse ofrecido á darme la muerte.

El Rey estuvo presente á un tan tierno expectáculo, pero sin enternecerse. No pudiéron mis lágrimas ablandarle, y hallándole inflexible: ¡O Sazán, Sazán! grité yo, ¿qué no te haya yo creído? Estas palabras que, segun el Rey, no significaban nada, le hicieron creer que el miedo de la muerte era el que me hacia desatinar:

¿Qué quieres decir ó significar con estos términos , ó Sazán , Sazán , me dixo él? Explícame este misterio: Señor , dixe yo , estas palabras me reprochan mi inobediencia con mi padre , que se llamó Sazán , en tres cosas solas que me mandó al tiempo de morir , y debo yo hoy sufrir la pena sin quejarme. Yo me arrimé á V. Mag. sin conocerle perfectamente ; he revelado mi secreto á mi muger , y he criado en mi casa una víbora que me ha de dar la muerte.

Faltando á vuestras promesas , me condenais al suplicio por la muerte de un Alcon , de que estoy inocente : Bou-Zem-Ghir , olvidando el extremo cariño con que la he amado en quince años , me vende con la mas infame perfidia ; y Roumy , este muchacho , á quien he mirado como á hijo mio , engañado ó llevado de un vil interes , se ofrece á ser mi verdugo. ¡O Sazán , Sazán ! ¿Aun otra vez que no te haya creído? El Rey y todos los presentes estaban inmóviles al decir yo esto ; pero volviéndome hácia Roumy , da , indigno Roumy , da , le dixe yo , no hagas padecer mas al infeliz , aunque inocente Sinadab , de quien cada instante de su vida



te ha de cubrir de confusion. Roumy, sin enternecerse, sacó el sable, y tomaba las medidas para cortarme la cabaza.

## VI. QUARTO DE HORA.

Roumy, como un hombre sin ley, iba á darme el golpe de la muerte, continuó Sinadab, quando aquel amigo, á quien habia confiado la llave de mi jardín, entró en la prision con el Alcón del Rey sobre su puño. Señor, dixo él, deteniendo el brazo de Roumy, que no distaba de mi cuello mas que dos dedos, mirad la falsedad de la acusacion que han formado contra Sinadab, y reconoced vuestro Alcón con vida, en la señal misma que vos le habeis puesto en la pata.

El Rey de Adél quedó sumamente sorprendido por entónces, y le cubrió la cara una extraordinaria confusion; baxó los ojos, y pensó profundamente en lo que acababa de pasar: Por mí, prosiguió Sinadab, aunque haya venido muy á propósito mi amigo, quasi me pesa; la vida me es odiosa por la perfidia de mi muger, y por la ingratitud de mi hijo adoptivo. No obs-

tante me eché á los pies del Rey, y le di-  
xe : Señor , este es vuestro miserable fa-  
vorecido , á quien tantas veces habiais ase-  
gurado de una eterna proteccion , y que iba  
á perder la vida injustamente. Este Principe  
enternecido me levantó , y me mandó le  
descifrarse todo el misterio : lo que hice en  
dos palabras. Y exâminandø todas las cir-  
cunstancias de mi historia , reconociendo  
su defecto , y la fealdad del alma de Bou-  
Zem-Ghir , mandó que al instante viniese  
delante de él , y haciéndola atar espaldas  
con espaldas con Roumy , me mandaba  
que les quitase las cabezas con el mismo  
sable que estaba destinado para quitarme  
la vida. Yo rehusé manchar mi mano en una  
sangre que tanto habia querido : pedile hu-  
mildemente por estos dos miserables , y no  
lo pude conseguir ; pero el uno de los  
guardias del Rey , por órden de S. M. les  
hizo volar las cabezas de encima de las es-  
paldas.

El Rey , contento de esta execucion,  
la que yo no pude ver sin derramar muchas  
lágrimas , me abrazó tiernamente , y me  
llevó consigo al Palacio : Señor , le volví  
á decir , me corro de volveros á referir otra

vez , que los que cuentan sobre el favor de los Grandes , mueren con el sable , pues que la muerte de un vil animal , de la que me habeis juzgado autor , os ha hecho olvidar en un momento una amistad de quince años. Dexemos eso , Visir , me dixo el Rey de Adél , estoy avergonzado de mi defecto ; pero quiero repararle , elevándote á tan alta gloria , que no pueda jamas temer tu caida. No , Señor , le dixé con respeto , dexadme volver á Sués á gozar de una vida tranquila y apacible ; esta es la gracia sola que pide Sinadab. El Rey se opuso con todas sus fuerzas á esta resolución ; pero yo me mantuve firme , y no pudo detenerme cosa alguna junto á él. Embarquéme de allí á ocho dias en un navío que me dió , haciéndole cargar de todas mis riquezas , de mis muebles , y de cantidad de pedrería que me presentó el Príncipe ántes de salir.

Esta separacion no se hizo sin sentimiento ; pero en fin , yo tomé el viage de Egipto , y estábamos quasi en el puerto , quando una terrible tempestad , despues de habernos combatido tres dias con sus noches , sorbió mi navío á algunas leguas

de Sués. Toda la gente del *équipage* pereció , y yo fui solo el que asiéndome de una tabla , me salvé del naufragio , y abordé á tierra ; pero perdí todas mis riquezas , y me vi en un momento á la última miseria.

No sabiendo donde meter la cabeza , me llamé al testamento de mi padre , y me acordé que todavía era dueño del pequeño *jardin* y del *salon* que estaban fuera de las puertas de Sués. Quise saber si alguno se habia hecho dueño de él en mi ausencia : habia mas de diez y seis años que yo habia partido , y le hallé en el mismo estado que le habia dexado , solo que en algun modo estaba algo maltratado. Abrí las puertas , valiéndome de un secreto que mi padre me habia enseñado muchas veces , y que solo él y yo le sabiamos. Encontré la yerba tan alta como los muros , el Gabinete muy desordenado , y como era muy tarde , y yo estaba extremadamente cansado , me eché á dormir sobre un monton de polvo , en donde dormí hasta que el alba me despertó. Yo no sabia oficio alguno para ganar mi vida ; resolvime , no queriendo darme á conocer , de ir á pedir limosna de puer-

ta en puerta : salí para este efecto del jardín , paseeme largo tiempo por la Villa; pero inútilmente imploré el socorro de los vecinos de Sués ; ninguno me ayudó en nada á la necesidad que yo tenia ; de suerte que á la tarde me volví á mi casita con mucha hambre , y muy fatigado de haber andado todo el dia. Sentéme en una muy mala silla que estaba á un rincon del salon, y repasaba en mi espíritu todo lo que mi padre me habia mandado al tiempo de morir , y de que yo habia hecho poco caso, quando mirando á un pequeño cofre quasi podrido , del qual no habia hecho caso aun , y que estaba cerrado con llave , le rompí la cerradura con precipitacion , creyendo hallar algun dinero que acaso mi padre hubiese puesto allí ; pero me aturdi extrañamente viendo que solo habia una cuerda del grueso de un dedo pequeño , y un villete escrito de la mano de mi padre que contenia estas palabras.

*Tú no me has guardado palabra , Sinedab , aunque hayas jurado sobre el Alcoran. Tu mala economía é inobediencia te han reducido al estado en que estás ; pero si tienes bastante resolucion para seguir es-*

*te último consejo , hallarás el fin de tus males en este cofre.*

Sí , dixe yo colérico , sí , padre mio , yo te obedeceré esta vez , pues no tengo otro partido que tomar , que el acabar mis días desgraciados con este cordel. Entónces , tomando una resolucion desesperada , me subí sobre la silla , y despues de haber hecho un nudo escurridizo á la cuerda , le agarré á una especie de polea que estaba en un armario del salon en donde yo estaba , y que parecia haberse puesto allí expresamente para este uso. Meti el cuello por el lazo escurridizo , y arrojando con un pie la silla , me abandoné sin pesadumbre al rigor de mi suerte.

## VII. QUARTO DE HORA.

Yo creí por este medio , Señora , hallar una muerte cierta , quando el peso de mi cuerpo arrancando la polea , traxo consigo una especie de trapa de una madera muy ligera que cayó de la abertura , de la qual cayó una tan gran cantidad de piezas de oro , que quasi me cubrian. Este feliz hallazgo hizo que yo no sintiese la caída.

Levantéme prontamente , subíme á lo alto del salon , ó al desvan por la dicha abertura de la trapa , y quedé muy asombrado hallando inmensas riquezas de oro , plata y pedrería. Pensé morir de gozo con este encuentro , que hacia cesar todas mis desgracias. Tomé una de estas piezas de oro , y despues de haber cerrado bien la puerta del jardin , fui á comprar lo necesario para hacer una buena cena. Al otro dia por la mañana di á los pobres Derviches mil piezas de oro , y despues de haberme puesto en estado de parecer con honra en la Villa , recobré quasi todos los bienes de mi padre ; y por acordarme continuamente de las desgracias en que me habia hallado por mi desobediencia , hago que me digan á todas mis comidas las palabras y sentencias que habeis oido , á causa de la sumision y respeto que los hijos deben de tener á sus padres.

Ha cerca de cinco años, Señora , continuó Sinadab , que he vuelto á Sués , y despues de este tiempo he procurado cumplir con las obligaciones de hombre de bien ; mis desgracias me han hecho sabio y económico. Yo paso la vida agradable-

mente con la bella Roukia que Vmd. ha visto en el fin de nuestra comida : ella es la que de mis mugeres me agrada mas, y tiene mas mérito. Ella es de Surate, y como tiene dos hermanas, á quienes ama tiernamente, y no estan ricas, yo voy por súplica suya á buscarlas para conducir las á Sués, en donde quiero se establezcan.

Quando Sinadab, Señor, prosiguió Ben-Eridoun, acabó de hablar el Príncipe Cheref-Eldin le certificó del gusto que tenia en verle dichoso despues de tan crueles tragedias como habia pasado; y como los vientos fuéron favorables, no tardó el navío en llegar á Surate. El Príncipe, siempre con los vestidos de muger, se despidió de Sinadab y de la bella Roukia, á quienes dió muchas gracias por los beneficios que habia recibido; y despues de haber reposado algun tiempo, tomó el camino de la China.

Esta historia me ha dado grandísimo gusto, interrumpió el Rey de Astracan, enderezándose á Ben-Eridoun: estoy muy gustoso contigo, y mando á Mutanhid, que en el tiempo en que contribuyeres al descanso de mi espíritu, te dé cien piezas



94 *Mil y un Quartos de Hora.*

de oro ; pero estoy doseoso de saber la suerte de Gul-Hyndi y Cheref-Eldin , como los dias pasados lo estuve de las aventuras de Sinadab ; y pues que todavía hay tiempo prosigue tu historia. Ben-Eridoun, contento de tener la fortuna de agradar al Rey , continuó así.

*Prosigue la historia de Cheref-Eldin y Gul-Hindy.*

**H**abia pocos dias , Señor , que marchaba Cheref-Eldin siempre vestido de muger, quando llegó á una amenísima y agradable pradería. La Arabia Feliz no produce tantas riquezas y buenos bálsamos , quantos estaban juntos en este sitio. La tierra estaba cubierta de yerba blanda que parece que jamas se secaba ; los calores del Estio , ni los rigores del Invierno no marchitaban las flores , los jazmines y violetas de que estaba cubierta la campaña , y estas flores que encantaban la vista por la diversidad de sus colores fortalecian á un tiempo los sentidos por el olor exquisito de que llenaban el ayre.

Al Valle, ó baxo de esta pradería se elevaba una especie de roca cóncava, en forma de gruta, en medio de la qual caía un caño de agua en una gran pila de mármol rústico. El agua que manaba esta fuente era tan tersa y tan pura, que con su dulce murmullo convidaba á descansar en sus bordes, los que estaban adornados de yerba, y un grande árbol extendía sus ramas con tanta espesura, que su sombra era impenetrable á los rayos del sol mas fuerte.

Este fué el sitio en donde el Príncipe gustó de descansar por algun breve rato ayudándole á esto la soledad y frescura de dicho sitio. Ató su caballo al primer arbolillo, y se echó sobre la yerba: pero apenas comenzó á gozar de un sueño tranquilo, quando un Gigante espantoso que no tenia mas que un ojo, y que vivia cerca de aquel bello y hermoso sitio, en donde acostumbraba venir algunas veces á refrescarse, llegó, y engañándose con el vestido del Principe, teniéndole por muger de una singular hermosura, y habiéndose enamorado, quiso gozarla. Habíale quitado ya su espada, arrojándosela de alli muy

léjos , y se disponia á executar esta empresa , quando una flecha que parecia salir de una mano invisible , dándole en el ojo que tenia , se le quitó , y le privó de esta suerte de cumplir su brutal apetito.

El Príncipe despertó bien presto á los gritos del espantoso Gigante , y buscando con la vista su libertador , vió un mancebo tan semejante á sí mismo , que por lo pronto dudó si era su sombra.

Este no conocido , y la falsa Princesa de Tuluphan se estuviéron mirando algun tiempo el uno al otro sin hablarse ; pero en fin , la última rompiendo el silencio: yo os debo la honra y la vida , Señor ; pero os suplico me digais á quien debo esta obligacion que estará para siempre en mi memoria.

El no conocido dudó por algun tiempo responder al Príncipe , á quien tuvo por muger , segun el trage en que le veia ; pero movido por algun motivo secreto , al qual no podia resistirse : por otro que no fuera usted , Señora , le respondió no lo dixera. Yo me llamo Bobarek , y soy hijo de un rico Mercader de Hispahan , á quien solo el

gusto hizo salir de la Persia ; pero un cierto movimiento, cuya causa ignoro, me precisa á no disimular con vos, y á confesaros que soy el Príncipe de Ormús. Yo huí de la Corte del Rey mi padre con el deseo de evitar un casamiento , al qual tengo una fuerte aversion, quando pasando por este sitio os he visto llegar á los bordes de esta fuente. Las mismas señales que se hallan en nuestras caras, me moviéron á la curiosidad de saber quien sois ; y yendo á acercarme para saberlo , os reconocí sumamente fatigada buscando sitio para el reposo , y no quise interrumpiros de él, que sin duda por mí aun gozariáis , si la insolencia de aquel á quien acabo de quitar el ojo no os lo impidiera ; pero, Señora, continuó él, permitidme que os diga , que aunque un Príncipe como yo esté obligado á socorrer á las personas de vuestro sexô , alguna otra cosa mas superior me animó á tomar vuestra defensa. Perdonadme, Señora, esta temeraria confesion, y que esta declaracion no enoje á vuestro pudor. Un obstáculo invencible se opone á la dicha que yo podia pretender haciendo que vos me amaseis: yo no os pido pues otra cosa que vuestra amistad ; pero,

Señora , yo os la pido con todo el ardor posible , y os amaré con tanta pureza , que jamas tendrá lugar de queja vuestro pudor.

La falsa Princesa de Tuluphan quedó tan suspensa quando este incógnito la dixo que era hijo del Rey de Ormús , que se la puso en la cara un grande sonrojo. Ella hizo en este momento mil reflexiones , acordándose de lo que Riza su madre la habia dicho de este Príncipe, y sobre la imposibilidad que habia en la execucion de las voluntades del Rey de los Genios; pero estas reflexiones se destruian ellas mismas á la vista de un Príncipe tan bizarro , por el qual , á pesar suyo , sentia ya una perfecta estimacion dentro de su pecho , y estuvo cerca de declararse , quando haciendo memoria de las desgracias que su Ama Merou le habia dicho , resolvió guardar silencio solamente sobre el sexô , y hacer del falso Príncipe de Persia la misma confianza que él habia hecho de ella : Señor , le dixo ella, vuestros modos son tan respetuosos , y yo estoy tan obligada , que no tuviera razon en quejarme de lo que me acabais de decir. Vos no me pedis mas que mi amistad, y esa

se os debe sin reserva. Por lo que á mí mira, la caza era mi única ocupacion ántes que algunas razones, que no puedo deciros sin exponerme á las mayores desgracias, me hiciesen dexar la Corte del Rey mi padre; pero no obstante la resolucion que habia tomado de ocultar mi nombre á todo el universo, ocultándome baxo de aquel de hija de un Emir Samarcand (a). Yo no debo, Señor, dexaros ignorante de que soy la hija única del Rey de Tuluphan, y que me llaman Gul-Hindy. \*\*\* ¡Justo Cielo! se quejó el falso Príncipe interrumpiéndole: ¿qué sois vos la amable Gul-Hindy, de quien en todo el Oriente se publica su hermosura? ¿Vos sois la causa, Señora, para que yo dexase la Corte de mi padre, y sois vos por quien he huido por razones que me desesperan, y sois vos la que hallo en este sitio? ¡Ah, Princesa mia! continuó él, los ojos llenos de lágrimas, y todo desesperado.

¿Por qué no puede ser que nosotros no hayamos nacido el uno para el otro? ¡O soberanos árbitros de todas las cosas! Vos,

(a) Samarcand es la Capital de la Provincia de Mauvalnahar en Tartárea.

que conocéis lo íntimo de mi corazón, ¿qué os he hecho para atormentarle tan cruelmente? Y tú, pérfido amor, ¿por qué enciendes una llama tan pronta y tan viva, sabiendo bien la imposibilidad que hay de apagarla? Sí, Princesa mia, yo os adoro; pero yo estoy precisado á huir de vos: mi padre acaba de enviar Embaxadores al Rey de Machzadin para pedirlos para mí en casamiento. La antigua amistad que reyna entre estos dos Monarcas, me hace creer que el Rey de Tuluphan no negará lo que pide al de Ormús; pero adorable Gul-Hindy, yo os lo repito otra vez, qualquiera cosa que pueda suceder, y quando los hombres, y nuestro Gran Profeta mismo, se empeñasen, yo no puedo unirme con vos aunque diese toda mi sangre, por no estar en estado de gozar esta dicha.

## VII. QUARTO DE HORA.

Príncipe, dixo entónces la fingida Gul-Hindy, á quien este discurso habia puesto en un asombro grande: yo no penetro las razones que os motivan á hablarme de esta suerte; pero lo que ofenderia acaso á otra

que á mí, es justamente lo que me hace estimaros mas : sabed que no tengo ménos motivo que vos de huir el casamiento que me preparan ; y que lo que acabo de saber me apartará para siempre de la Corte del Rey mi padre. Eh bien, bella Princesa, dixo entónces el falso Príncipe, huyamos pues juntos, y baxo de nombres supuestos ocultemos á toda la tierra un Príncipe y una Princesa, de quienes estoy seguro que su pérdida cause muchas lágrimas á los Reyes de Tuluphan y de Ormús: pero, Señora, continuó el otro, pues que por una cruel fatalidad yo no puedo ser vuestro, pongo por testigo á nuestro gran Profeta que jamas seré de otro. Yo os amaré de una manera tan pura y sin esperanza, que jamas tendré otro objeto de mis deseos y de mi gloria, que la hermosísima Gul-Hindy: yo seré dichoso, prosiguió él aun, si tus dictámenes se conforman tan bien con el mio, que no haya otro que la muerte que pueda disolver tan bella union. Pero me he adelantado: perdóname, Señora, estos excesos indiscretos, que ya que yo no pueda poseeros, no será razon que priveis á un Príncipe mas feliz que yo de una cosa, que es la mas per-



fecta de la naturaleza. Sí Señor, respondió sonrojándose la falsa Gul-Hindy, yo os prometo de creer que lo que me proponéis me es muy agradable, pues que los Astros se oponen á nuestra union. Jamas entregaré mi corazon á otro que al Príncipe de Ormús, y que una amistad inviolable nos une, si el amor por un capricho cruel quiere separarnos.

En fin, continuó Ben-Eridoun, estos dos amantes desgraciados, por la ignorancia que habia entre los dos de su sexô, pero dichosos por la natural simpatía que habia entre ellos, que era la que los movió á quererse, y por el amor recíproco que Geoncha les habia inspirado: estos dos amantes, vuelvo á decir, despues de una conversacion muy expresiva, se juráron una amistad á la prueba de todo lo que podia acontecer: y habiéndose puesto á caballo, se apartáron juntos de esta hermosa pradería. Camináron muchos dias sin que les sucediese cosa particular, quando á la entrada de un ameno sitio de palmas viéron un Palacio de una fábrica antigua, pero magnífico en la simplicidad. Un hombre de venerable vejez estaba á la puerta de dicho Palacio. Este se llegó á ellos: Hijos míos, les dixo con

una afectuosa suavidad, la noche se acerca, y en mas de seis leguas en contorno no hallareis Villa ni Lugar, ni habitacion alguna en donde podais pasar la noche; si gustais de entrar en este Palacio, descansareis en él quietamente, y mañana continuareis vuestro viage.

El Príncipe y la Princesa llevados de la honra de este su huésped aceptáron sus ofertas y entráron en el Palacio, en donde halláron una muger de mas de sesenta años, de una condicion igual á la de su marido, la que procuró recibirlos lo mejor que pudo, y de allí á algun tiempo les sirviéron una cena propísima, pero sin prodigalidad, sin que estuviesen escasas las viandas. Al acabarse la cena, el viejo envió los Esclavos que habian servido á la mesa; y habiendo suplicado á sus huéspedes le contasen el motivo de su viage, y por qué razon iban por un camino que enteramente estaba apartado del camino Real, Cheref-Eldin tomó la palabra. Sabed, Señor, dixo al viejo, es fácil en pocas palabras daros satisfaccion. Somos hermano y hermana, y huimos de Samarcand por evitar la persecucion de un Visir, que no contento de ha-

ber quitado la vida á nuestro padre, y haberle quitado todos sus bienes, quiere tambien quitarnos á nosotros la vida.

Los malos son de temer, dixo el viejo; pero tarde ó temprano ellos perecen desgraciadamente. Yo he tenido en mi familia una triste experiencia; y ha muy pocos años que he recobrado la tranquilidad que dos de mis hijos me habian quitado por sus delitos. Gul-Hindy se enterneció, viendo caer las lágrimas que una triste memoria le exprimía de los ojos del buen viejo. Algunas veces se alivia el dolor contando la causa de él, le dixo Gul-Hindy; y si no os causa, os suplicamos, Señor, nos digais el motivo. De muy buena gana, hijos míos, respondió el viejo: si me habeis visto derramar lágrimas, no proceden enteramente de dolor, ántes bien explican de algun modo el gusto que hoy tengo de ver acabadas mis desgracias: escuchad pues con atencion.

## HISTORIA

*De Badour el pacífico, Rey de Caor.*

Yo he nacido Soberano de Caor (a), Rey-no bastante corto, pues la ambicion no me ha hecho exceder, queriendo mas bien tener paz con mis vecinos, que aventurar el destruirme por guerras injustas; y esta es la razon por que me llaman Badour el Tranquilo. Caséme en mi mocedad con la Princesa Zarad, que es la que veis, de la que he tenido muchos hijos, y entre otros un hijo y una hija que nacióron en un mismo dia. Puse por nombre al hijo Abouzaid, y á la hija Dajára. Hábloos de estos dos los primeros, aunque hayan nacido despues, y por causa tambien, que estos los engendré en tiempo que Zarad apénas esperaba ya ser madre.

Y estos son los que han reparado felizmente todos los infortunios que sus hermanos habian causado sobre mi vida. De los

(a) Caor, Reyno de las Indias, mas allá del Ganges.

otros dos hijos míos, el uno se llamaba Saletk, el Violento, por causa de los excesos que cometia cada día; y hay apariencias de que los Dioses nos los diéron al uno y al otro para probar nuestra virtud: el otro se llamaba Hazén; su humor no era muy diferente del de Saletk, y la inclinacion que tenían á lo malo les unia de tal manera, que siempre estaban juntos. Cada día me daban quejas de sus desórdenes; y si ellos hubieran sido hijos de algun particular, mil veces los hubiera hecho servir de exemplar á mi Pueblo, á quien sus delitos los habian hecho odiosos; pero el afecto de padre me detenia el brazo. En fin, mis continuados consejos los fatigáron tanto, que resolvieron irse de mi Corte, y yo bendixé mil veces la hora en que lo executáron.

Habia ya mas de quatro meses que se habian ido, y empezaba yo á juzgarme feliz, por verme libre de su presencia, quando recibí un golpe, el mas cruel que puede haber sucedido á padre.

Guhullerou, Princesa de Nangan (a),

(a) Nangan, Villa sobre el rio Ganges, en la Provincia de Quangsi en la China.

acababa de casarse con el Rey Rusang-Gehun. Este Príncipe no era muy mozo; pero su genio agradable y jocosó suplía lo que la edad le quitaba de mérito. Vivía con su esposa en una union tan perfecta, que servía de exemplo á todos sus vasallos.

Saletk pasaba por los Estados de este Monarca, y así él como su hermano fuéron recibidos con mucha distincion. Rusan-Gehun los tuvo muchos dias aposentados en su Palacio; pero la imprudencia que tuvo en dexarles ver muchas veces la bella Guhullerou le costó la vida: Saletk se enamoró con exceso de esta Princesa, y la conoció muy discreta, para esperar que ella jamas pudiese corresponder á sus desvaríos, resolvió satisfacer su amor por los medios que pudiese; y para lograrlo se le ofreció el mas enorme camino que se puede imaginar, y movió á su hermano Hazén á ayudarle á la execucion.

Una tarde que se paseaba con el Rey de Nangan y su esposa en un bosque que estaba al último del jardin del Palacio, se arrojáron furiosamente sobre este Príncipe, que no tenía consigo mas que una pequeña espada, y no dándole tiempo á la defensa,

le diéron veinte puñaladas; y fuese por menosprecio ó crueldad, dexáron los instrumentos de su delito en el cuerpo del infeliz Príncipe, que aun echaba sangre.

Guhullerou en este tiempo dió gritos que llegaban al Cielo. Estos Bárbaros la agarráron, y habiendo salido al campo por una puerta, de la qual habian ganado á un Eunuco que la guardaba, hiciéron todos sus esfuerzos por ponerla en uno de sus caballos que estos infelices tenían pronti, quando veinte Soldados de la guardia del Rey, movidos de los gritos de Guhullerou, llegáron á este sitio.

## IX. QUARTO DE HORA.

Un socorro tan no esperado asombró á Saletk y á Hazén, y se viéron precisados á dexar la Reyna, y buscar la vida en la huida. Corriéron en vano tras ellos, pues tenían buenos caballos, que pudiéron librarlos, llevándose consigo á aquel que les habia ayudado á executar su infame deseo.

No se puede explicar el dolor de Guhullerou; sus quejas llegaban al Cielo, é hizo traer el cuerpo de su marido, y en vez

de hacer observar todas las ceremonias fúnebres que se observan en la China, se contentó con embalsamarlo ella misma, haciéndole encerrar en una caja de oro, la que adornó con todas sus joyas, las mas preciosas; y recogiendo la camisa llena de sangre, y los puñales con que habia sido asesinado, juró solemnemente en las manos de los Bonces (a), de vengar la muerte de su esposo, no solo en los matadores, pero tambien en toda su familia. Ella salió incógnita con el Príncipe Kiahia su hermano, y doce esclavos, determinados á la muerte por sus intereses, con el deseo de executar esta cruel resolucion.

Mis hijos no esperaban semejante furor, y sin tener remordimiento alguno, no pensaban sino en apartarse de un Pais, en donde sabian que eran exêcrables; pero no llevaron muy léjos su delito. Algunas jornadas del sitio en donde le habian cometido, el caballo de Saletk, habiendo caido sobre él, le rompió una pierna, y su hermano Hazén fué á la Villa mas próxîma, para buscarle pronta-

(a) Los Bonces son especie de Clérigos de la China.



mente el socorro: este infeliz fué llevado á una casa vecina.

Guhullerou, que sin perder tiempo seguia sus matadores, llegó por acaso á esta casa, ignorante de que Saletk estuviese en ella; pero al fin de su comida, habiendo hecho le llevasen la caja de oro, por renovar, segun su costumbre, sus crueles juramentos, se sorprendió de repente, viendo que el cuerpo de su esposo echaba muchas gotas de sangre. ¡Justo Cielo, dixo esta Princesa, mis asesinos deben de estar en este Lugar! y levantándose de la mesa, como una furia, tomó en cada mano uno de los puñales con que habian quitado la vida á Rusan Gehun; y despues de haber con su hermano y los doce esclavos registrado una parte de la casa, llegó en fin á la sala donde reposaba Saletk: su vista la arrebató de rabia y cólera. Pérfido, le dixo ella, en este momento es tiempo de que seas castigado del exêcrable delito que has cometido con mi esposo. Los castigos mas largos y mas crueles serian muy suaves para un malvado como tú; pero mi venganza no será plenamente satisfecha si la difiero un momento, ó si la encargo á otro. Entónces,

sin dar lugar á responder á palabras tan justas , ella misma le dió mil puñaladas en el corazon, y despues le hizo cortar la cabeza, y exponer su cuerpo á los buytres; y dexando la tal casa, quedó tambien el Mesonero espantado de su crueldad.

Como ella supo que el otro hermano habia ido á la Villa mas cercana, y porque tardaba, el impaciente Saletk habia enviado á un esclavo que tenia á buscarle, ella tomó el camino que él debia traer; y encontrándolos en un pequeño bosque, por donde necesariamente habian de pasar, ella hizo al infeliz Hazén el mismo trato que á su hermano, é hizo espirar al traidor Eunuco, cómplice del delito de ellos, con los tormentos mas crueles.

Yo quedé tan sorprendido, como asombrado, quando supe esta tan triste noticia, no pudiendo quejarme de la venganza de Guhullerou, no obstante el amor que tuviese á mis hijos; pero pensé morir de dolor, viendo las cabezas de ellos ensangrentadas, que ella me envió con una carta llena de amenazas, de hacerme perecer de la misma manera, con el resto de mi familia.

Abouzaid, el solo hijo que me quedó, sintió el mismo dolor que yo de la muerte de sus hermanos: Señor, me dixo él, nosotros no tenemos que pelear sino con una muger limitada, y que no nos atacará por la fuerza; permitidme que yo cuide de vuestros dias, y de los de la Reyna, y que yo procure ser garante de un peligro que me hace temblar por vos y por ella.

Mi dolor era tan excesivo, prosiguió Badour, que me privaba el uso de los sentidos: Haced lo que juzgáreis á propósito, le dixe, querido Abouzaid; por mí me voy á lo interior de mi Palacio á llorar eternamente las malas acciones de vuestros hermanos, y suplicar á los Dioses que quieran olvidarlas; y luego hice redoblar mi guardia, y me encerré en lo oculto de mi Palacio con mi esposa, acompañado solamente de tres ó quatro de los principales de mi Corte, que no quisiéron dexarme en mi desesperacion.

Mi hijo, despues de haber preparado lo necesario para el viage que él pensaba, habló á la Princesa Dajára, y la dixo: Mi querida hermana, vos no ignorais el extremo á que ha llegado Guhallerou. Nuestra

vida no está segura en este sitio ; vamos juntos á buscar el modo como librar al Rey y á la Reyna de sus crueles amenazas. El célebre Genio Geoncha, protector de nuestras desgracias , habita en un Palacio magnífico que está al pie de la montaña Jubal-Asumoun (a). Yo he resuelto , durante el encierro de mi padre en el Palacio , ir á implorar el socorro del Rey de los Genios: Vamos pues , querida Dajára , y con vestidos que oculten nuestra qualidad , vamos á buscar remedio á los males que nuestros infelices hermanos nos han causado.

Abouzaid y Dajára , ántes de partir, nos abrazaron tiernamente , y despues de un mes de camino , llegaron á una vasta campaña , ocupada de un gran número de ruiseñores , y como el calor era muy grande, y habia un bosque bastante léjos del

(a) Jubal-Asumoun es lo mismo que un Monte de Veneno, porque esta tierra inspira cólera á aquellos que se le arriman: causa tambien el efecto de volverse las lenguas negras, de suerte que quedan así toda la vida ; lo que es motivo de que rara vez se acercan á esta montaña. Está situada entre la Corozana, la China, y una parte de las Indias.

sitio donde estaban , y que parecia muy largo , se detuviéron un poco , reposando á la sombra con dos esclavos que habian llevado , y con que componian toda su comitiva , quando oyéron un espantoso ruido , como de una grandísima roca que caia de lo alto de una montaña. Volviéron los ojos á todas partes , sin poder reconocer lo que causaba este ruido ; pero habiendo llegado al bosque , conociéron que procedia de una especie de cisterna, cubierta de una piedra muy menuda , pero sellada á las quatro esquinas con un sello, sobre el qual estaba escrito el nombre del gran Salomon (a). Luego conociéron que iba á ménos aquel horrible ruido que les habia espantado. A este ruido sucediéron las quejas siguientes : pérfido Zloúloú, Genio traidor , es necesario que abuses del sello de Salomon , para encerrarme en estos sitios , y el infeliz Geoncha estará mucho tiempo encerrado en las entrañas de la tierra , sin haber merecido una suerte tan cruel.

(a) Los Orientales atribuyen grandes virtudes al sello de Salomon.

Al nombre de Geoncha se alegraron mucho mis hijos : Rey de los Genios , le dixo Abouzaid , aquí está un Príncipe que quiere socorrerte á costa de su vida , dime de que modo tengo de obrar. Tú no tienes, respondió el Genio encerrado , otra cosa que hacer, que levantar esa piedra, quitándole con el mayor cuidado que te sea posible el sello del gran Salomon. Abouzaid, transportado de gozo , levantó el sello sin romperle , como el Genio expresamente se lo habia dicho. Una espesa humareda se levantó entónces hasta las nubes , y extendiéndose por encima de la cisterna , formó una niebla tan negra , que no se veian el Príncipe y la Princesa.

## X. CUARTO DE HORA.

La obscuridad que improvisamente se extendió por todo el bosque, causó mucho pavor al Príncipe y á la Princesa ; pero reuniéndose la niebla en un momento , se formó de ella un cuerpo sólido , del qual salió el Genio.

Abouzaid y Dajára se arrojaron prontamente á los pies de Geoncha. Nosotros

ibamos á buscaros á vuestro Palacio , le dixo el Príncipe mi hijo; yo esperaba , poderoso Rey de los Genios, que sin estar sujeto á los funestos accidentes de la montaña Jubal-Asumoun , se me abriria la puerta por virtud de las secretas palabras, que ántes de ahora me ha enseñado el Juez de Kaykoskao (a) , y sin las quales todos los mortales que tienen tal temeridad , caen en una flaqueza ó desmayo que se debe temer mas que perder la vida.

Doy gracias á Dios , interrumpió el Genio , por haberos traído á estos sitios para volverme la libertad que el pérfido Zloúloú me habia quitado ha cerca de doce años por un modo malicioso el mas cruel; pero yo no os seré ingrato á un tan grande servicio como me habeis hecho.

(a) Los Jogues ó Jueces ó Joguis en los Indios , son los Peregrinos vagamundos que de ordinario buscan los desiertos ó soledad. Viven de limosnas, y son reputados Santos, porque pasan muchos dias en riguroso ayuno , algunas veces sin beber ni comer. Algunos estan muchos años á la puerta del Templo desnudos , expuestos á todas las injurias del ayre , sin dexar jamas su puesto , que por las necesidades corporales.

Este infeliz Genio , prosiguió Geoncha, por vengarse de los favores que yo hago á los Príncipes y Princesas mozos , á quienes él persigue solo por su gusto malévoló, como sabe que su poder es muy inferior al mio , sin duda que ha robado con sutileza al buen Rey Zif el anillo del gran Salomon , del qual él no se servia , que para hacer bien á todo el mundo ; y habiéndose hecho dueño de él Zloúloú , vino á buscarme , y me pidió perdon de los males que habia hecho tantas veces á las personas que yo protegía , y me suplicó fuésemos amigos , con protestaciones sinceras á la apariencia , á lo que no me pude excusar.

Despues de nuestra reconciliacion nos paseábamos juntos en este bosque , quando habiéndome insensiblemente conducido á este sitio , se reposó sobre los bordes de esta cisterna , y entónces el traidor , que no buscaba mas que sorprehenderme , me dixo le dexase ver un collar de diamantes que yo traia al cuello , y fingiendo que me le volvia , me le dexó caer en la cisterna, y yo me arrojé muy pronto por tomar mi collar. Esto es lo que esperaba el traidor, y aprovechándose de la ocasion , cubrió



prontamente la cisterna con esta piedra , y la selló con el sello del gran Salomon. Juzgad , Príncipe , de mi espanto , prosiguió Geoncha : los esfuerzos inútiles que hice por salir de esta prision me hicieron conocer que habia otro poder superior para detenerme , y este lugar está tan apartado, que consentí estar muchos siglos allí detenido ; pero pues que yo os estoy obligado á una libertad que no esperaba , podeis creer , Señor, que será sin límites mi reconocimiento.

El Genio , prosiguió Badour , habiendo hecho conocer á mi hijo , no ignoraba las causas de sus penas , le previno el socorro que esperaba.

La muerte de vuestros hermanos fué justa , le dixo él , y Guhullerou no pudo ménos que sacrificar á aquellos malvados á la sombra de su esposo ; pero yo moderaré el vivo sentimiento que la agita ó mueve: y desde este punto no teneis que temer el furor de esta Princesa.

Entónces , habiendo vuelto á poner la piedra en la boca de la cisterna , volvió á poner los sellos de Salomon , á fin de que Zloúloú no conociese su salida , y por su

poder hiciese otro ruido semejante á aquel que habia hecho al tiempo de su prision. Geoncha abrazó al Príncipe y á la Princesa , y habiéndolos llevado por el ayre con una extrema rapidez , los vino á poner en una hermosísima pradería que estaba en las fronteras de mis estados. Yo no os dexaré, les dixo él, sin que os haya hecho dichosos: pero como es menester que yo me oculte al traidor Zloúloú , para quitarle el anillo de Salomon , no me pondré visible á vuestros ojos de la manera que ahora lo estoy, y quiero encerrarme en un tan pequeño volúmen , que la bella Dajára podrá bien llevarme á su lado : y no teneis mas que desear que el que yo me vuelva á mi primera forma , ó que obedezca vuestras órdenes , para que las execute en el mismo momento. Entónces el Genio , deshaciéndose en humo , la Princesa mi hija le halló á sus pies en una caxita de oro , pendiente de una cadena del mismo metal. Ella la abrió precipitadamente , y tuvo bastante motivo de sorprehenderse , viendo al traves de un cristal las señales interiores de un cuerpo humano. Entónces mi hija le puso á su lado.

El Genio, prosiguió Badour , habia dado á mi hijo vestidos magníficos , mandándoles no ocultasen su calidad. Habian atravesado ya algunas Villas de mi Reyno, quando una tarde , llegando á una especie de lugar , en donde la noche les obligó á detenerse , llamáron á la puerta de una casa que parecia la mejor ; fuéron muy bien recibidos ; pero al punto que entráron en la sala que les acababan de preparar, tres Caballeros de la China quisiéron tomarla para una Dama que estaba á la puerta en un caballo. Mi hijo , apénas dixo que era el Príncipe de Caor , quando estos tres hombres saliéron de la casa , y llevaron á la Dama á otra parte.

Despues de haber cenado procuráron mis hijos irse á descansar , quando los tres Caballeros Chinos , la Princesa Guhullerou (que era la Dama del Palanquin) , su hermano , y los demas de sus domésticos llegaron á la puerta de la casa en donde estaban Bouzaid y Dajára. Guhullerou estaba contentisima quando supo que mis hijos estaban tan cerca de ella ; y queriendo darles tiempo para que se durmiesen, juzgando mejor la ocasion , hizo llamar á

la puerta de la casa donde estaban. Apenas el dueño de ella abrió, quando se halló con un puñal á la garganta, amenazándole de que le quitarían la vida si hiciese el menor ruido. Nosotros no buscamos, dixo Guhüllerou, sino á dos pérfidos que tú tienes en tu casa, y que fingen ser hijos del Rey de Caor. Déxalos á nuestra venganza, y si no perecerás al instante.

El huésped, asombrado, se vió obligado á conducirlos al aposento de Abouzaid y Dajára, llorando dentro de sí mismo la triste suerte que veía habían de tener aquellos Señores.

La Reyna de Nangan, prosiguió Bador, segun ella me confesó despues, hacia entónces terribles reflexiones. Hallábase combatida por los remordimientos de la injusticia que iba á cometer. ¿Te olvidas de que eres muger? se decia ella á sí misma, ó á lo ménos acuérdate que eres muger ofendida. Entónces, dando uno de los puñales á Kiahia, y armándose del otro, entraron en el aposento de mis hijos, y aunque temblando, iban á executar la cruel resolucion; y echando los ojos cada uno de ellos sobre la persona á quien iban

á sacrificar , sintiéron les detenía el brazo una potencia superior.

Jamas Guhullerou se sintió tan embargada como al ver la regularidad de la gracia de Abouzaid ; y la belleza de la Princesa de Caor movió de tal manera á Kiahia , quien la iba á dar de puñaladas en el corazon , que el puñal se le cayó de la mano.

Guhullerou tardó mas tiempo en rendirse ; pero Geoncha que velaba por la salud de mis hijos , acabando de herir el corazon de la Reyna de Nangan , ella despertó al Príncipe mi hijo : da gracias , le dixo ella , á un movimiento secreto que me desarma ; el deseo de mi venganza se frustra , y conozco que mi corazon se enternece , quando ménos lo pensé. Entónces volviéndose á su hermano : por vos , le dixo ella , mi querida Kiahia , yo conozco que el extremo de la hermosura de la Princesa ha hecho una fuerte impresion sobre vuestra alma. Yo estoy gustosa de esta feliz simpatía , y me hubiera muerto de dolor , si vos hubiéseis executado una parte de nuestra injusta resolucion , y empiezo á reconocer que era demasiada nues-

tra crueldad. Los verdaderos culpados están castigados : la muerte de mi esposo está suficientemente vengada.

Dajára despertó en este tiempo , y quedó pasmada de ver tanta gente en su aposento : poderoso Rey de los Genios, dixo ella , venid prontamente á nuestro socorro. Apenas hubo pronunciado estas palabras , quando se abrió por sí misma la caxita de oro , la sala se llenó de obscuridad , la que disipándose poco á poco se dexó ver Geoncha. Un socorro tan pronto les hizo temblar á Guhullerou y á Kiahia. Empezáron á temer de su vida; pero el Genio les aseguró con extremada bondad.

## XI. CUARTO DE HORA.

Olvidad , Señora , dixo el Genio á Guhullerou , olvidad la muerte de un esposo, que está bastantemente vengada , y que Abouzaid y Dajára sean entre vosotros las ataduras de una paz eterna; y que el campo de batalla se convierta en lecho nupcial. Guhullerou habia quedado tan sorprendido al aspecto del formidable Genio , que apenas habia entendido lo que la acababa

de decir ; pero Abouzaid , que en un instante habia sido llevado de lo grande de su hermosura, echándose á sus pies: Ablandaos , Señora, la dixo con sumision : yo me tendré por el mas feliz de los mortales , si mis cuidados, mi respeto , y el amor el mas tierno , pueden algun dia determinaros á darme el lugar de un Príncipe que vos podeis despreciar.

Guhullerou se ablandó en este momento , continuó Badour : ella levantó á Abouzaid ; y Dajára , tocada de las vivas expresiones del Príncipe Kiahia , le hizo conocer que ella no seria rebelde á mi voluntad, si yo consentia en el casamiento.

El Genio entónces habiendo mandado á estos quatro nuevos amantes , y á toda la comitiva le agarrasen por la ropa, en un momento los puso en mi Palacio, en donde despues que la Reyna de Nangan dexó pasar algun tiempo , por el bien parecer de su viudez , se casó con Abouzaid, y el mismo dia Kiahia fué marido de la Princesa mi hija.

Estos dos casamientos pusiéron en reposo mi corazon ; y fué tanto el gozo de ver restablecida la tranquilidad de mi fa-

milia , que considerando que mi descanso jamas se turbaria , resolví retirarme á este Palacio campestre , fabricado por el poderoso Geoncha , donde libre de una grandeza importuna , y baxo la proteccion del Rey de los Genios , quien se retiró á una Isla invisible hasta hallar ocasion favorable para vengarse del traidor Zloúloú , gozamos la Reyna y yo de una vida tranquila y apacible.

*Prosigue la Historia de Cheref-Eldin  
y de Gul-Hindy.*

La noche se acercaba , prosiguió Ben-Eridoun , iba avanzada , y Badour , despues de acabada su historia , viendo que sus huéspedes tenian necesidad de reposo , conduxo á cada uno á su quarto. Aquel en que puso á la verdedera Gul-Hindy , era de una propiedad sin igual , adornado de quadros pintados por un Indio , igual en la destreza del pincel al famoso Many (a). Este Indio era tan excelente en su arte , y

(a) Many, célebre Pintor de la China, de quien muchas veces se habla en los libros Orientales.



en la mezcla de colores y sombras que pudiera con su pincel delinear el mismo aliento y la respiracion de las cosas animadas.

En uno de sus quadros se ve un carro triunfal abrasado , sobre el qual se dexa ver un niño que lleva en la cabeza una Esfera , y la cara está alumbrada de rayos, que le hacen magestuoso : sus manos guarnecidas de flechas inflamadas ; sobre las espaldas una bandolera , y al lado una espada , y traia encadenados , despues de su carro , un número infinito de personas de todas edades y sexôs , y de todas condiciones : leianse sobre sus caras las pasiones mas vivas.

Este célebre Pintor se habia excedido á sí mismo en esta obra , y por un superior espíritu que no pertenecia á otro que á él, los vientos que habia pintado á las extremidades del quadro , parecia detenian sus alientos , y no atreviéndose á respirar de miedo de aumentar las llamas esparcidas sobre este Xefe de obra , ó aquel niño que queda dicho.

Gul-Hindy miró este quadro con atencion : ella suspira , y se corre al mismo tiempo , y volviendo la vista á otro , leyó

estos versos que estaban debaxo de él,

*D' une tendresse illegitime*

*Koka (a) ressentit les effets;*

*Elle aima Cyne , \* et ses attraits*

*Ne purent engager son frere dans un  
crime,*

*Plùs il la fuit avec horreur,*

*Plùs elle fuit avec ardeur;*

*Mais voyant que sa course est vaine,*

*De douleur elle fond en eau;*

*Et Vichnou (b) , touche de sa peine,*

*En sut former una fontaine,*

*Où l' amour criminel éteignit son*

*Flambeau.*

## EXPLICACION DE ESTOS VERSOS.

*De un amor ilegítimo sintió Koka los efectos; él ama á Cigne , pero sus alhagos no pudieron obligar á que su hermano cometiese un crimen; y quanto mas él la huye*

(a) Hay apariencia que la historia de Koka y Cygne no es otra cosa que la fábula de Biblis, y de Caune , que los Indios han acomodado á su fantasía.

(b) Vichnou ó Ram es uno de los principales Dioses de los Indios.

*con horror , tanto mas ella le quiere con un incombustible ardor. Pero viendo que su intento es en vano , de puro dolor ella se convierte en agua ; y Vichnou , tocado de su pena , se transforma en fuente , para que apague el delinquente amor sus llamas.*

Jamas se habia visto cosa mas hermosa, ni mas perfecta que esta pintura ; pero no obstante toda la delicadez del pincel que se dexa ver , apartó de él los ojos la Princesa: ella encontró otro mas propio , por lo que mira al estado en que se hallaba. Éste representaba la historia de Fork (a) y de Onán. Leyó con atencion las aventuras de estos, y fatigada de mil reflexiones crueles: ¡justo cielo! se quejó ella , ¿es posible que todo lo que se me pone delante aumente una pasion , de la qual lo futuro no puede ser sino funesto? Yo amo ; ¿pero qué amo yo? Una muger como yo , y este es el obstáculo invencible que redobla mi amor. ¡Ah , desgraciada Princesa ! no formes deseos ilegítimos, y no ames sino aquello que

(a) Es menester creer que es la fábula de Iphis y Xante , segun se puede juzgar por lo que se trata en la historia.

una muger puede amar sin delito, pues que la naturaleza se opone á tus locos ardores. Pero se decia ella al mismo tiempo: ¿El exemplo de Fork que tengo presente á mi vista, no me puede asegurar en el lance en que yo estoy? ¿Por qué resentiré yo una pasion tan extravagante, si no se debe hacer en mi favor igual milagro? Fork era una amable muger: el Dios Vichnou, á quien ella pidió su socorro, en un instante la hizo un hombre el mas perfecto de todos. ¡Ah! yo me aparto, continuó Gul-Hindy, huyamos este adorable objeto. Este es el único remedio de mis males. ¿Por qué huir? decia ella, ¿qué mal hay en amar á la Princesa de Tuluphan? No, no, no busquemos delito en donde no le puede haber, y sostengamos con honra el personaje que estoy precisada á representar hoy.

Gul-Hindy pasó toda la noche casi en estas reflexiones, y levantándose al amanecer, se baxó al jardin por pasear sus inquietudes; y hallando abierta una puerta que tiraba á un bosque, entró por ella, y apartándose insensiblemente, la conduxo su sueño á un parage en donde el bosque estaba muy opaco. Allí se sentó, y fatiga-

da de haber pasado tan mala noche , se durmió profundamente.

Cheref-Eldin , agitado de la misma passion, le pareció la noche sumamente larga; y apénas vió que rompía el alba , quando saltando de la cama , sobre la qual se habia echado, tomó sus armas y flechas , y pasando del jardin al bosque , siguió sin saberlo el mismo camino que Gul-Hindy , y marchaba con bastante precipitacion , quando oyendo un pequeño rumor en un parage apartado , se acercó un poco mas, y viendo mover las hojas , juzgó que era algun bruto , y le tiró una de sus flechas.

## XII. QUARTO DE HORA.

¡Quál fué el asombro de Cheref-Eldin, prosiguió Ben-Eridoun, quando oyó un ay ó grito lastimoso, que salia de una persona cuya voz le era conocida! Su corazon fué herido del mas vivo dolor: corrió prontamente ácia aquel sitio, y vió que acababa de herir al que le habia librado del Gigante.

¡De qué horror y desesperacion no fué sorprendido el Príncipe á la vista de su

querido libertador , todo ensangrentado! Sus ojos se turbáron con una obscuridad que le impedía ver lo mismo que su mano acababa de executar : ¡Infeliz arco! ¡Infeliz flecha! ¡Pero mejor infeliz Príncipe! Muere , y paga la pena de tu indiscrecion. Y pronunciando , Señor , estas últimas palabras , Cheref-Eldin iba á atravesarse por el pecho una de sus flechas , quando oyó suspirar á su amigo ; y dexando el deseo que tenia de morir por salvar al que le era tan amado , corrió á abrazarle bañado en lágrimas ; y queriendo estancarle la sangre que corria de la herida que él le habia hecho en el pecho , quedó inmóvil viendo que habia herido á una doncella : pensó espirar de dolor á esta vista. ¡O Cielo! dixo él bañado en lágrimas : ¿es necesario que una aventura tan trágica me haga conocer la persona mas halagüeña del universo? Pero reparemos , si se puede , el error. Entónces rompiendo la muselina del turbante de Gul-Hindy , detuvo lo mejor que pudo la sangre , que con tanta profusion corria de su herida : buscó luego , aunque en vano , el alma de esta Princesa en sus labios , en donde estaba retratada

la palidez de la muerte , sin que diese señal alguna de vida ; pero como hubiese un arroyuelo que corria á poca distancia de allí , fué á toda priesa á buscar agua en el turbante de la Princesa , quando la vió entre los brazos de un feo hombre.

Cheref-Eldin á esta vista no se detuvo en echar mano al sable , y se disponia á combatir con esta especie de monstruo, que se hacia mas grande quanto mas le miraba , quando le dixo con una voz terrible: Tente , temerario mancebo , si no quieres ser tú mismo el verdugo de esta Princesa , á quien quitaré la vida al menor movimiento que hicieres. ; Ah bárbaro ! ;Qué bien sabes aprovecharte de mis tiernos enojos! Sin eso yo te quitára la vida, ó pereciera gloriosamente socorriendo la divina persona que me hurtas con toda infamia. Temo poco tus amenazas , respondió el robador : sabe que me llamo Zlou-lou , y que soy uno de los mas poderosos Genios de la tierra. He tenido un gran gusto al punto de tu nacimiento y el de esta Princesa , pudiendo cortar vuestra vida. He hecho una mudanza de vosotros dos. Yo te transporté á la cuna de la Prin-

cesa de Tuluphan, y á ella la llevé á la tuya; debiais ser muy felices, si no os hubiérais conocido hasta la edad de diez y siete años el uno al otro. Tú acabas infelizmente por tí mismo de descubrir el sexô de esta Princesa ántes del término prescrito, y esto es lo que la pone en mi poder; y tú no debes esperar volverla á ver en tanto que yo fuere lo que soy.

Zloúloú, habiéndose ido entónces con la Princesa, dexó al Príncipe en una desesperacion tan violenta, que resolvió no sobrevivir á su desgracia, y volviendo con enojo la punta de su sable hácia sí, iba á herirse en el corazon, quando sintió ser detenido por una mano invisible.

Geoncha, que velaba sin cesar sobre las malignas acciones de Zloúloú, é impedía las resultas quanto podia, creyó que era tiempo de socorrer al Príncipe de Ormús. Desarmóle pues al momento que iba á quitarse la vida: y haciéndosele presente en figura de un venerable viejo: Cheref-Eldin, le dixo, modera un poco la violencia de tus pasiones, y aprovéchate de los saludables avisos de un Genio amigo tuyo. Yo soy el que presidi á tu na-



cimiento y al de Gul-Hindy: soy el que resolví uniros, formando entre vosotros estrechísimos lazos, y os inspiré este amor pronto y recíproco; pero como no podeis evitar el uno ni el otro lo que está escrito en la tabla de las Luces, esperad con paciencia el instante ó tiempo que os pueda unir con vuestra Princesa, y por una sumision perfecta á la voluntad del Cielo, mereced la suerte dichosa que acaso os prepara el Cielo.

El Príncipe se consoló con estas palabras. Poderoso Genio, le dixo echándose á sus pies, pues que es necesario someterse sin murmurar, enseñadme por lo ménos lo que me sucederá esperando este dichoso tiempo. ¿Vos teneis, Príncipe, replicó el Genio, bastante valor para despreciar la muerte por vuestra Princesa? Este es el único modo de concluir con vuestras desgracias, ó de perecer gloriosamente por ella. ¡Ah! eso es ofenderme, dixo Cheref-Eldin; estoy pronto á sacrificar mil vidas por poseer la adorable Gul-Hindy. Ni la muerte, la mas terrible, no es capaz de apartarme de un tan noble deseo. Yo admiro vuestra intrepidez, dixo Geoncha, dadme

la mano, y bien presto quedareis satisfecho. El Príncipe extendió la mano al Genio, quien dando con el pie, la tierra se abrió, y se hundiéron el uno y el otro á los abismos, y se halláron en una caverna, cuya salida era á un campo adornado de flores diferentes, que guiaba por una carrera de palmas á un magnífico Palacio, en el qual se entráron.

Por venir al fin de daros vuestra Princesa, dixo entónces el Genio al Príncipe Cheref-Eldin, es necesario empezar por la superioridad que yo tengo naturalmente sobre el maligno Zloúloú: y no puede suceder esto sino quitándole con maña el anillo de Salomon, que este pérfido sin duda ha robado al buen Rey-Zif; y para conseguirlo se necesita de un Príncipe tal como vos, que quiera exponerse sin miedo á una muerte casi segura ó cierta; y este es el modo con que os habeis de gobernar.

Hay en la Isla de Gilolo (a) una agua, llamada la fuente del Olvido, incógnita

(a) Gilolo es una Isla de la mar de las Indias: la Villa Capital de esta Isla se llama Gilolo, que da su nombre á un Reyno bastantemente largo.

á todos los mortales. Hay pocos sabios , y aun los mismos Genios , que sepan determinadamente donde está esta fuente ; y quando lo supiesen , ignorarian la dosis , y este es el punto principal , pues se encuentra el remedio en el mal mismo , y que segun la cantidad que se bebe , ella quita y vuelve la memoria. Esta agua está guardada por un Genio llamado Ne-horay , que deguella sin misericordia á todos los que se arriman ; pero como toda su autoridad la tiene por mí , nunca me ha negado agua de esta fuente ; ves aquí una botella suficiente para lo que necesito : la dificultad está en dársela al pérfido Zloúloú , y ningun Genio de los que están sujetos á mí ha querido aceptar esta comision : tanto los hace temblar el poder del anillo de Salomon.

¿Teneis vos , Príncipe , bastante valor para emprender una accion tan peligrosa? Importa vuestra vida , y aun puede ser la de vuestra Princesa , si Zloúloú entiende que le quereis engañar ; pero si con destreza le haceis beber del agua de la fuente del Olvido , al mismo instante os hallareis poseedor de la Princesa de Tuluphan.

Cheref-Eldin , continuó Ben-Eridoun, aceptó sin miedo ni reparo la proposicion de Geoncha ; y este Genio , habiéndole hecho pasar á un soberbio salon , le hizo entrar en un baño.

### XIII. CUARTO DE HORA.

Apénas habia media hora que el Príncipe estaba en el agua , quando conoció en su persona una mudanza que le asombró : salióse prontamente , y cubriéndose con precipitacion con un lienzo finísimo. ¡Ah , Genio! le dixo , ¿qué quiere significar esta nueva Metamórfosis ? Geoncha se puso á reir : ¿qué pues , dixo al Príncipe , quien se habia mudado en la mas bella muger que jamas se habia visto , y todas sus facciones eran enteramente diferentes de las que tenia quando era hombre, estás ya pesaroso de las promesas que me acabas de hacer , y el sexô en que te he mudado solo por algun tiempo , te hace renunciar á la bellísima Gul-Hindy? Andad , Príncipe, executad al instante lo que os voy á decir , que despues yo os volveré á vuestro primer estado.

El Genio, Señor, habiendo entónçes instruido al Príncipe de lo que debia hacer quando estuviese con Zloúloú, le dió el agua del olvido, y en ménos de quatro minutos le puso cerca del retrete ó descanso ordinario de este pérfido Genio de Zloúloú

Zloúloú, cuyo poder era limitado por lo que mira á Gul-Hindy, despues de haber sanado su herida con un solo soplo, la habia cerrado en una torre obscura, y salia buscando nueva materia para cumplir sus malignos gustos, quando encontró á Cheref-Eldin, que recostado sobre la yerba, fingia gozar un profundo sueño. El Genio, despues de haberla considerado con una extrema atencion, confesaba dentro de sí mismo que jamas habia visto semejante hermosura. Quedó sumamente enamorado; y considerando que seria feliz si ella le amase, tomó la figura de un hombre de veinte años, de una hermosura casi igual á la de ella: y habiéndola transportado á su Palacio, esperando á que despertase para declararle la grande passion que tenia por ella.

Cheref-Eldin, que estaba preparado

á todo lo que pudiese suceder, executó bien su intento. Hizo el afligido, derramó cantidad de lágrimas, y despues con fingidas resistencias inflamó de tal manera á Zloúloú, que este Genio que de momento en momento conocia aumentársele la passion por este Príncipe, á quien tenia por muger, la declaró quien era, y ofrecióle partir con ella su poder, si ella correspondiese á su cariño. La falsa Princesa fingia ablandarse por la grandeza de sus promesas, y por el mérito personal del Genio, y pidió para resolverse algunos dias que le prometiese estar con él; y Zloúloú cegado de su passion, y sin sospechar que procuraba engañarle, y resuelto á esperar este dichoso tiempo, y procurar hasta entónces á aquella bella doncella mil gustos que la pudiesen obligar al reconocimiento: y para empezar la hizo servir una magnífica colacion, y poniéndole delante un vino exquisito, ella se excusó de probarle, diciendo al Genio que no bebia sino agua, la que siempre traia consigo; pero que esta agua era de un gusto tan excelente, que sobrepujaba á los vinos mas delicados. El Genio quedó admirado: Permitidme, Se-

ñora , el que dude de una cosa que no parece verdadera , respondió él , hasta que yo la pruebe. Pues júzguelo usted por sí mismo , respondió el Príncipe de Ormús ; y echando entónces en una copa de oro el agua que era necesaria para quitarle la memoria , Zloúloú , apénas la bebió , quando quedó lelo.

Cheref-Eldin , viendo la operacion de su licor , tenia un gozo inexplicable. Hizo tantos cariños al Genio , que llevado de la hermosura de esta bella doncella , apénas se podia contener , y queria con todas sus fuerzas abrazarla , quando ella , apartándole con blandura , le dixo : yo no consentiré á tus deseos , ménos que en señal de tu amor eterno no me presentes la sortija que tienes en el dedo.

Zloúloú entónces , y por la virtud del agua que acababa de beber , olvidado de la importancia que le tenia el conservar el anillo de Salomon , y que todo el poder del mundo no se le hubiera quitado , sacó el anillo de su dedo , y se le presentó á la madama. Apénas le tuvo ella en su mano , quando dándole un segundo vaso de la misma agua , pero de la dosis suficiente para

volverle la memoria , ella le suplicó con instancia la bebiese por su amor , y le aseguró que luego que hiciese esta última señal de su complacencia, no dudaria satisfacer á su pasion.

Aunque el Genio habia hallado poco gusto en el licor que habia bebido , como estaba transportado de las gracias de esta doncella , de quien todavia no era dueño, sin reparar en nada tomó el agua y la bebió. ¿Pero cuál fué su rabia en el instante siguiente , quando Cheref-Eldin desapareció de sus ojos, conociendo el Genio que no tenia el anillo de Salomon, y conociendo que él por sí mismo se habia engañado dándosele á la dama, cuyos falsos halagos le habian engañado tan cruelmente? Y abandonándose á la desesperacion mas cruel, blasfemaba de las inteligencias supremas. Luego que Cheref-Eldin dió á Geoncha el anillo, que con tanta sutileza le habia quitado, este Rey de los Genios se fué en el mismo momento al lugar en donde el pérfido Zloúloú se quejaba todavia de la pérdida que habia hecho. Y aunque la pérdida del anillo de Salomon debió humillarle , y moverle á recurrir á la clemencia de Geoncha , no



obstante esto, se volvió contra él Zloúloú, y olvidando que era su Rey, tuvo la temeridad de desafiarse; pero Geoncha sirviéndose entónces de toda superioridad, y del poder inmenso que le daba aquel anillo, no duró mucho el combate, y aniquiló al traidor Zloúloú; y despues de haber llevado á su Palacio al Príncipe de Ormús, le hizo entrar en un baño, en que le volvió á su primera forma; y fué á sacar la bella Gul-Hindy de su prision, y abrazándolos á entrámbos, los llevó en un instante al Palacio del Rey de Tuluphan.

Mochzadin y Riza, que lloraban la pérdida de su amada hija, y que conforme á la prevencion de Geoncha, consentian en no verla jamas, pensáron morir de gozo á una vista tan poco esperada. El Genio les contó con extremo espanto el error en que siempre habian estado por la malicia de Zloúloú. Les hizo saber el peligro en que su verdadera hija habia estado, como él se lo habia pronosticado al tiempo de su nacimiento, y la aniquilacion del maligno Genio, y los ordenó uniesen al instante á Cheref-Eldin y á Gul-Hindy por los mas estrechos nudos, pues que sa-

bia bien que esa era la intencion del Rey de Ormús.

El Rey y la Reyna de Tuluphan, continuó Ben-Eridoun, no quisieron diferir un punto la felicidad del Príncipe y la Princesa, y estos ilustres esposos baxo la proteccion de Geoncha, pasaron el resto de su vida en una union perfecta, y gozaron de un gusto que no se les interrumpió hasta el fin de sus dias por ningun suceso enfadoso.

Ben-Eridoun habiendo acabado de contar las aventuras de Cheref-Eldin y de Gul-Hindy, el Rey de Astracan expresó el gusto que le habia dado. Yo hubiera creido no obstante, dixo este Monarca, que al concluir esta historia hubiera habido alguna cosa mas maravillosa: me parece que el Genio Zloúloú dió con mucha facilidad el anillo que le pedian, y que Cheref-Eldin sin mucho trabajo habia logrado el anillo de Salomon. Señor, dixo Ben-Eridoun, yo no he inventado esta historia (y el Traductor dice lo mismo), y yo he tenido la dicha de contarla á V. M. tal qual la he leído en un Autor Arábigo. Despues de todo, el amor es una pasion

tan violenta , y que de tal manera quita el uso de la razon á las personas , aun las mas hábiles , que los hace semejantes al común de los hombres.

Convengo en eso , replicó el Rey , y conozco que hubiera sido dificultoso arrancar á Gul-Hindy de las manos de Zloúlou por otro modo que el de una ciega pasion que él tenia por Cheref-Eldin que representaba una tan hermosa doncella. Este Genio con el anillo de Salomon pudiera estar poderoso contra todas las avenidas , que un amor tan pronto y vivo le pudiera haber ocasionado. Esta reflexi6n me hace conocer , que es muy fácil critiquizar , pero por la mayor parte es dificultoso obrar de otra suerte.

Eso es verdad , Señor , respondió Ben-Eridoun ; pero pues que V. Mag. no ha quedado satisfecho del fin de esta historia , he de contarle á V. Mag. una , de la que estoy seguro le agradará.

Nadie ha acertado mejor que tú á divertirme , dixo el Rey de Astracan. Comienza pues esa historia , porque todavía no se acabó la hora. Ben-Eridoun , por obedecer á su Príncipe , hablo de esta manera.

## HISTORIA

*De los tres Corcobados de Damasco.*

**B**axo el Caliphat de Watik-Billah (a), hijo pequeño ó menor de Haroun-Arreschid, habia en Damasco (b) un viejo, llamado Behemrillah, el que con mucho afan ganaba su vida haciendo arcos de acero, espadas, sables y hojas de cuchillos. De trece hijos que habia tenido de una sola muger, se le muriéron diez en un año; pero los tres que le quedáron eran de una figura tan singular, que nadie los miraba que no se riese: eran corcobados por delante y por detras, tuertos del ojo izquierdo, coxos del pie derecho, y tan parecidos

(a) Caliphat, que vivia en Bagdad, no reynó mas que cinco años y algunos meses: murió el año de Gracia 845.

(b) Damasco es una Villa de Syria, al pie del monte Líbano, á quarenta leguas de Alep. Es una de las mas antiguas en el mundo. Está situada sobre el pequeño rio Barda. Hay en ella un gran comercio de cuchillos, arcos y sables; el acero de Damasco es muy estimado.

146 *Mil y un Quartos de Hora.*  
en la cara, en el talle y en los vestidos, que  
su padre y su madre no los distinguian.

#### XIV. QUARTO DE HORA.

De los tres hijos de Behemrillah, dixo al otro dia por la mañana Ben Eridoun, el mas viejo se llama Ibad, el segundo Sy-aouk, y el tercero Babekan. Estos tres pequeños corcobados siempre que trabajaban en la tienda servian de risa y juguete á los muchachos que iban y venian por la Villa.

Un dia que el hijo único de un Mercader rico, llamado Mourad (que en Arábigo significa deseo) venia del paseo con otros muchachos de su edad, se arrimó al mostrador de la tienda de los tres corcobados, y los insultó de tal manera, que Babekan, que al tiempo trabajaba en una hoja de cuchillo, habiendo perdido la paciencia, echó á correr tras los muchachos, y cogiendo entre ellos su principal enemigo, le dió en el vientre un golpe, y viéndose perseguido del populacho, se guareció en su tienda, cerrándola prontamente al entrarse en ella.

Como Mourad estaba peligrosamente herido, tomaron todas las esquinas de la casa de Behemrillah, esperando que el Cadi (a), á quien habian ido á buscar, llegase. Este llegó con sus Azzás (b), y habiendo hecho derribar las puertas, que rehusaban abrir, entró en la tienda, y preguntó á los que habian sido testigos de esta accion, cuál de los tres corcobados habia sido el asesino. Ninguno de ellos pudo discernir cuál habia sido, pues era tanto, que se parecian. El Cadi preguntó á Ibad, y este aseguró que no habia sido el que habia herido á aquel mancebo; pero que él no podia decir si era Syaouk ó Babekan: Syaouk decia lo mismo; y Babekan, viéndose fuera de peligro, tuvo el arrojado de negar que hubiese tenido parte en esta accion.

(a) Los Cadis en todo el Oriente son los Jueces de las causas civiles y criminales. Al mismo tiempo conocen de las cosas pertenecientes á la Religion.

(b) Los Azzás son especies de Archeros ó Alguaciles, que acompañan ordinariamente á los Cadis ó Jueces.

El Cadi se halló muy embarazado, pues no habia mas que un culpado, y parecian tres, y ninguno confesaba que era autor del delito. Entónces el Cadi se persuadió á que lo mejor era informar al Rey de Damasco de un negocio tan singular. Hizo conduxesen los tres corcobados delante de su trono. El Príncipe les preguntó por sí mismo, sin poder averiguar la verdad; y para ver si podia descubrirla, mandó le diesen á cada uno cien palos en los pies. Empezáron por Syaouk, y despues por Ibad; pero cada uno de ellos ignorante si Babekan era el delinqüente: tanta era la semejanza entre ellos. Sufriéron sus palos, pero el Rey no pudo saber la verdad. Babekan no hizo mejor feria, pues llevó y toleró los mismos palos. Como él era Juez en propia causa, no juzgó á propósito declararse. Protestó su inocencia; y el Rey, no habiendo podido conocer el verdadero autor del delito, y no queriendo castigar de muerte á dos inocentes con un culpado, se contentó con desterrarlos á todos tres de Damasco para siempre.

Ibad, Syaouk y Babekan se viéron

obligados á executar prontamente esta sentencia. Saliéron de la Villa, y despues de haber deliberado entre sí el partido que tomarian, Ibad y Syaouk fuéron de opinion que no debian separarse; pero Babekan era de dictamen que á qualquier Lugar adonde fuesen, miéntras estuviesen juntos, caerian siempre en el mismo inconveniente, sirviendo de risa al Público, y que separados causarían ménos atencion cada uno de ellos. Esta razon prevaleció sobre el dictamen de los otros dos. Apartáronse, y tomando todos tres camino diferente, Babekan, despues de haber corrido muchas Villas de la Syria, llegó al fin á Bagdad (a), en donde ya dixe á V. M. que reynaba el Caliphe Watik-Billah, hijo menor de Haroun-Arreschid.

Habiendo sabido este pequeño corco-

(a) Bagdad ó Bagdet, Villa del Asia sobre el Tygris, en la Provincia de Hiarac. Muchos la han confundido con la antigua Babilonia; pero su situacion destruye esta opinion, porque Babilonia está sobre el Eufrates, y Bagdad sobre el Tygris. Aquí han tenido ordinariamente su asiento los Caliphes de Egypto.



bado que en esta Villa habia un Cuchillero de mucha reputacion, se fué á él para que le diese obra, y le dixo que él era de Damasco, y que tenia un secreto muy particular para templar el acero. El Cuchillero queriendo probar si Babekan era tan hábil como se alababa, le recibió en su tienda, y habiendo efectivamente conocido que no solo el acero que él templaba era mas duro y cortante que aquel de que ordinariamente se servian en Bagdad, sino que su obra era mas delicada y mas fina, le detuvo en su servicio, y le trató bien para conservarle.

Despues de este tiempo su tienda se hallaba llena de mercaderes. El pequeño corcobado no podia trabajar todo lo que era necesario. El Cuchillero vendia al precio que queria los arcos y sables; y si no hubiera sido un borracho y un gastador, hubiera hecho una fortuna muy considerable.

Apénas habia dos años que Babekan estaba en Bagdad quando el Maestro cayó peligrosamente enfermo de un gran desorden que habia hecho. Su cuerpo estaba tan maltratado del vino, aguardiente y de las mugeres, que todo el cuidado de la

suya y el de Babekan no pudieron salvarle la vida, y murió entre sus brazos. Aunque Nohoud (este es el nombre de la muger del Cuchillero) no era nada hermosa, no obstante eso Babekan ya habia dias que estaba enamorado de ella, y la muerte del amo era ocasion favorable para declarar á su viuda la pasion que tenia por ella, y sin tropezar en nada la declaró sus amores. Ella no se espantó mucho, además de que despues que vivia con ella se le habia aficionado á su bizarra figura: considerando además de esto que si Babekan la dexaba, su tienda no tendria la misma reputacion, y que la poca ganancia que habia hecho su marido se acabaria bien presto. Estas razones la determináron, como muger de buenas entrañas, prometer á Babekan de casarse con él luego que pudiese hacerlo sin reparo. En fin, dentro de pocos meses se executó la boda, y Babekan no contentándose con el comercio de Cuchillero, en el qual en poco tiempo hizo considerables ganancias, hizo tambien otro comercio en aguardiente de data, de cuyo licor tenia un gran despacho.

Los créditos que este pequeño corcobado tenia en muchos Lugares del Oriente llegaron á los oidos de sus dos hermanos, quienes despues de haber vivido cinco años en una extrema miseria, se encontraron despues en Derbent (a). Supiéron con gran gusto el estado de Babekan; y no dudando que los ayudaria en su pobreza, se resolvieron de irse juntos á Bagdad. Apénas habian llegado quando le enviaron á llamar por una pobre muger, que por caridad los habia recibido en su casa.

Babekan llegó á la última admiracion á vista de sus hermanos. ¿No os acordais ya, les dixo él, entrando en una grande cólera, de lo que nos ha sucedido en Damasco? ¿Aun quereis vosotros hacerme servir de risa en esta Villa? Yo os juro por mi cabeza que os haré al uno y al otro morir en un palo, si teneis atrevimiento para acercaros á mi casa, y si no salis sin dilacion de Bagdad.

Ibad y su hermano se asombraron de un recibimiento que no esperaban, y tu-

(a) Derbent es una Villa de la Provincia de Serbán en Persia, al pie del monte Caucaso.

viéron á bien representar á Babekan su miseria , usando de sumision para con él; pero él no se ablandó , y todo lo que pudieron conseguir fuéron diez ó doce piezas de oro para ayudarlos á buscar posada en otro Lugar. Volviendo Babekan á su casa , su muger conoció en su cara alguna alteracion , y con suavidad le preguntó la causa , y él la dixo que procedia de la llegada de sus dos hermanos, y que temiendo en Bagdad las mismas bur-las que habia probado en Damasco , les privó de su casa , y los obligó á salir de la Villa.

A Nohoud le pareció representarle la dureza de su proceder ; pero la cólera de su marido se aumentó con estas palabras: Yo conozco bien , la dixo él , que tú tendrías gusto de recibirlos en casa durante el viage que he de hacer á Balsora (a);

(a) Balsora ó Basora , Villa Capital de un Reyno del mismo nombre , á la entrada de la Arabia desierta , sobre los confines de la Provincia de Hierac , á 12 leguas del Golfo Pérsico ; se puede ir y venir desde Bagdad á Balsora en 15 dias.

154 *Mil y un Quartos de Hora.*

pero quiero que sepas que si tal haces te ha de costar la vida : no te digo mas; procura no desobedecerme.

## XV. QUARTO DE HORA.

La muger de Babekan conocia muy bien el humor violento de su marido, y no se atrevió á contradecirle , pues bastantes veces habia probado quán pesada era su mano. Prometióle que executaria muy prontamente sus órdenes; pero estas promesas no apaciguáron del todo á Babekan; pasó casi toda la noche sin dormir ; y habiendo vuelto por la mañana al amanecer á la casa donde habian estado sus hermanos , supo con gran gusto suyo que acababan de salir de Bagdad , con ánimo de no volver jamas.

Ibad y Syaouk habian efectivamente salido con la resolucion de ir á buscar su fortuna á otra parte ; pero el último habiendo caido malo á dos jornadas de Bagdad , y precisados á pararse cerca de tres semanas , se gastó el dinero , y en pocos dias se viéron en su primera miseria ; y no sabiendo en donde habian de meter la ca-

beza , no obstante la severa prohibicion que Babekan les habia hecho , tomaron el partido de volver á Bagdad. Volviéron á encontrar la huéspededa, y la suplicáron volviere otra vez á casa de su hermano para que los recibiese en ella, ó á lo ménos para conseguir algun dinero para los gastos del viage.

Esta muger no pudo rehusar el servirlos. Fué pues á casa de Babekan , y sabiendo en su tienda que habia doce dias que habia salido para Balsora á traer algunas mercaderías , volvió muy pronta á dar esta noticia á sus huéspedes , á quienes la necesidad apretaba tanto , que sin pararse en nada , se fuéron ellos mismos á implorar el socorro de la muger de su hermano.

Nohoud no pudo dexar de conocerlos. Eran tan parecidos á Babekan , que no habia persona que en separándolos no tuviese á cada uno de ellos por Babekan; pero qualquiera prohibicion que él habia hecho á su muger , de que no los recibiese en su casa , ella se compadeció de sus miserias y sus lágrimas , recibiólos , y los hizo traer de comer. Era ya noche, y apenas Ibad y Syaouk habian satisfecho su

hambre, quando con gran furia diéron golpes á la puerta de la calle. La voz de Babekan que se oyó, y que no debia venir hasta despues de tres dias, fué un tiro de fusil para su muger y sus hermanos, los que se pusieron mas pálidos que la muerte: y Nohoud, que no sabia adonde meterlos por librarlos de la cólera de su marido, determinó ocultarlos en una pequeña cueba detras de cinco ó seis tinajas de aguardiente.

Babekan se impacientó á la puerta, y redobló los golpes, y al fin le abrieron; y sospechando que su muger tenia en su casa algun galan oculto, tomó un palo, la sacudió cruelmente, y los zelos le obligaron á registrar toda la casa con particular cuidado, sin pensar en registrar detras de las tinajas de aguardiente, habiendo estado tambien en la cueba. En fin, Señor, prosiguió Ben-Eridoun, este maligno corcobado, no habiendo hallado nada se apaciguó un poco, cerró todas las puertas, segun lo tenia de costumbre, se fué á la cama con Nohoud, y al otro dia no salió de su casa hasta las Ave Mariás, diciendo á su muger, que él cenaria con

uno de sus amigos. Apenas hubo salido de casa, quando Nohoud se fué prontamente á la cueba, en donde quedó sumamente espantada hallando á Ibad y á Syaouk sin sentido. Aumentóse mas su embarazo no sabiendo lo que haria de aquellos cuerpos; pero resolviéndose prontamente, cerró la puerta, y fué á buscar al puente de Bagdad un esportillero de Siuri-Hisar (a), que parecia muy necio, y habiéndole dicho que un pequeño corcobado que habia venido á su casa á comprar mercaderías, se habia muerto de repente, temia la inquietasen sobre esto. Prometióle quatro zequíes de oro si queria venir á tomarle en un saco, é ir luego á echarle en el Tygris. El esportillero aceptó el partido, y Nohoud, habiéndole llevado á su casa, le dió en señal dos zequíes, le hizo beber hasta la noche, y habiéndole metido en el saco uno de los dos corcobados, se le hizo cargar sobre la cabeza, prometiéndole que le

(a) Siuri-Hisar es una pequeña Villa de la Natolia. Los habitantes de ella estan reputados por muy simples. Léase sobre esto los buenos términos orientales.



daria los otros dos zequíes quando hubiese executado su comision.

El esportillero con su corcobado se fué al puente de Bagdad , abrió su saco, y echó la carga en el rio , y volviéndose con presteza á casa de Nohoud , la dixo riéndose : Esto es hecho , vuestro hombre sirve ya de pasto á los peces : dame los dos zequíes que me has prometido. Nohoud entró en la tienda con pretexto de ir á buscar el dinero , y saliendo prontamente, con un gran grito fingió estar espantada. El esportillero asombrado la tomó entre sus brazos : informóse de su miedo , despues de haber vuelto de su desmayo: ¡Ah! le dixo esta falsa (jugando perfectamente su enredo), entrad en esta sala , y conoceris la causa. El esportillero entró , y quedó pasmado viendo á la escasa luz de una lámpara el mismo cuerpo que creia haber echado en el Tygris. Quanto mas lo examinaba mas se aturde , y decia á Nohoud: Estoy ciertamente seguro que yo he echado este infeliz corcobado desde el puente al rio ; ¿pues cómo está ahora aqui? Esto no puede ser sin mágica. No importa, prosiguió él , probemos si volverá otra vez;

y entónces habiendo metido en el saco este segundo corcobado, le llevó sobre el puente, y habiendo escogido el lugar mas profundo del Tygris, abrió el saco, y echó en él al pobre Syaouk.

Entónces venia muy contento á casa de Nohoud, no dudando que el corcobado se hubiese ido al fondo; quando volviendo la esquina de una calle, vió venir ácia él un hombre que traia en la mano una especie de linterna, y pensó morir de miedo viendo á Babekan que venia á su casa cargado de un poco de vino. El sportillero le siguió algun tiempo, y viendo que tomaba el camino de la casa donde él habia estado ya á tomar los dos corcobados, le sorprendió un grande enojo: ¡Ah! ¡Ah! Cuidado, le dixo él, ¿pues qué me has de traer así toda la noche? Van ya dos veces que te burlas de mí, y será harta desgracia que te escapes de la tercera. Entónces, como era hombre forzado, le echó el saco sobre la cabeza, y á pesar suyo le hizo entrar en él, y atando la abertura con una gruesa cuerda, corrió derecho al puente, y echó al corcobado y al saco: estúvose bastante tiempo pasean-

do en aquel sitio á ver si volvía el corcobado á frustrarle su recompensa; pero no oyendo ruido alguno, volvió á casa de la Cuchillera á pedirla los otros dos zequíes que le había prometido. No temas que él vuelva mas, la dixo á la entrada; el bellaco del corcobado aun quería reirse mas á costa mia, y fingia estar muerto por hacerme pasear hasta el dia; pero yo le acomodé tan bien de esta vez, que usted no tiene que temer que vuelva jamas á esta casa.

Nohoud sorprendida de este discurso, pidió al esportillero se le explicase: Yo había, dixo él, echado la segunda vez aquel maligno corcobado en el Tygris, quando viniendo á buscar mi salario, le encontré otra vez á cinco ó seis calles de aquí con una linterna en la mano, y cantaba, contrahaciendo el borracho; y fué tal la cólera que me dió, que echándome sobre él, le hice á pesar de su resistencia entrar en mi saco, y atándole muy bien con una cuerda, le llevé al puente, y le precipité al Tygris, de donde creo que jamas podrá volver, si no que sea el Daggial en propia persona (Dag-

gial es el Anti-Christo entre los Mahometanos). La muger de Babekan quedó casi muerta con esta noticia. ¡ Ah desdichado! le dixo ella, ¿ qué has hecho? Tú acabas de ahogar á mi marido, ¿ y quieres que te recompense este homicidio? No, no: voy, sin perder tiempo, á quejarme al Cadi.

El esportillero no tomó fastidio de estas amenazas, creyendo que Nohoud fingia querer excusar de pagarle lo que le habia prometido. Basta de burlas, la dixo, dadme los dos zequies que yo he ganado tan legitimamente; bastante tiempo ha que os estoy sirviendo de juguete: es hora ya de que me retire. La Cuchillera no quiso pagarle: Juro por mi cabeza, dixo él con una grande cólera, que si prontamente no me das los dos zequies, te haré que hagas compañía al corcobado. ¡ Ah! ¡ Ah! prosiguió, ¿ qué se entiende no pagarme? ¡ Oh! no soy tan tonto como parezco, y así me se ha de pagar al instante, ó si no veremos en lo que para. Quanto mas insistia el esportillero, tanto mas gritaba Nohoud. Cansóse el esportillero de tanta resistencia, y habiéndola agarrado de los cabellos, la sacaba á la calle, é iba á echarla en el Ty-

gris ; pero en este tiempo acudieron algunos vecinos á socorrerla.

El esportillero tuvo miedo , y se fué muy descontento de haber sido , segun su dictámen, engañado de la Cuchillera , y tomaba el camino del puente para volver á su casa , quando le encontráron tres hombres, de los quales cada uno llevaba un fardo sobre las espaldas , segun lo que se podia discernir con la obscuridad. El que marchaba primero le asió del brazo , diciendo : ¿A dónde vas tú á estas horas? Qué tienes tú con eso , respondió el esportillero muy enfadado , yo voy donde me da la gana. Tú te engañas mucho, replicó este hombre , tú irás adonde yo quisiere; toma este fardo , y marcha delante de mí.

## XVI. QUARTO DE HORA.

El esportillero , aturdido de este discurso , quiso resistirse; pero este hombre le puso á la vista un sable de quatro dedos de ancho , y amenazándole de quitarle la cabeza si rehusaba obedecerle , se vió obligado á cargar con el paquete , y á marchar en compañía con los otros , de

los quales el uno parecia esclavo y el otro pescador. Apénas marcháron diez calles quando llegóron á una pequeña puerta, que al punto se la abrió una vieja; pasáron por una especie de portal muy obscuro, y llegóron á un salon magnífico: pero cuál fué el espanto del sportillero quando á la luz de quarenta bugías que le iluminaban, vió los tres corcobados que él acababa de echar en el Tygris, de los quales dos estaban á las espaldas del esclavo y del pescador, y el tercero que él habia traído sobre su cabeza. Fué tal el miedo que empezó á temblar todo el cuerpo, y no habia que persuadirle que un suceso tan extraordinario podia suceder sin arte mágica; pero recobrándose un poco del susto: O diablo maligno corcobado, dixo él con un tono de voz muy graciosa, yo creo que pasaré toda la noche á echarte en el rio, y no he de poder acabar con ello. ¡O maldito! has tenido tú la malicia de haber vuelto ya dos veces para impedirme ganar los zequíes que la Cuchillera me habia prometido, y te encuentro aquí en compañía de otros dos que no valen mas que tú. Pero, Señor, prosiguió él hablan-

do con el que parecia dueño de la casa donde estaba , présteme usted su sable por un momento ; yo no quiero mas que cortar la cabeza á cada uno de ellos , é ir al punto á echarlos en el Tygris , á ver si acaso volverán otra vez. Es tal mi desgracia hoy que yo creo que el diablo los llevará á casa de la Cuchillera ó la á mia.

Habiendo acabado de hablar el esportillero , el Caliphe Watik-Billah , así se llamaba , Señor , que siguiendo el exemplo de Haroun-Arreschid su abuelo , se paseaba las mas de las noches por Bagdad para ver lo que pasaba , y juzgar por sí mismo si estaban contentos con su gobierno. Este Caliphe , como digo , disfrazado en Mercader , quedó sumamente aturdido , oyendo las palabras del esportillero. Habia salido esta noche con su primer Visir , y habiendo encontrado un pescador , le preguntó ; á dónde iba ? Yo voy , respondió este hombre , á retirar mis anzuelos ó redes que están desde ayer mañana en el Tygris. ¿Y qué harás tú de tu pesca , replicó el Caliphe ? Mañana , le dixo , la llevaré al mercado de Bagdad , para mantener á mi muger y á tres hijos que ten-

go. ¿Quieres tú ajustarte conmigo de lo que saliere en tus redes? Muy de buena gana, respondió el pescador. He bien, replicó el Caliphe, ves aquí diez zequíes de oro por la pesca. ¿Estás contento? El pescador se espantó de tal generosidad, parecíale que soñaba; pero guardando sus zequíes en la bolsa: Señor, dixo él con gran gozo, si me dieran tanto todas las veces que retiro mis redes del agua, yo seria bien presto mas rico y poderoso que un Monarca.

El Caliphe se rió de esta comparacion. Marchó hasta los bordes del Tygris: entró en el barco del pescador, y habiéndole ayudado con su Visir á recoger las redes, quedáron admirados de encontrar los dos pequeños corcobados de Damasco y un saco, en el qual estaba el tercero.

Una aventura tan grande le causó admiracion. Pues que esta pesca me pertenece, dixo él al pescador, que estaba tan pasmado como él, quiero llevarla á mi casa; pero es menester que nos ayudes. Este hombre, que habia recibido muchas señales de la liberalidad del Caliphe, le obedeció al punto. El Visir y él tomáron el uno á Ibad,



y el otro á Syaouk por los pies, y los echaron sobre las espaldas , y el Caliphe mismo cargó con el saco adonde estaba Babekan, y quando caminaban hácia Palacio , fué quando encontráron al esportillero que habia bien poco tiempo que los habia echado en el Tygris.

Como Watik-Billah estaba muy mojado del agua que destilaba el saco, le detuvo al esportillero, y habiéndole precisado á tomar su carga , le habia conducido hasta una casa que comunicaba con su Palacio. Esto fué, Señor, quando el esportillero de Bagdad, por el discurso que habia hecho sobre los tres corcobados, habiendo excitado la curiosidad del Caliphe, éste le pidió le refriese esta aventura tan rara.

Señor, dixo entónces el esportillero, lo que usted me pide no es tan fácil como se cree. Yo pienso mucho, y descubro ménos de la verdad de este caso ; pero á lo que sucediere , yo he de contar la cosa como creo que me ha pasado.

## XVII. QUARTO DE HORA.

¿Conoce usted, Señor, dixo entónces el esportillero, la muger de un Cuchillero,

que vive á lo último de la calle de los Mercaderes? No, respondió el Caliphe. No perdeis gran cosa, dixo el sportillero; es la mas maligna bestia que hay en todo Bagdad: tened, Señor, yo quisiera por los dos zequies que poseo, que me fuese permitido darla cinco ó seis bofetadas en la cara, por la pena que esta bruja me ha dado en esta noche, y aunque soy bien pobre, yo me iria á acostar bien contento. Esta Cuchillera, pues.... pero verdaderamente, respecto que usted no la conoce, yo os la quiero retratar. Imaginad, Señor, que veis una muger muy grande, seca, que su color es tan negro como la lengua de un buey puesta al humo; tiene la frente muy pequeña, y los ojos tan hundidos en el cerebro, que era menester un antejo para percibirlos: su nariz tiene tanta vecindad con su barba, que siempre se estan besando; y su boca, que exhala un olor de azufre, es tan grande, que se parece á la del Cocodrilo: ¿todo esto no compone una hermosa persona? Seguramente, dixo el Caliphe, el qual, aunque impaciente, por saber la historia de los tres corcobados, se moria de risa de la necia discrecion del sportillero. Tú eres un

excelente pintor; y tanto que ya me parece que estoy viendo á ese Cuchillera, y ma parece que la he de distinguir entre mil; pero prosigue ahora tu discurso. Y bien pues, dixo el esportillero, respecto que ya la conoce usted, como si ya la hubiera visto, imagine usted aun ver esta amable muger cubierta de un gran velo, que oculta todas sus perfecciones; vino á buscarme al anochechar al último del puente, y me escogió entre cinco ó seis de mis camaradas: prometióme al oido quatro zequies si queria seguirla. La apariencia de la ganancia me movió: fui volando hácia su casa, y entré con ella; se quitó su velo, tomé un gran miedo á su aspecto: ella lo conoció sin duda, y por asegurarme me puso delante un gran frasco de vino. Yo os confieso, Señor, que era excelente, y sin informarme de qué pais era, dexé el frasco vacío. No obstante eso, le bebí temblando; yo temia que ella me queria emborrachar para engañarme despues, y hacerme pasar la noche con ella; y esto no lo imaginaba yo sin fundamento, pues me hacia muchos cariños para hacerme creer. Despues del vino, puso sobre la mesa una gran botella de aguardiente de

Data; echóme con gran cariño un buen vaso, y yo bebí sin cumplimiento; despues ella me propuso... atended, Señor, yo creo, á fe mia, que he bebido dos: y bebe seis, dixo el Caliphe, y acaba tu historia si puedes: ¡ó! ¡ó! adónde va usted, Señor, el aguardiente no se bebe así presto; él sube á la cabeza; yo estoy casi medio borracho de haber bebido solo dos vasos, y usted quiere que despues de todo el vino que tengo en el cuerpo, fuese á beber una botella de aguardiente: no, Señor, yo no lo haria aunque el mismo Soberano Comandante de los Croyanos me lo pidiera de rodillas; pero volvamos á nuestros carneros. Quando ya la Cuchillera me vió bien acondicionado, me dixo, que un pequeñito corcobado que habia entrado en su casa á comprar alguna obra de cuchillería, se le habia muerto repentinamente en su tienda, y temiendo dixesen que ella le habia muerto, me daria los quatro zequíes que me habia prometido, si yo queria arrojarle al Tygris. Yo no habia bebido tanto, que no quisiese asegurarme de la recompensa. Pedíla en señal dos zequíes, y me los dió; y metiendo al corcobado en un saco, y executadas sus ór-

denes, venia á recibir lo restante de mi salario, quando ella me hizo ver en su casa el mismo corcobado. Piense usted, Señor, quál seria miasombro. Volvile á meter otra vez en el saco, le llevé otra vez sobre el puente, y escogiendo el sitio mas rápido del rio, le arrojé en él. Yo venia á casa de la Cuchillera, quando encontré otra vez al maldito corcobado con una linterna en la mano, fingiendo estar borracho; canséme de tantas burlas, y agarrándole con enojo por el cuerpo, le hice entrar, á pesar suyo, en el saco, del qual até la boca, y le arrojé por la tercera vez en el Tygris, creyendo que el saco en el qual iba, le estorbaria volver. Volvíme á casa de la Cuchillera, y la conté el reencuentro del corcobado, y de qué manera lo habia yo executado con él; pero ella, en lugar de darme los dos zequies que yo esperaba, fingia arrancarse los cabellos de desesperada, y me amenazaba con el Cadi, diciéndome que yo habia ahogado á su marido: yo me burlé de sus lágrimas, y solo quise ser pagado; hizo mucho ruido, y los vecinos acudieron á los gritos; escapéme, y me volvia á mi casa muy triste, quando us-

ted me ha precisado , Señor , á poner este saco sobre mi cabeza , y traerle hasta aquí.

### XVIII. CUARTO DE HORA.

Usted puede en tanto, Señor, prosiguió el esportillero, adivinar la causa de mi miedo, quando llegando á estos sitios, me hallé cargado del mismo corcobado que yo ya habia echado tres veces en el Tygris, y que he visto además de esto otros dos que se le parecen tanto, que solo en los vestidos se pueden distinguir.

Aunque el Caliphe no pudo penetrar el fondo de esta aventura, tuvo gran gusto en la relacion del esportillero: y despues, habiendo exâminado de mas cerca los tres corcobados, creyó en ellos algunas señales de vida, y mandó que prontamente viniese un Médico, el que llegó al instante, y conociendo que Ibad y Syaouk arrojaban con el agua que habian bebido una gran cantidad de aguardiente, dudó, como ello era verdad, que su borrachera habia hecho creer que estaban muertos. Por lo que toca á Babekan, la sola privacion del ayre le habia sofocado; pero luego que sacó la cabeza fuera del saco, fué volviendo poco á poco;

de suerte, que al fin de media hora sus hermanos y él se halláron fuera de peligro.

Jamas persona en el mundo ha sido mas asombrada, que lo estuvo Babekan á la vista de sus hermanos, que estaban acostados sobre un sofá ó silla poltrona: abria grandes ojos, y no pudiendo comprehender, como él se hallaba con ellos en un lugar no conocido, se dexó desnudar sin decir una sola palabra, en tanto que se hacia lo mismo con Ibad y Syaouk.

El Caliphe, despues de haber hecho llevar los tres corcobados á tres aposentos diferentes, los hizo poner en la cama, y cerrarlos con llave. Despidió al pescador; y habiendo dado orden al Visir de detener al esportillero, y hacerle buen trato, se determinó á darse un buen rato á expensas de los corcabados y de la Cuchillera, á quien envió á prender por la mañana al amanecer.

Para lograr una diversion completa, el Caliphe hizo hacer aquella noche dos vestidos iguales al que tenia Babekan, quando el esportillero le habia echado en el Tygris. Hizo venir á Ibad y á Syaouk, á quienes ya enteramente se les habia quitado la borrachera; y hallándose todos tres vestidos uni-

formes, los hizo poner detras de tres puertas diferentes, correspondientes á un salon mag-nifico del Palacio, dando órden de hacerlos parecer quando él hiciese una cierta seña.

El Visir, que con el esportillero y al-gunos guardias habia ido á buscar la Cu-chillera al amanecer, la hizo conducir al salon en donde el Caliphe estaba ya sobre su Trono. Preguntóla lo que habia pasado entre ella y el esportillero: ella lo contó todo, sin ocultar nada de la verdad, y dió muchas muestras de sentimiento por la pér-dida de su marido; pero el Caliphe la dixo: Lo que tú me cuentas, ¿no es una historia hecha adrede? ¿Cómo es posible que estos corcobados se parezcan tanto, que el esportillero se haya engañado? ¡Ah! Señor, dixo Nohoud, él estaba medio borracho quando yo le dí esta comision; y además de esto, mi marido y sus hermanos eran en todo tan parecidos, que si los vistieran de una misma manera, puede ser que yo no los pudiera distinguir. Eso seria muy gustoso, dixo en-tónces el Caliphe, dando con las manos: yo quisiera bien ser testigo de un semejante re-conocimiento. Esta era la seña que habia de hacer Watik-Billah para que sacasen los



corcobados. Al mismo tiempo abrieron las puertas, y la Cuchillera pensó morir de espanto al verlos. ¡O Cielo! dixo ella, ¿qué prodigio es éste? ¿De cuándo acá se han visto resucitar los muertos? ¿Es esta ilusion, Señor, y mis ojos son testigos de lo que yo veo? Tú no te engañas, dixo Wantik-Billah; de estos tres corcobados el uno es tu marido, que los otros dos son sus hermanos; ahora reconoce tú el que te pertenece: míralos bien todos tres; pero yo les prohibo, pena de la vida, de no hablar ni hacer señal alguna. La Cuchillera espantada sumamente, los examinó uno por uno, y no pudo distinguir su marido. El Caliphe mandó á aquel que se llamaba Babekan viniese á abrazar á su muger; pero entónceß quedó sumamente sorprendido, viendo los dos corcobados saltar á un mismo tiempo al cuello de la Cuchillera, y asegurar cada uno que él era su marido.

## XIX. QUARTO DE HORA.

Ibad y Syaouk no ignoraban estaban en presencia del Soberano de Croyans, y aunque debian tenerle respeto, creyeron

que por ningun camino se podian mejor vengar de Babekan, que haciéndose pasar por él. Este último, esto es Babekan, se puso muy colérico, y sus dos hermanos se obstinaron en quitarle el nombre. El Caliphe no podia dexar de reir á esta bella contestacion de los tres corcobados; pero poniéndose serio, les dixo: Puede ser que no haya tanta porfia entre vosotros, sabiendo que la razon porque quiero saber qual es Babekan, solo es por mandarle dar mil palos por la dureza que ha usado con sus hermanos, y porque ha prohibido á su muger los recibiese en casa en su ausencia.

Watik-Billah, Señor, continuó el hijo de Abubeker, dixo estas palabras con un ayre tan severo en la apariencia, que Ibad y Syaouk creyeron deber cesar en su burla: Si eso es así, Señor, dixo cada uno de ellos separadamente, nosotros no somos lo que fingiamos, sino lo deciamos por castigar en nuestro hermano sus malos tratamientos, y si hay palos que recibir que los reciba él solo, pues él los merece: pero nosotros, Señor, imploramos vuestra generosidad, y esperamos de

V. M. Augusta, de cuya presencia ninguna persona ha salido descontenta, que tendrá la bondad de consolar nuestra extrema miseria.

El Caliphe entónces miró á Babekan, y le vió en una extrema confusion. He bien, ¿qué tienes que responder? le dixo. Poderoso Rey de los Reyes, dixo este corcobado, puesta la cara contra el suelo, qualquier castigo que yo deba esperar de vuestra justicia, no puedo dexar de confesar que soy el marido de esta Cuchillera: mi delito es tanto mas grande, quanto siendo la sola causa de un destierro de mis hermanos de la Villa de Damasco, por una muerte, de donde nuestra perfecta semejanza impidió conocer el autor, yo los debía hacer participantes de mi fortuna, como ellos lo habian sido de mis desgracias; pero si un sincero arrepentimiento puede conseguir gracia ó perdon, yo ofrezco de lo mejor de mi corazon partir con ellos de todos los bienes que yo he adquirido en Bagdad, y espero que V. M. perdone mi ingratitud, en favor del dolor que tengo de haberlo cometido.

El Caliphe, que no tenia ánimo de re-

cer tratar mal á Babekan , quedó muy contento de verle en semejante disposicion : perdonóle , y queriendo que Ibad y Syaouk , por el gusto que le habian dado , conociesen los efectos de su liberalidad , hizo publicar en Bagdad , que si habia algunas doncellas que quisiesen casarse con estos dos corcobados , daria á cada una diez mil piezas de oro. Halláronse mas de veinte , que creyéron ser muy dichosas en hallar un dote tan considerable; pero Ibad y Syaouk , habiendo escogido de entre las veinte las que mejor les parecieron , recibieron veinte mil zequíes. Se pusieron en compañía con Babekan , y estos tres hermanos pasáron quietamente lo restante de su vida , debaxo de la proteccion del Soberano Gobernador de los Croyanos , quien hizo tanto bien al esportillero , que pasó su vida con gran descanso , sin necesitar proseguir en su oficio.

Quando Ben-Eridoun acabó de contar las aventuras de los tres corcobados de Damasco : Juro por Alí (a) , le dixo

(a) Alí es el yerno de Mahoma , y este juramento es muy usado entre los Orientales.

Schems-Eddin , que despues que he perdido á mi amada Zebd-el-Caton , si alguna cosa me ha dado gusto , ha sido el oírte. Nada es mas gustoso , segun mi parecer, que la exâcta relacion de esta historia. Tú has tenido razon en prometerme maravillas , hallándote casi en toda ella ; y como yo no podré pagar bien á un hombre como tú , yo quiero... ¡ Ah Señor ! interrumpió Ben-Eridoun , sin dar lugar al Rey de que acabase. No es de ningun modo el interes el que me hace obrar ; las recompensas mas grandes no servirán de otra cosa que excitar mas y mas el aborrecimiento de los Médicos de esta Villa contra mi padre , y contra este vuestro esclavo. Yo lo he experimentado ya muchas veces despues de su partida ; y si vivo , lo debo al honor que he merecido en agradar á V. M. Qué es lo que dices , dixo Schems-Eddin , sorprendido de este discurso. ¿ Quién tendrá atrevimiento en Astracan á querer hacerte mal ? Señor , dixo entónces el Visir Mutanhid , tomando la palabra : Ben Eridoun debe estar asegurado por la conducta que yo he tenido con él. Uno de vuestros Médicos me habia dicho que

él se burlaba del embarazo en que nos hallábamos Cuberg y yo de daros todos los dias sugetos para entreteneros, y me aseguró, que él se alababa bastar él solo, hasta la vuelta de su padre. El primer movimiento me puso en una terrible cólera contra Ben-Eridoun: quise hacerle temer el castigo que merecia su temeridad; pero halléle tan pacífico, y tan dócil á executar lo que habia ofrecido, que conocí que el Médico le acusaba falsamente, y por tanto le he hecho toda la justicia que se merece; y despues le he mirado siempre como á mi propio hijo.

Es verdad, Señor, dixo Ben-Eridoun, volviéndose al Rey de Astracan: yo no tuviera razon en quejarme de Mutanhid, de quien he recibido todos los favores posibles; pero con todo eso me guardan de vista, y el pérfido Médico, que no busca mas que hacerme perecer, goza de libertad.

Eso no es justo, dixo Schems-Eddin, yo quiero que esté encerrado en una obscura prision, hasta la vuelta de Abubeker; y por librarte de los malos efectos de la envidia de los otros Médicos, te hago Visir, y te igualo á Mutanhid y á Cu-

bergh , con condicion de que no tendrás queja contra el primero. Sus intenciones no son malas : yo le conozco muy humano , no presumiendo que jamas te hubiera castigado de muerte , aun en el caso que no me hubieras dado gusto.

Ben-Eridoun , lleno de los favores del Rey , se echó á sus pies , suplicándole le exímiese del favor que le hacia ; pero fué necesario obedecer : Señor , le dixo , pues que V. M. me precisa á aceptar una dignidad , de que me juzgo incapaz , yo subscribo ú obedezco á vuestra suprema voluntad , y comienzo , asegurando á Mutanbid de una amistad eterna é inviolable. Pero como el olvidar las injurias es la principal señal de un buen corazon , yo os suplico perdoneis al Médico que me quiso perder , contentándome solamente con que sepa que yo pude castigar su perfidia , y que no quise hacerlo.

No , no , dixo Echems-Eddin , quiero que se me obedezca en este punto ; no verá el dia el tal Médico , hasta que Abubeker venga de Seremdib ; y este calumniador deseará tanto su vuelta , como la ha dudado ; pero hasta este tiempo , prosiguió

el Rey, no me abandones á mis crueles males, procurando contribuir con tu dulce conversacion á sacarme de la sombra melancólica, en la que estoy por causa de la triste memoria de las pérdidas que he tenido. Señor, dixo Ben-Eridoun, despues de haberse postrado en tierra, pues que V. M. ha tenido por bien el oír con gusto al mas humilde de sus esclavos, yo juro que jamas dexaré, ni me apartaré de la felicidad que tengo en complacer á V. M. y que todos los instantes de mi vida serán sacrificados á su servicio. Continúa pues dixo, Schems-Eddin, dándome señales de tu amor, refiriéndome alguna nueva historia, que me cause tanto gusto como las que he oído.

Yo sé una, Señor, respondió Ben-Eridoun, que es muy particular; pero he dudado yo mas de una vez el contárosla, teniendo miedo de acordaros vuestras desgracias, por la conformidad que ella tiene en sus principios con lo mas funesto que os ha sucedido: verdad es que despues es muy diferente, y que muy presto os hará olvidar lo que en sus principios tiene de triste: pero no me atrevo, Señor,



182 *Mil y un Quartos de Hora.*

á contárosla sin órden expresa vuestra.

Schems-Eddin se paró un poco, y despues dixo : mis desgracias las tengo tan presentes , que no las podrá aumentar tu relacion ; y así , mi querido Ben-Eridoun, puedes sin reparo empezar tu historia , de qualquier naturaleza que ella sea , que yo te escucharé con atencion. Ben-Eridoun obedeció una órden tan precisa , y habló en estos términos al Rey de Astracan.

## HISTORIA

*De Outzim-Ochantey , Príncipe de la China.*

Fanfur (a) , Emperador de la China, se casó con Katifé , una de las mas bellas Princesas de la tierra : jamas la naturaleza habia producido cosa mas perfecta , y quando alguno la miraba , perdia la idea de todo lo mejor que habia visto , no pudiendo pensar en otra cosa que en las perfecciones de esta Princesa , siendo las qua-

(a) Ha habido un Príncipe , llamado Fanfur, el qual reynó en la China el año de 1289.

lidades del espíritu superiores á las del cuerpo. Semejantes mugeres debian ser inmortales ; pero , Señor , la incomparable Katifé no parece que nació en la China á otro fin , que para dexar un sentimiento eterno de su pérdida : murió en el primer año de su matrimonio , habiendo dado la vida á un Príncipe , á quien llamáron Outzim-Ochantey.

Fanfur sintió tanto la muerte de su esposa , que abandonó el cuidado de sus Estados por entregarse todo al dolor. Hizo fabricar en su Palacio un túmulo magnífico , sobre el qual estaba en mármol blanco la representacion de Katifé , y jamas dexaba de ir dos veces cada dia á bañarla con sus lágrimas.

Habia casi cinco años que este Príncipe vivia de esta suerte , quando su gran Visir , que era un hombre de una especial bondad , se presentó delante de él , se prostó contra la tierra , y habiéndose levantado : Señor , le dixo , tu humilde esclavo toma la licencia de decirte que dura demasiado tu dolor , y que te hace mucho mal en los ánimos de tus Pueblos. Qualquiera mérito que haya habido en la in-

comparable Katifé, es cosa indigna verte llorar tanto tiempo, conviniendo eso mas á una muger que á un gran Príncipe como tú. Katifé era hermosa por excelencia: ¿pero no hay en el mundo otras mugeres que puedan igualarla? Si eres insensible á otra hermosura, piensa á lo ménos que eres responsable á tu hijo del Trono, del qual te privarán tus vasallos, si continúas en tu retiro.

## XX QUARTO DE HORA.

Fanfur, espantado del discurso del Visir, despertó como de un profundo sueño; y todo era necesario para sacarle del letargo en que estaba. Yo te agradezco, Visir, le dixo, la sinceridad con que me acabas de hablar: el interes solo de mi hijo me llama á la vida: yo seria responsable, si mi desesperacion fuese causa de que él viniese á un estado miserable. Haz pues saber al Pueblo que voy á ponerme en parage de que me vea, y que de hoy en adelante quiero vivir de otra suerte, que no he hecho hasta aquí por la muerte de Katifé.

Apénas el Visir dió esta noticia al Pueblo, quando resonáron los ayres de gritos de alegría; porque Fanfur era muy amado, y aunque sus vasallos estuviesen contentos de la administracion del Visir, no obstante hicieron mil demostraciones de regocijo, viendo gobernar al Emperador por sí mismo.

Como en todas las acciones de Fanfur reynaba siempre la melancolía, el Visir, para quitársela, le presentó las más bellas personas del mundo; pero su hermosura no pudo apartar del corazon del Príncipe la memoria de la persona de su amada Katifé, de quien le era tan gustoso el acordarse. El Rey las miró á todas con una insensibilidad que asombraba á los Mandarines, y volviendo todos sus afectos á Outzim-Ochantey su hijo, declaró, que en tanto que viviese el Príncipe no tendria comercio con muger alguna.

En fin, Señor, el único heredero del Reyno de la China apénas habia llegado á los diez y seis años, quando conoció en sí una fuerte inclinacion y deseo de viajar: y de hecho, un dia pidió á Fanfur licencia para ello; pero este Monarca, pas-

mado de semejante peticion , despues de haberle dicho con un extremo cariño todos los peligros á que se expondria , y las inquietudes tan crueles que le causaria á él en su ausencia , le mandó que no pensase en eso.

## XXI QUARTO DE HORA.

Estas palabras , léjos de mover el corazón de Outzim-Ochantey , irritáron mas sus deseos , consintiendo en partirse , quando hallase la ocasion , sin el permiso de Fanfur. Preparóse de un gran número de piedras preciosas , y del oro bastante , quanto creyó le seria necesario , y habiendo sabido atraer á sus deseos seis de sus amigos , ellos fuéron solos , con los quales se embarcó en un pequeño navío , que habia hecho comprar secretamente al uno de ellos.

De estas seis personas , el uno que habia sido su Ayo , tuvo por bien oponerse á sus designios , y este Príncipe le amenazó con toda su indignacion , si él jamas dixese cosa alguna al Emperador su padre : y como Bakmás , que así se llamaba el Ayo , amaba tiernamente al Príncipe , re-

solvió el exponerse á los mismos peligros que él, ántes que abandonarle y exponerle á la furia y violencia de sus pasiones.

El segundo compañero del viage del Príncipe, Hamedy (este era un Mandarin de la Ciencia) el qual sabia casi todas las lenguas del mundo, y jamas se habia visto hombre que igualase á su ciencia.

El tercero era hijo del ama del Príncipe, y de un rico Mercader.

El quarto era diestrísimo en la música, y tocaba los instrumentos con tanta delicadeza, que arrebatava los sentidos.

El quinto era un Pintor, semejante al célebre Many: y el último era tan ligero en correr, que detenia á los animales mas veloces.

Los vientos fuéron favorables, y el navío velero: el Príncipe caminó ochocientas leguas en ménos de diez dias. Llegó á un Puerto de mar, en donde, despues de haber desembarcado, regaló al Capitan con el navío y todo el equipage, mandándole expresamente no volviese á la China en seis años.

Bakmás y Hamedy, viendo que Outzim-Ochantey esparcia con prodigalidad el

oro y la plata por todos los Lugares por donde pasaba , le dixéron , que pues queria viajar como hombre privado , no debia gastar tanto , y que si vivia con tan poca economía , todas sus riquezas serian bien presto acabadas. El Príncipe no quiso creerlos , y anduvo tan pródigo , que fué necesario recurrir á la pedrería , cuyo valor era tan grande , que imaginaba que jamas faltaria dinero. No obstante eso , despues de haber andado cerca de doce mil leguas por mar y por tierra en diferentes Países , comenzó , aunque muy tarde , á conocer debia seguir los consejos del Mandarin y de su Ayo. Reconoció entónces su defecto con extremo dolor suyo , viéndose en la mas triste situacion que se pudo hallar un Príncipe; y con la continuacion del viage , sus compañeros viniéron á un estado tan miserable como el suyo; pero no obstante , tuvo el consuelo de que ninguno de ellos le echó en cara su poca conducta , y que ántes al contrario , todos se ofreciéron ayudarle á vivir , trabajando cada uno en su arte.

En efecto , apénas llegáron á una gran Villa , quando supiéron andaban buscando un hombre , que con gran diligencia lle-

vase unos despachos que pedian mucha prisa. Él se ofreció, y en ménos de veinte y quatro horas hizo un viage de mas de sesenta leguas, habiendo quedado por fiadores el Príncipe y demas compañeros. Diéronle su dinero, y dexó la mayor parte de él á los demas; y habiendo executado lo que habia prometido con gran gusto de los que le enviaron, el Príncipe se aprovechó de la diligencia, y viviendo con una grande economía, llegaron despues á otra Villa con solos quatro doblones.

## XXII QUARTO DE HORA.

Habiendo pues llegado el hijo del Mercader, que sabia perfectamente la Arismética, se fué á casa de un famoso Negociante, ofreciéndole que en tres dias le sacaria las cuentas que tenia con sus correspondientes. Aunque esto parecia casi imposible, el Negociante le mandó trabajar; quedó muy gustoso de él, pagándole honradamente. En suma, fué bastante para llevar los gastos por quince dias entre el Príncipe y demas compañeros; al cabo de los quales dichos quince dias se hallaron redu-



cidos á la misma necesidad. El Músico entonces tomó su salterio, y se puso á cantar con tanta gracia y melodía, que los mas principales de la Villa lo llevaron á su casa, recompensándole dignamente el gusto que habian tenido; y este dinero les ayudó á vivir algunas semanas. El Pintor viendo que volvian á la misma necesidad, se fué al Palacio del Rey, ofreciéndole le haria su retrato, y le representó con tal arte y semejanza, que este Príncipe espantado de la novedad, le miraba como á un hombre divino, no pudiendo comprehender como habia podido sacarle tan cabal y natural; pues no habia persona que no le conociese por la pintura. Dió al Pintor un diamante de gran precio, y el valor de tres mil zequies. Todos los mas grandes Señores de la Corte, á exemplo del Rey, mandaron que los pintase; y como todos saliesen perfectos, fuéron tan considerables los regalos, que sacó de aquella Villa mas de diez mil piezas de oro. Esta era una grande suma, respecto al estado en que se hallaba el Príncipe; pero muy moderada, comparada á las inmensas riquezas que indiscretamente habia gastado.

Vistiéronse todos muy bien , gastando con gran tiento su dinero , y resolviéron tomar el camino de la China. Habian ya caminado mas de quinientas leguas , y estaban cerca de Zofala (a) , quando se halláron rodeados por una tropa de mas de doscientos ladrones.

Aunque Outzim Ochantey no tenia mas compañía que sus seis camaradas , no le espantó la multitud , y resolvió de ponerse en defensa ; pero Hamedy , habiéndole hecho conocer su temeridad , el Príncipe rindió las armas. Un hombre de muy buena cara que parecia el Xefe de aquellos malvados , se arrimó á él muy cortesmente. Nosotros no queremos quitaros la vida , le dixo , pues no habeis hecho resistencia ninguna : nos contentamos con vuestra ha-

(a) Zofala es una Villa situada en un Reyno del mismo nombre , en el Pais de Cofres en Africa. Muchos Geógrafos creen que este es el Ophir , en donde Salomon enviaba sus navíos , y donde él sacaba tanto oro y marfil. Dos razones apoyan esta opinion : la una , porque no hay otro Pais donde haya tanto oro y Elefantes ; y la otra , porque es la derrota que los navíos de Salomon tomaban por el mar Roxo.

cienda; pero si alguno de vosotros hubiera tenido el atrevimiento de defenderse, yo os juro que ya estuvierais muertos. Outzim-Ochantey miró á este hombre con fierezas; y le dixo: Si Vmds. no fueran mas que cincuenta contra nosotros siete, de ningun modo os temieramos; pero es necesario ceder á la fuerza. Vmd. es el dueño de nuestra fortuna.

Una respuesta tan arrogante gustó al Capitan de los ladrones. Yo conozco bien que tú tienes valor, le dixo, de lo que me alegro mucho, y en atencion de eso te haré toda gracia. Entónces, habiendo exâminado á lo que podia llegar el hurto, dió al Príncipe cien zequies de oro, cinquenta á cada uno de los que le acompañaban, permitiendo llevasen sus caballos, y los dexó continuar su camino.

Llegáron en fin á Zofala, en donde el Príncipe de la China, habiendo caido gravemente enfermo, gastáron la mejor parte de su dinero, y se halláron reducidos á su primera miseria.

Tocaba ahora á Bakmás emplear sus talentos para ponerlos en estado de proseguir su camino; pero como en la Villa

no habia mas habitantes que Mercaderes, cuyos espíritus estaban únicamente llenos de su comercio, ó dados todos al negocio, no sabiendo nada de la política que él habia estudiado en la Corte de la China, aunque él pretendia enseñarlos, paseándose por toda la Villa con la Nobleza, perdió su tiempo, y no halló persona que le ofreciese un vaso de agua: mordiase los labios de desesperacion.

### XXIII. QUARTO DE HORA.

Bakmás, Señor, continuó Ben-Eridoun, se retiró penetrado de dolor de no poder hacer á su Príncipe lo mismo que sus compañeros, quando encontrando á un venerable viejo, cuyo ayre extranjero hacia conocer que no era de Zofala, conoció en el modo de Bakmás que él estaba sumamente enfadado; y habiendo en breve tiempo conocido la causa, le suplicó viniese con sus compañeros á reposar á su casa; y durante la comida, el buen viejo viendo que Bakmás ponderaba mucho las prerrogativas que nos da ún ilustre nacimiento, dixo él á sus huéspedes: el pobre es siempre menospre-

ciado , de qualquiera condicion que él sea; si ustedes no son ricos , mucho mejor les será no publicar su nobleza ; si al contrario , estuvieren ustedes opulentos , aunque sean descendientes de lo ínfimo de la plebe, serán respetados cada uno como el mas noble de la tierra. Dicho esto , le dió á Bekmás veinte piezas de oro , y levantándose de la mesa , se fué á cuidar de sus negocios : el Príncipe y sus gentes se fuéron tambien. ¿Qué tristes reflexiones no hizo Outzim-Ochantey con este aviso? El lloraba de vergüenza : ¿cómo , decia él , por culpa mia me hallo obligado á no poder vivir sin los talentos de mis compañeros? Sin su socorro , yo me veria reducido á la última miseria. Hamedy, viendo al Príncipe en un extremo dolor , se valió de toda la eloqüencia para consolarle, reprehendiéndole de su poco valor en las adversidades ; y habiendo salido de Zofala, llegaron algunos dias despues á una pequeña Villa muy hermosa. Apénas habian entrado , quando Hamedy hizo publicar que él disputaria ocho dias enteros contra qualquiera persona , aun la mas docta , en toda suerte de materias. Al principio no hicieron mas que

reirse de su presuncion ; pero llegando á los efectos , él atraxo de tal suerte la admiracion de sus oyentes , é hizo ver una ciencia tan universal , que dexó confusos á todos aquellos que habian hablado mal de él. Pero al fin , al fin , su ciencia no sirvió mas que de excitar la envidia de los Sabios , no sacando otra cosa de esta disputa que una gloria vana é infructuosa ; y conjurándose contra él con pretexto de que su doctrina era contraria á los intereses del Estado , se vió precisado á huir para poner su vida en seguro ; y si nuestros siete viajeros no hubieran tenido aun algun dinero , se hubieran hallado muy embarazados.

El docto Hamedy estaba en una confusion extrema : clamó mucho tiempo contra la ingratitud y la ignorancia del siglo ; pero en fin , habiendo marchado once dias , llegaron á las puertas de Zeb (a).

Fatigado de las crueles reflexiones que el Príncipe de la China hacia sobre su desgracia : ¡O cielo! dixo , cada uno de vo-

(a) Es una de las principales Provincias de Biledulgerid, al pie de los desiertos de Barca en Africa, de donde la Capital toma su nombre.

sotros, á excepcion de Hamedy, ha hallado con que hacernos subsistir, y yo debo tambien probar si la fortuna me dará modo como vengarme de vuestros socorros: no, no, no estará escrito en el cielo que yo os sea siempre á cargo, ó os esté siempre obligado; y entónces, diciéndoles que queria apartarse de ellos por una hora solamente, los mandó viniesen á juntarse con él en la principal plaza de Zeb; y queriendo ser obedecido, á pesar de los suyos, se separó de ellos. Despues de haber atravesado una gran parte de la Villa, se asentó en un banco de piedra que halló en el camino, y pensaba profundamente en su desgracia, quando una pompa fúnebre de una gran magnificencia pasó por la calle donde estaba. El enojo le atormentaba tanto, que insensible á todos lo objetos presentes, no tuvo la mas leve curiosidad de informarse, por que los habitantes de Zeb derramaban tantas lágrimas: y quando el carro sobre el qual estaba el atahud, pasó delante de él, no se levantó, como se levantaron todos los demas que miraban.

Escandalizáronse tanto de esta accion, que la imputáron á menosprecio, y dixé-

ron mil injurias al Príncipe ; pero él no respondió cosa alguna , considerando dentro de sí mismo á lo que nos expone la miseria ; pero su silencio habiendo sido mal interpretado , uno de los Oficiales de aquella pompa fúnebre le dió atrevidamente en la cara con una hacha que llevaba en la mano.

Outzim-Ochantey se encolerizó tanto, que sacando su sable , hizo volar la cabeza de este insolente. Un golpe tan atrevido asombró á los que miraban : quisieron echarse sobre el Príncipe , pero defendiéndose como un furioso leon ántes que pudiesen prenderle , puso á mas de treinta de ellos en estado de no poder pelear. No obstante eso , se juntáron muchos mas, agarráronle , y atáronle las manos : iban á llevarle á una infame prision , quando sus seis compañeros llegóron dichosamente al sitio en donde se representaba esta escena.

#### XXIV. QUARTO DE HORA.

No dudáron nada sus compañeros en echar mano á los sables , arrojándose repentinamente sobre los que habian preso



á Outzim-Ochantey , lo libertáron bien presto de sus manos; y tomando entónces el Príncipe el sable , se juntó á sus compañeros , con lo que fué tanto el terror de los contrarios , que abandonáron la pompa fúnebre , y cada uno procuró huir con todas sus fuerzas,

Hamedy, informándose entónces de Outzim-Ochantey de la razon por que le habian tratado tan mal , quedó muy sorprendido , entendiendo que el Príncipe lo ignoraba; pero habiendo preguntado al conductor del carro , sobre el qual estaba el atahud , le dixo , que el motivo habia sido porque no habia respetado al cuerpo del Rey de Zeb , llamado Meruan , que acababa de morir sin herederos; y procurando aprovecharse Hamedy del miedo en que estaban todos , aconsejó al Príncipe y á sus compañeros que metiesen los sables en las vaynas , y los conduxo al sitio hácia donde el Pueblo habia huido. Llegáron á una gran plaza , en donde estaban juntos, y marchando con pasos muy graves , se acercó á los principales de la Villa que le miráron con una especie de respeto mezclado de miedo.

Hamedy entónces hizo señal , como que tenía una cosa muy grave que decirlos. Todo el mundo calló , y este sabio Chino los habló en su lengua con tanta eloqüencia , que todo el Pueblo le cercó , no cansándose de oírle , y dando muestras de mirarle como un hombre inspirado. El hizo bien presto prevalecer esta credulidad , y fingiendo haber sido inspirado por nuestro Gran Profeta de todo lo que debia suceder despues de la muerte de Meruan , y que por terminar las diferencias que habria entre los principales de la Provincia para elegir un nuevo Rey , habia recibido orden de llevarles desde el último del mundo un Príncipe mozo de un valor nunca oido, mandándoles entónces con mucha imperio recibiesen á Outzim-Ochantey por su Rey. Nadie se atrevió á contradecirle , y él entónces les hizo relacion de la sabiduría , y sobre todo del valor , del qual acababa de darles muestras : y acabó prometiéndoles todas suertes de felicidades en su reynado.

Este discurso , dicho con un ayre de Profeta , y con una gracia y extrema habilidad , sorprehendió los ménos crédulos espíritus. El Pueblo dió mil gritos de alegría:

Que este mancebo Héroe que Mahomat nos envia, reyne sobre nosotros y sobre nuestros descendientes, gritáron todos; y qualquiera que se opusiere á su elevacion, sea reputado por enemigo del gran Profeta. Quando los mismos pretendientes al Reyno hubieran querido conspirar contra el Principe de la China, no hubiera podido desimpresionar al Pueblo del concepto en que estaba: pero creyendo ellos mismos las palabras del Mandarin, no se oyó mas que una voz que aclamaba por Rey á Outzim-Ochantey, y sin detenerse ó sin perder tiempo, le lleváron por toda la Villa, y le reconocieron por Rey.

Este Principe estaba en un asombro, que con dificultad se puede explicar. El miraba este suceso como uno de los sueños agradables, de los que se desea ver el fin; pero hallando que era realidad, recibió con gravedad los respetos que le hacian. Hizo acabar el entierro de Meruan, al qual quiso asistir con sus compañeros, y habiendo hecho sacar del tesoro cien mil zequíes de oro, los repartió en el Pueblo.

Y para que no hubiese persona que no estuviese contenta en toda la Villa de Zeb,

el nuevo Rey , despues de haber hecho dar sepultura á los cuerpos de aquellos que él y sus compañeros habian muerto, ordenó que se les hiciese un túmulo magnifico , é hizo asegurar por Hamedy que ellos gozaban todos de la recompensa prometida á los buenos Musulmanes , é hizo tambien consolar sus familias mas que de palabras , mandando dar á sus viudas , y á cada uno de sus hijos dos mil zequíes de oro.

## XXV. QUARTO DE HORA.

Hamedy y Bakmás rara vez se apartaban del Principe, el qual se gobernaba siempre por sus sabios consejos. Recompensó con liberalidad á los otros compañeros de sus viages. Estuvo cinco años en el Trono adorado de todos sus vasallos ; pero el amor de la Patria le movió , y le causó una inquietud cruel , acordándose del Rey su padre, y de lo que le pasaria despues que le habia dexado , por lo que resolvió volverse á la China. Juntó para este fin los principales de su Reyno , y habiéndoles explicado su deseo, les pidió escogiesen dos de entre ellos para gobernar el Estado con Hamedy y Bakmás hasta que él los avisase, y les supli-

co , que si se pasasen tres años sin tener noticia de él , eligiesen por Rey al que hallasen mas á propósito.

Dexo en silencio , Señor , prosiguió Ben-Eridoun , las oposiciones que hicieron para no dexar partir al Príncipe , y el sentimiento que mostraron de perderle ; pero qualquiera dolor que él vió en la cara de sus vasallos, y qualquiera pena que él tuvo en dexarlos , no obstante eso perseveró firme en su dictámen. Abrazó sus seis amigos, que querian seguirle , á pesar suyo , tomó cantidad de oro y de piedras preciosas , y se apartó solo , é incógnito de su Capital. Hamedy , que le habia puesto y elevado al Trono , fué el que mas sintió la ausencia del Príncipe. Mi querido Señor , le dixo en su última despedida, pues que vos estais inflexible , y que yo os voy á perder , y puede ser que para siempre , recibid , yo os suplico , de mí este carbunclo , y al mismo tiempo le presentó á Outzim-Ochantey una piedra preciosa del grueso de una nuez, y grabada de caracteres : *Talis manisques.* La luz del Sol no es mas clara que la que este carbunclo esparce en la obscuridad. Este es un presente que me hizo un sabio Caba-

lista , y yo le pongo, Señor , en tus manos, como que es la cosa mas preciosa que tengo. Puede ser que alguna vez tengais necesidad de él en un viage tan largo como el que emprendeis. El Príncipe aceptó el presente de Hamedy , y despues de haberle abrazado tiernamente , tomó el camino de los Estados del Rey su padre.

No sucedió cosa notable al Príncipe de la China en muchas Cortes por donde pasó, deteniéndose ordinariamente algun tiempo, y haciendo en todas partes buena figura, aunque muy corregido y enmendado de la prodigalidad que en los tiempos pasados le habian traído á un estado tan miserable.

En fin , despues de un año de viage por mar y tierra , llegó á los Estados de un Príncipe llamado Kuceh (a). A la entrada de su Capital habia una gran plaza cubierta por todas partes, y que la habian hecho muy espaciosa por la ruina de un Templo viejo , que los Idólatras en tiempo pasado habian dedicado á una Deidad, llamada Pudorina; y sobre estas mismas ruinas estaba

(a) Kuceh en Arábigo significa afeminado, que tiene pocas barbas.

fabricado el Palacio de Kuceh. Delante del Palacio se dexaba ver un Obelisco de mármol negro, sobre el qual de una parte estaban grabadas con letras de oro las Leyes fundamentales del Estado, y de la otra muchas máximas de galantería.

El Príncipe de la China se paró á mirar esta hermosa pirámide, quando vió en las ventanas del Palacio dos mugeres de una hermosura poco vulgar. El Príncipe quedó luego aficionado, é informándose de quienes eran, le dixéron que eran las dos hijas del Rey, de las quales la mayor se llamaba Modir, y la segunda Gulpenhé (a), la primera le pareció bien al Príncipe; pero algunos extrangeros le hiciéron tan mal informe de ella, que borró bien presto de su corazon la impresion que ya habia hecho en él. Esta Princesa, le dixéron, jamas es la misma, tan presto es blanca, tan presto morena, y sin motivo alguno envia enhorramala á algunos que ella misma habia amado por algun tiempo con extremo. Su capricho solo hace una ley indispensable por todo el Reyno, extendiéndose su po-

(a) Gulpenhé significa flor de pescar.

der hasta en la lengua ; y domina tanto los dependientes del Rey su padre , que sope- na de pasar por ridiculos , ninguno se atre- ve á decir y hacer cosa que no pruebe pri- mero esta bizarra Princesa.

Por Gulpenhé , le dixo un viejo muy sensato , aunque ménos hermosa , se debe temer mas que á su hermana , siendo casi imposible defenderse de sus halagos ; tiene consigo una vieja esclava negra , llamada Kouroum , que muda de figura y hábito á todos los instantes , para sorprehender á los extrangeros mozos que pasan por esta Vi- lla. Esta peligrosa Princesa ha hecho fabri- car un Palacio magnífico junto al del Rey. Los jardines son soberbios ; hay en ellos muchos laberintos ingeniosamente fabrica- dos , y en donde de ordinario se apartan con ella los extrangeros que la acompañan ; pero apénas entran en un camino pequeño rodeado de rosales , quando muy breve se hallan en una vasta Campaña , llamada la Pradería de la Hartura. En estos sitios ya no se ven rosas , sino que sean despojadas de sus hojas , no hallándose en aquel sitio otra cosa que un fruto largo y bermejo , perdiendo de tal manera el gusto de los pla-



ceres , que ya no se desea otra cosa mas que salir para nunca entrar. Despues de haberse apartado el Principe de este viejo, reflexionaba sobre lo que acababa de oir, quando se llegó á él una muger cubierta con un velo negro.

## XXVI QUARTO DE HORA.

Hijo mio , dixo esta muger al Principe, tomándole de la mano , y sacándole aparte : usted acaba de llegar á este Pais, yo lo conozco en vuestra indiferencia , y en el poco cuidado que teneis en buscar la buena fortuna , que no es corta para hombres como vos : yo vengo á deciros una en que consistirá la felicidad de vuestra vida : seguidme solamente , y sed discreto.

La curiosidad llevó á Outzim Ochantey , y siguió á esta muger sin hablar palabra. Llegaron en fin á una calle muy estrecha , y al último de ella , su conductora , habiendo abierto una pequeña puerta, le hizo subir una escalera , y pasar por una sala muy obscura á un salon iluminado por cien buxías , adornado de todo lo que el arte y la naturaleza pueden producir de

mas brillante. Respirábanse allí olores tan suaves , que encantaban los sentidos, y esta muger le dexó por ir á decir á su ama que habia llegado. El Príncipe se puso á considerar toda la hermosura de aquel lugar; pero bien presto fué distrai lo de esta ocupacion por la llegada de una persona que entró en el salon , la qual le arrebató tanto, que echándose á sus pies , la dixo : mi fortuna es digna de envidia , Señora , pues me habeis hecho la honra de hacerme conducir á este sitio para juraros un amor eterno. No , Señora , todo quanto hay perfecto sobre la tierra no iguala..... El Príncipe iba á continuar , quando esta Señora le levantó prontamente : Señor , le dixo ella, toda mudada , y la cara cubierta de este amable sonrojo , causado y movido solo del natural pudor : mirad , Señor , lo que haceis : no soy yo quien debe causar estos extraños movimientos : yo no soy mas que una infeliz esclava ; pero aunque baxa sea hoy mi suerte , no la trocaré por la de aquella Dama que vais á ver : si su estado es elevado , su conducta es tal , que á cada paso me hace avergonzar. Pensad solamente en responder á la ternura que indiscre-

tamente executa ella con todos los hombres.

El Príncipe de le China escuchaba con asombro á esta bella persona , quando la esclava que le habia conducido á aquel sitio , entró con la Princesa Gulpenhé que se afirmaba sobre su brazo. Imaginad , Señor , prosiguió Ben-Eridoun , cuál seria la sorpresa y enojo del Príncipe , aunque advertido ya del viejo que habia encontrado en la plaza delante del Palacio ; y por esta amable Señora él quedó tan embargado, que la Princesa pudiera haberlo conocido bien , y si ménos acostumbrada á su adulacion , no hubiera interpretado el silencio del Príncipe á su favor.

Aunque ella estaba vestida de un modo el mas galante , y que el Príncipe halló en ella mil bellezas capaces de mover el mas insensible de todos los hombres , él recibió sus cariños con tal tibieza , que excede á toda imaginacion. Su espiritu herido de la hermosura , á quien él habia enderezado sus afectos , le hacia considerar sus gracias tan nobles , y diferentes de las de Gulpenhé , que casi estuvo á pique de dar en su presencia señales de su amor

á aquella bella Señora ; pero haciendo reflexión que esta imprudencia le seria acaso motivo de perderla para siempre , se supo contener, y fingir por algun breve tiempo de responder á los cariños de Gulpenhé. Este Príncipe se corria de sus excesos; pero á pesar de su repugnancia ellos eran tales, que acaso hubiera caido , si una de las esclavas de la Princesa no hubiera venido á decirle que el Rey su padre queria luego luego hablarla.

## XXVII. CUARTO DE HORA.

Gulpenhé se mostró enfadada de este contratiempo : yo vendré presto , le dixo al Príncipe, y vos no tendreis causa de enojaros con la compañía con que os dexo. Entónces ordenó á aquella criada, que Outzim-Ochantey adoraba ya, le entretuviese hasta su vuelta , y salió al mismo tiempo con Kouroun , que era la vieja esclava que le habia hablado en la plaza.

Outzim-Ochantey vió apartarse á Gulpenhé sin sentimiento , y aprovechándose de su ausencia , se echó segunda vez á los pies de aquella Señorita que estaba tenida

por criada : ¡Quánto he sufrido , Señora, le dixo él, en el tiempo que he estado con la Princesa! Ella gasta en vano sus halagos , porque jamas será dueño de un corazón , sobre el qual vos sola teneis un soberano imperio. Señor , replicó con fiereza esta Señorita , yo no soy tan fácil como Gulpenhé en la vergonzosa esclavitud á que estoy reducida : mi alma está mas libre que la suya , y las delicias y ociosidad que reynan tan grandemente en esta Corte no han podido hasta ahora corromper mi corazón ; este está destinado , como mi mano , al que tuviere valor de ponerme en mis Estados , despues de haber vengado la muerte del Rey mi padre.

Las lágrimas que caian en este tiempo con abundancia de los ojos de esta Princesa hiriéron mas vivamente el alma de este Príncipe. Nada me parecerá imposible, bellísima Princesa , la dixo , para restableceros en todos vuestros derechos. Decidme quienes son vuestros enemigos , y yo os convenceré que el único heredero del Rey de la China no es indigno de vuestros cariños. La Princesa miró con reflexiön al Príncipe : ¡ Ah , Señor ! le dixo ella , en

vano combatia mi fiereza el pensamiento que me llevaba ácia vos ; acabo de ver en este momento que vos estais destinado para ser mi esposo : Sí , Príncipe , sí , yo os acepto por mi defensor , y lo hago con tanto gusto , quanto estoy asegurada de vengarme bien presto de un malvado , que es la causa de todos mis males. La ausencia de Gulpenhé , continuó ella , me dará tiempo para instruiros de todas mis aventuras. No ignoro el motivo por qué el Rey su padre la hizo llamar.

Un Príncipe llamado Atabek llegó ayer á esta Corte para tratar con el Rey Kuceh algunos negocios. Este Monarca , poco inclinado á interrumpir sus gustos , y á sostener una guerra que Atabek acaba de declararle de parte de un Rey muy poderoso , si no consigue la satisfaccion que desea. Este indigno Monarca , digo , ha convenido con su hija en que engañe con sus artificios el corazon de este Príncipe , y sin duda que ella lo logrará ; y en tanto que ella trabaja sin repugnancia en hacer esta nueva conquista , yo tendré puede ser bastante tiempo para contaros mis infortunios.

Outzim-Ochantey abrazó mil veces los

212 *Mil y un Quartos de Hora.*

pies de esta Princesa , y ella agradeció sus cariños; y haciéndole sentar en una silla al lado de ella , empezó así su historia.

## HISTORIA

*De Gulguli-Chemamé , Princesa de Tesis.*

**Y**o debo la vida, Señor, al sabio Gomer-Isouph, Rey de Tesis (a), y á la Princesa Ayna, hija del Encantador Zal-Reka, Rey

(a) Tesis, aliàs Artaxata , Capital de la Georgia , está situada al pie de una montaña, de quien el rio Kur lava la falda. La sangre de Georgia es la mejor del Oriente. En todo este Pais no se halla una cara fea , ni en uno ni en otro sexô. La naturaleza adornó la mayor parte de las mugeres de tantas gracias, que no se hallan en otras partes, siendo imposible verlas sin amarlas. Son ordinariamente grandes, bien hechas, de ningun modo desayradas, delicadas extremamente de la cintura, de suerte que apénas se les conocen las caderas; pero se echan á perder con los afeytes. Sus vestidos son semejantes á los de la Persia. En una palabra , es imposible pintar mas bellas caras , ni mas bellos talles que los que tienen las Georgianas.

de Palabad (a); pero aunque mi nacimiento es ilustre, jamas he sido dichosa; al contrario, apénas empecé á ver la luz quando el Cielo, obstinado en perseguirme, esparció sobre mí sus negras influencias.

El Encantador Zal-Reka , mi abuelo, despues de haberme dado en mi nacimiento todas las qualidades requisitas para una Princesa, me dió tambien una extrema paciencia, previendo sin duda que esta virtud me seria muy necesaria, y me puso por nombre Gulguli-Chemamé, *cuyo nombre en Arábigo significa manzana de olor, y Gulguli color de rosa.*

## XXVIII. QUARTO DE HORA.

El sabio Gomer-Isouph, mi padre, puso todo cuidado en instruirme en lo mas elevado de la Naturaleza y la Religion. De edad de quince años poseia yo casi todas las ciencias, además de los talentos que yo habia cultivado en las ocupaciones de mi sexô. Un dia que yo me paseaba con el

(a) Palabad es casi Isla entre el Ganges, en las Indias.



Rey mi padre en los jardines de Palacio, le vi parado escuchando la lengua ó canto de muchos páxaros, y advertí que los escuchaba con mucha atencion , y quedé muy admirada de verle reir sin motivo alguno á mi parecer. Este hecho en un hombre sabio me sorprendió : importunéle á fin de saber la causa , y entónces me dixo que él entendia la lengua de todos los animales, y que dos Reyezuelos habian anunciado á otros paxaritos pequeños una buena noticia : ¿y qué noticia es esa , le dixé yo riéndome? Es, me dixo él, que la mula de un molinero dexándose caer junto á la fuente de los Jazmines, se rompió el saco que llevaba acuestas , y que hay cantidad de granos esparcidos por la tierra. Supliqué á Gomer-Isouph , prosiguió la bella Georgiana, me hiciese el gusto de conducirme á la fuente. Quiso hacerme este gusto , y vi prontamente un gran número de páxaros ocupados en coger los granos que el molinero habia perdido, de lo que quedé sumamente admirada. Insté muchas veces á mi padre me enseñase esta lengua ; y dexando todas las otras ciencias por aplicarme únicamente á esta, en ménos de un año

me hallé hábil como Gomer-Isouph mi padre. Es imposible, Señor, continuó Gulgi-Chemamé, explicar el gusto de conocer las diferentes canciones de los animales: en ellas se hallan mil veces mas de sabiduría y de naturaleza que en los hombres; y yo os contaré puede ser algun dia cosas que os agradarán; pero por lo presente vengamos á mi historia.

Yo habia llegado ya á los diez y seis años de mi edad, y en nada ménos pensábamos que en la desgracia que nos sucedió, quando un traidor Encantador, llamado Bibeh-el-Kasak (a), movido de un antiguo aborrecimiento que tenia contra nuestra familia, nos sorprendió una noche con una poderosa armada. Degolló al sabio Gomer-Isouph, la Reyna mi madre, y á mí me iba igualmente á privar de la vida, quando movido de mis gritos, ó puede ser de algun halago que conoció en mí, se contentó con llevarme, y me puso en una Isla en medio á medio del mar Caspio, encerrándome en una fuerte torre. Esta Isla estaba guardada por Fantasmas que velaban ince-

(a) Kasak, en Arábigo significa inhumano.

santemente, habiendo allí horribles tempestades que de continuo batian las costas , y ningun mortal podia acercarse sin castigo, ménos un solo dia en el año, en el qual todos los Encantadores, Fees, Genios y otros espíritus de esta naturaleza estaban indispensablemente obligados de juntarse en una gruta de la Cochinchina , para dar cuenta de sus acciones á aquel que habian elegido por Rey el año antecedente, y para escoger otro entre ellos.

El pérfido Kasak apénas me puso en esta triste prision , quando procuró disminuir mi dolor con palabras muy respetuosas; pero mi desesperacion era tan violenta que le dixé mil palabras las mas picantes, y le causé tanto horror á su persona , que estuvo mas de veinte veces para darme la muerte ; pero esperando que el tiempo ablandaria mi espíritu irritado , no hizo mas que reirse de todo quanto le dixé , y dexándome en la mas viva afliccion , no venia á verme mas que de ocho á ocho dias. Todo el cuerpo me tiembla , Señor, quando me acuerdo de este horrible momento. Este malvado tentó en vano el suavizarme ; pero viendo que mi dolor, léjos

de disminuirse se aumentaba con su presencia, se enfureció extremadamente, y me hizo saber claramente que era necesario que yo consintiese al instante en sus infames deseos, ó que mandaba me quemasen viva.

Esta alternativa de consentir ó de quemarme no me espantó mucho. Vi con gran sosiego los preparativos de mi muerte, y me fui á ella con gran gusto, quando el Encantador, que no tenia ánimo de quitarme la vida, me hizo conducir otra vez á la torre: Yo parto para la Cochinchina, me digo, y estaré de vuelta de aquí á veinte y quatro horas, y quiero darte este tiempo mas para que te resuelvas, y si no estás sujeta á mi absoluta voluntad, usaré contigo de la última violencia.

No quise responder á estas insolentes amenazas, resuelta á quitarme el corazon ántes que consentir en las brutalidades de este malvado: vile partir sin esperar su vuelta.

Zal-Reka, mi abuelo, no ignoraba el lugar de mi prision, y el autor de mis desgracias.

## XXIX. QUARTO DE HORA.

Este Encantador esperaba con impaciencia la ausercia de Kasak , y apénas le vió partir para la Cochinchina , quando por la fuerza de su arte apartó las espesas nubes que me ocultaban á todos los ojos de la tierra ; sacóme de la terrible torre donde estaba , y despues de haberme puesto en tierra firme , hizo abismar en mi presencia la Isla en donde el pérfido Encantador hacia su morada : y haciéndome atravesar los ayres con una rapidez increíble , me puso en una vasta campaña, de donde se veia en claro la Villa de Palimbam (a).

Es imposible poder explicar bien mi alegría; y abrazando tiernamente á mi abuelo : Hija mia , me dixo él , el tiempo me precisa ; es necesario que yo vaya sin dilacion á la Cochinchina, donde tenemos obligacion de hallarnos ántes de salir el sol. Yo daré mis quejas contra tu perseguidor, al qual no estás ya sujeta; anda al presente

(a) Palimbam es una Villa Capital del mismo Reyno, en la Isla Sumatra.

¿ buscar al Príncipe..... A estas palabras, Señor, continuó Gulguli-Chemamé derramando abundancia de lágrimas, Zal-Reka se encogió todo, un sudor frío le cubrió la cara, y perdió el habla por algun tiempo, y volviendo en sí: ¡Ah, mi querida hija! me dixo con una voz muy baxa y débil, mi hora es llegada: yo veo la espada del Angel de la muerte cercana á cortarme los dias de la vida: todo mi arte no puede impedirme el que vaya á dar cuenta de mis acciones delante del Tribunal de nuestro Juez Soberano; pero llevo el consuelo de saber que un Príncipe, despues de haber quitado la vida á tu tirano, se casará contigo, y te pondrá en posesion de tus estados que el tirano te habia usurpado. Entónces mi abuelo dando con el pie un golpe en el suelo, salió una mula de color de perla, muy bien enjaezada: Ves ahí, me dixo con una voz mortecina, y abrazándome por última vez: ves ahí quien te conducirá adonde tu suerte te llama; acuérdate solamente, mi querida Gulguli-Chemamé, añadió, el que has nacido Princesa; esta advertencia incluye en sí toda tu obligacion. Apénas Zal-Reka acabó

de pronunciar estas palabras quando espiró entre mis brazos. Juzgad, Señor, el exceso de mi dolor y de mi miedo: yo perdi el único apoyo que podia tener en el mundo en el tiempo que me era mas necesario. Mi desesperacion se redobló considerando la imposibilidad que yo tenía de hacer la última obligacion, que era enterarle, no pudiendo resolverme á abandonar su cuerpo á las bestias feroces, quando vi salir de la tierra un túmulo magnífico de pórfido y jaspe. Entónces puse á Zal-Reka en una caja de cedro, y cerrando la puerta del túmulo, que yo bañé con mis lágrimas, vi levantarse á la parte contraria un trono de bronce, representando el cruel Kasak, cuya cabeza estaba separada del cuerpo, y un mancebo con un sable en la mano. Como las figuras estaban bastantemente léjos, no he podido distinguir las facciones del vencedor de mi tirano: solamente conoci que tenia un dedo ménos en la mano izquierda; y como ántes de deciros mi historia vi que os faltaba el dedo chico de la mano, he juzgado que erais vos, Señor, el que el Gran Profeta ha escogido para vengarme;

y esta es la causa por que sin reserva alguna me dexé llevar de toda la ternura que merece aquel que algun dia ha de ser mi esposo.

El Príncipe de la China, Señor, prosiguió Ben-Eridoun, se echó en aquel punto á los pies de la Princesa de Tesis, el que no hallaba términos bastantes para poder explicar el gozo, quando ella levantándole con extremo cariño, le dixo: Dexadme aprovechar de la ausencia de Gulpenhé para acabar mi historia. Yo tendré tiempo bastante despues para responder á las protestaciones de vuestro amor, en que consiste toda la felicidad de mi vida. La Princesa entónces tomando el hilo de su historia, prosiguió de esta manera.

Púseme á caballo sobre la mula, y habia andado casi tres leguas sin sucederme cosa notable, quando una mañana, parándome para darla de beber en una fuente, cuya agua era muy clara, sin que ella quisiese arrimarse jamas; pero yo que tenia mucha sed, é ignoraba las conseqüencias que habia en beber de esta agua, me baxé de mi mula, y tomando el agua en las palmas de la mano, apénas la llegué



á la boca, quando me caí ácia atras. Yo ignoro, Señor, lo que me sucedió en este momento; solo sé que al volver de este desmayo me hallé entre los brazos de un grande negro, el qual tenia el labio de encima tan grande que le cubria toda la barbilla. Di entónces á la vista de este monstiuo un grito terrible; pero él no hizo mas que reirse, y metiéndome en un saco de cuero, que cerró con unos cordones, me colgó de su brazo izquierdo; y yo no sabia adonde me llevaba, quando un hombre pequeño, que sin trabajo podia pasar por entre las piernas del negro, corriendo á toda brida sobre un caballo proporcionado á su talle: Tente, cruel Cosaib, le gritó de muy lejos, es tiempo que acabe tu tiranía.

### XXX. QUARTO DE HORA.

Cosaib (así se llamaba el espantoso negro) hizo en sus principios muy poco caso de las amenazas de este pequeño hombre; no obstante, quando estuvo á una cierta distancia de él, conoci en el movimiento de su brazo que le temblaba todo el cuerpo, y colgando el saco en que yo estaba en una

rama de un árbol, se puso en defensa con una maza de hierro con puntas de acero: yo, Señor, que no perdi el conocimiento, con un puñal que tenia en la cintura hice una gran cortadura para ver el combate, que yo crei fuese la victoria del negro; pero juzgad mi espanto, quando despues de una defensa de una parte y de otra, vi que aquel pequeño héroe con un reves de su sable cortó las dos piernas de su enemigo, y despues le sēparó la cabeza del cuerpo. Yo no puedo explicar el gozo que senti de una victoria tan increíble; rompi el saco bastantemente para sacar la cabeza, y volviéndome á mi libertador, le dixé en pocas palabras la obligacion que le tenia.

Este pequeño hombre quedó espantado de verme en esta postura, significándome la pena que tenia en no poder ayudarme á baxar; pero yo mas fértil que él en invencion, corté el saco de manera que haciendo dos fuertes y largas correas, me dexé caer por ellas en tierra sin lastimarme. Señora, me dixo entónces el pequeño enano, no obstante el gran gozo que tengo de haber llegado tan á tiempo para impedir el que fuéseis el último objeto de la

crueldad de Cosaib , no hubiera sido tan dichoso en daros la vida , si no hubiera tenido que vengar una hermana , que despues de mucho tiempo experimenta la tiranía de este malvado , á quien acabo de dar la muerte. El acaso me es muy favorable , dixе yo entónсes ; pero , Señor , perdonad mi curiosidad. ¿Cómo es posible que con tanta desproporcion que hay entre Cosaib y vos , pudieseis quitarle la vida? Es mucha razon , Señora , dixo el pequeño hombre , daros satisfaccion : si quereis venir á Achém (a), en donde reyna el Rey mi padre y yo , os ofrezco en el camino explicaros los motivos de mi venganza, y por qué motivo sobrenatural he podido vencer al traidor Cosaib.

Púseme á caballo en mi mula , continuó Gulguli-Chemamé, y ves aquí lo que me cuenta mi libertador.

(a) Achém, Villa célebre por su puerto, y Capital de un Reyno del mismo nombre en la parte septentrional de Sumatra, con un puerto de mar muy freqüentado de los Indios.

## HISTORIA

*De Boulaman-Sang-Hier, Príncipe de Achém.*

¿Quién creeria, Señora, viendo mi talle y mi figura que yo haya nacido de una gigante? No obstante eso, nada es mas verdadero que el que yo debo la vida á Fag-Houry, Princesa de Seremdib, que tiene cerca de ocho pies de alto; pero es necesario deciros, que mi padre, llamado Kouter-Aasmay, es todavía mas pequeño que yo.

El amor lo hace todo igual. Mi padre, que viajando vino perdidamente amoroso ó amante de Fag-Houry, no creyó que ella era muy grande para él; y la Princesa mi madre, enterneciéndose á las protestaciones que él hacia de amarla toda su vida, no hizo caso de la extrema desigualdad que se hallaba en sus talles. Como ella era dueña de su voluntad, porque el Rey su hermano que reynaba entonces en Seremdib, no tenia mas que siete años, ella consintió que mi padre la

Tom. I.

P

U.A.M.  
BIBLIOTECA  
DE EDUCACION

llevase á Achém, en donde se casáron.

Mi madre, quatro meses y medio despues de su casamiento, me parió á mí á la moda de los Pigméos, de quienes mi padre, aunque de léjos, traia su origen. Pusieronme por nombre Boulaman-Sang-Hier; pero como habia concebido dos hijos de una vez, despues de otros quatro meses y medio parió una hija, que por lo que se parecia á ella, y procedia segun el orden de la naturaleza, se llamó Agazir, de bello talle: y aunque mi hermana y yo hubiesemos nacido en diversos tiempos y diversos tamaños, no dexamos de ser de un parto.

Quando Agazir llegó á la edad nubil, ó de ser casadera, su hermosura fué tanta que la pidiéron en casamiento todos los Príncipes nuestros vecinos; pero uno de nuestros parientes, que se llamaba Badém, y que reynaba en Pedir (a), fué el mas

(a) Pedir es un Reyno famoso, que da su nombre á la Villa principal. Está situada veinte leguas de Achém, á la extremidad de la Isla de Sumatra, por el lado del Norte, y casi debaxo de la línea.

afortunado, quando el cruel Cosaib se mostró infelizmente amante de Agazir. El rechazo que recibió de mi padre le volvió furioso, y declaró que nadie se atreviese á casar con la Princesa, pena de su indignacion; pero burláronse de sus amenazas, y mi padre, habiendo resuelto casarla con Badém, los lleváron á la Mezquita para casarse.

Una parte de las ceremonias estaban ya hechas; el Bonce habia hecho todas sus preces, y Badém iba á dar la mano á Agazir, quando de repente quedáron todos espantados, hallando la Princesa inmóvil, y conociendo que se habia vuelto en una estatua de mármol.

### XXXI. QUARTO DE HORA.

Un tan triste suceso hizo bramar á mi padre y á toda la Corte. Mi hermana, que amaba tiernamente á Badém, pensó morir de dolor, y los mas bravos de Achém viendo el extremo á que habia llegado por este accidente, resolvieron buscar á Cosaib para quitarle la vida; pero de todos los que fuéron con este deseo, yo soy solo el que

vuelvo. Es bien que sepais, Señora, continuó el Príncipe Boulaman-Sang-Hier, que nadie puede venir por tierra á nuestros Estados sino es por el sitio en donde pasó el combate con Cosaib : este pérfido, según se ha sabido, temiendo le quisiesen castigar su delito, hizo el encanto que vos habeis experimentado sin duda ; nadie llega á aquel sitio sin que experimente una sed ardiente que le obliga á refrescarse en aquella dañosa fuente, cuya agua quita al punto el uso de la razon, y muchos valientes de Achém han perecido por este encanto, sujetándolos al cruel poder de Cosaib. En fin, mi hermana estaba casi reducida á ser su víctima, quando paseándome ántes de ayer en los bordes de un canal que está al último de los jardines de Palacio, hallé un muchacho de nueve ó diez años, que hacia quanto podia por arrancar una tortuga de sus conchas, y no pudiendo conseguirlo, la tiraba muchas veces con toda su fuerza contra una gran piedra. La concha de esta tortuga era tan brillante, que parecia estar sembrada de diamantes, quitésela de las manos al muchacho, y considerándola con atencion, me pareció que se quejaba ; arri-

méla al oído , y efectivamente oí que me suplicaba la arrojase en la canal. Al principio me espanté de tan extrema aventura ; y aunque tenia gana de guardarla, la obedecí con prontitud. Apénas eché la tortuga en el agua , quando la ví que me daba gracias del servicio que la habia hecho : pide todo lo que quisieres , me dixo este pequeño animal , y conocerás lo que puede en la Fee Muladina un servicio tan esencial que acabas de hacerla. Quedé inmóvil algun tiempo , prosiguió Boulaman-Sang-Hier ; pero animado de mi venganza: Poderosa Fee , dixe , pues aprecias un tan pequeño don , dame modo como librar á mi hermana y al Príncipe Badém de la persecucion de Cosaib. Espera aquí un poco , me dixo la tortuga , voy á buscar el socorro que necesitas. Entónces entrándose en el agua volvió á salir arriba , trayendo en sus conchas el sable de que acabo de servirme ; y despues de haberme instruido de la fuente encantada , me mandó fuese á pelear con Cosaib , y sin esperar mi respuesta se metió en el canal.

No he dudado seguir las órdenes de Muladina , continuó el Príncipe de Achém,



230 *Mil y un Quartos de Hora.*

y fuí volando á la venganza , á pesar del Rey y de la Reyna , que tenia mi muerte por cierta , y llegué muy á propósito para libraros , Señora , de la brutalidad de este malvado.

CONTINUACION DE LA HISTORIA  
de Gulguli-Chemamé , Princesa  
de Tesis.

Como el Príncipe acabó su historia , prosiguió la bella Georgiana , llegamos al Palacio de Kouter-Aasmay , Rey de Achém.

Habian tratado de la vision de la Fee Muladina al Príncipe , dudando del buen éxito de su combate , llorando su muerte , quando supiéron que el Rey de Pedir acababa de volverse á su primer forma. Este Monarca , que habia dexado de ser estatua al mismo tiempo que el monstruo habia espirado , salió á recibirnos con el Rey , la Reyna y la Princesa Agazir. Luego que supiéron la victoria del Príncipe de Achém , la que yo confirmé , todo fué fiestas y regocijos : cada uno se daba prisa á ir á ver al negro , que aunque muerto , tenia una cara que espantaba á los mas intrépidos. El

Rey hizo encender un gran fuego, en el qual echáron el cuerpo de aquel facineroso; y despues de haber dado las órdenes de fabricar en aquel sitio un monumento eterno de la victoria del Príncipe de Achém, celebráron aquel feliz dia con mil galanas fiestas. Badém y su ilustre esposa hicieron conmigo mil muestras de amistad, y yo hubiera pasado con ellos de muy buena gana alguna parte de tiempo, si animada de mi venganza, no me hubiese resuelto á buscar mi libertador.

No sin extrema violencia pudo Boulan-Sang-Hier resolverse á dexarme partir. Estaba sumamente apasionado de mí; pero aunque su pequeña persona fuese muy agradable, y tuviese grande espíritu, y yo le debiese la vida, como yo sabia bien que él no estaba destinado para vengarme de mi tirano, le supliqué con instancia no pensase en hablarme mas.

### XXXII. QUARTO DE HORA.

El pequeño Príncipe pensó morir de dolor á mis pies, no obstante que hizo todo esfuerzo por obedecerme, y contentándose de toda mi estimacion, vióme embarcar

con bastante tranquilidad al parecer.

Yo he nacido, Señor, para caer de desgracia en desgracia. Apenas habíamos andado ciento y cincuenta leguas, quando nuestro navío fué atacado por un célebre Corsario. Como nosotros eramos muy inferiores, fué necesario rendirnos y sujetarnos á la ley del vencedor. No me sucedió esto sin derramar muchas lágrimas, viéndome privada de la libertad; pero un instante despues tuve ménos razon de quejarme, viendo que Faruk (así se llamaba el Corsario) me abordó con un cierto temor, que no acostumbran tener las gentes de su profesion. No es justo, Señora, me dixo él muy cortesmente, que tan bellas manos como las vuestras esten cargadas de cadenas; estais libre desde este punto, Señora: feliz si vuestro corazon lo está tanto como vuestra persona, y si mi respeto y mi complacencia pueden un dia merecer vuestro agrado.

Aunque me sorprehendí mucho de una declaracion tan pronta y tan eficaz, me pareció disimular con Faruk; le dexé entrever alguna esperanza de ser sensible á su amor, y con esta confianza gozé de entera libertad.

Comenzé á exercer el poder que tenia sobre el espíritu de Faruk , librando de las cadenas , no solo á aquellos que habian estado en nuestro navío , sino tambien á otros que habia hecho en otras ocasiones. Hizo mas : dió la mitad de la hacienda á aquellos á quienes se la habia quitado ; y habiéndolos puesto en un bergantin pequeño , les dió armas y provisiones , permitiéndoles tomar el rumbo que quisiesen ; y no reservó de todas sus presas mas que una Indiana , para que me hiciese compañía.

Esta muchacha , prosiguió la Princesa de Tesis , era de una grandisima hermosura , su modo magestuoso , el ayre noble , los ojos vivos , la boca y los dientes extremadamente bellos , los cabellos negros , una garganta perfecta , formando una de las mas amables personas que yo jamas habia visto ; y todas estas perfecciones se ensalzaban mas por un modo de hablar gracioso que se llevaba los corazones.

Aunque yo estaba muy afligida , la Indiana lo estaba mas que yo. Sus bellos ojos estaban sin cesar , bañados en lágrimas , y aunque la hice mil cariños por detenerselas , no pude por lo pronto conseguirlo. La re-

presenté que yo era acaso mas infeliz que ella ; pero que cediendo al tiempo me hacia una extrema violencia para ocultar mi dolor á Faruk. ; Ah, Señora ! me dixo ella, yo no tengo tanto espíritu como vos, y no sé hacer una semejante reflexión. El estado en que me veo me reduce á una desesperacion. Yo la insté á esta amable doncella me contase la causa de una afliccion tan viva : Escuchadme , Señora , el deciroslo, me respondió ella : mis desgracias no merecen ocuparos un solo instante. En fin, continuó Gulguli-Chemamé , abracé tantas veces á esta Indiana doncella , mezclando mis lágrimas con las suyas , que la precisé á hablarme así.

## HISTORIA

*De Satché-Cara (a) , Princesa de Bornéo (b).*

**B**runinghir , Rey de Bornéo , habiéndose

(a) Satché en arábigo significa cabellos negros.

(b) Bornéo es una Isla, cuya Capital se llama del mismo nombre. Está situada en el Océano Indiano.

casado con Gulbeas (a), Princesa de Sumatra (b), tuvo dos hijas, de las cuales soy yo la menor. El Rey y la Reyna, que tiernamente se amaban, murieron despues de doce años de matrimonio, y nos dexaron por conseqüencia en una edad muy tierna.

Aunque mi hermana no tuviese entonces mas que nueve años, y yo uno ménos que ella, no obstante tuvimos todo el dolor posible en esta pérdida, y si alguna cosa pudo disminuirla, fué que nunca nos separamos mi hermana y yo.

Ghionluca, Rey de Jaba, que se habia casado con la hermana de mi madre, á quien al tiempo de su muerte habia suplicado tuviese cuidado de nosotras, vino él mismo á Bornéo: dexó un Virey, y llevándonos á Jaba, nos puso con la Reyna su esposa. Este Monarca no tenia mas que un hijo único, de poca mas edad que mi hermana. Estaba continuamente junto á ella, y veía con gusto que Sirma (c), este es el nombre de

(a) Gulbeas quiere decir rosa blanca.

(b) Sumatra, Jaba y Bornéo son las tres principales Islas de la Sanda.

(c) Sirma significa oro molido.

la Princesa mi hermana) correspondia á sus cariños. Hubiera sido dificultoso rehusar su corazón á un Príncipe que tenia tan buenas qualidades. Era de una figura bellissima, y su fisonomía indicaba cierta cosa, que nadie le podia ver sin amarle; pero lo que le hacia mas recomendable con mi hermana era lo grande de su espíritu.

El Rey de Jaba amaba á nuestra madre en sus hijas, y en tiempos pasados habia querido casarse con ella, segun me lo han asegurado; pero habiendo caído mala de una enfermedad muy larga y peligrosa, durante la qual desesperaron muchas veces de su vida, quedó sorprendido, sabiendo que estando sana habia sido pedida antecedentemente por el Rey de Bornéo nuestro padre, y que el de Sumatra habia dispuesto de Gulbeas á su favor. Concibió un extremo enojo; pero la Princesa de Gulna-Hare, hermana menor de mi madre, siendo una viva imágen de su mayor, Ghionluca no pudo consolarse de lo que habia perdido sino pidiendo la menor en matrimonio. Consiguiólo fácilmente: y al cabo de diez meses tuvo á Samir Aghib, el modelo de todas las perfecciones.

Este Príncipe tenia ya mas de veinte años, y el Rey su padre pensaba en casarle. Puso los ojos en la Princesa de Bisnagar (a), sola y única heredera del Reyno de este nombre.

Esta era una ventaja muy considerable para el Príncipe de Jaba, y Ghionluca imaginaba que la ambicion de su hijo quedaria muy satisfecha con esta alianza. Hablóle del deseo que tenia de enviar Embaxadores al Rey de Bisnagar para que le diese la Princesa ; pero halló al Príncipe tan suspenso con esta proposicion , que conoció bien no le daba gusto. Alguna cosa te estorba, hijo mio , le dixo el Rey con blandura ; pero si conocieses la Princesa de Bisnagar, llamada Doney-Kerin (b), porque no hay hermosura como ella en toda la naturaleza , tú mudarias bien presto de resolucion. Yo te doy un mes para resolverte, y despues me responderás ; y hazlo de manera , que yo quede satisfecho de tu obediencia.

(a) El Reyno de Bisnagar está en las Indias , mas acá del Ganges. Es un Reyno muy dilatado.

(b) Doney-Kerin significa perla perfecta.



El Príncipe hizo una profunda inclinacion , y sin responder á su padre se fué á su quarto , en donde despues de haberse recobrado un poco de la inquietud en que se hallaba, pasó al quarto donde estabamos mi hermana y yo. Miró algun tiempo con gran tristeza sin hablarnos, y empezaron á caerle las lágrimas á su pesar. Sirma, toda mudada, le preguntó con cariño la causa de su afliccion. ¡Ah, Señora! la dixo Samir-Aghib, doblando sus lágrimas, ¡qué orden bárbara acabo de recibir! El Rey de Jaba me destina la Princesa de Bisnagar, y no tengo mas que un mes de término para resolverme á una union que será toda la infelicidad de mi vida , si no tengo fuerza bastante para resistir á la voluntad de mi padre. Mi hermana, prosiguió Satché-Cara, quedó asombrada con esta noticia : puso los ojos en el Príncipe , y viéndole tan lastimoso : ¡Ah, Samir-Aghib ! le dixo ella, que yo paso á ser infeliz; vos obedecereis, que yo os amo con mucho exceso para aconsejaros el no hacerlo : ¿qué es Bornéo con Bisnagar? ¿y qué comparacion hay entre una perla y una piedra tosca?... Teneos, Señora, dixo el Príncipe de Jaba : toda comparacion me es

odiosa... Jamas Doney-Kerin, qualquier mérito que la pongan no tendrá mi mano, ni mi corazon : el uno y el otro estan reservados solo para Sirma ; y ántes moriré que romper los juramentos que he hecho tantas veces de amarla toda mi vida.

### XXXIII. QUARTO DE HORA.

Esta conversacion fué muy tierna y generosa, y mi hermana se mostró sensible á las nuevas protestaciones del Príncipe su primo, el que venia todos los instantes á asegurarle de su amor. Habíanse pasado ya mas de tres semanas del tiempo que el Rey le habia dado para tomar la resolucion, quando este Monarca, paseándose una tarde en los jardines de su Palacio, vió al Príncipe su hijo que se entraba en un pequeño bosque, habiendo ántes conocido que él andaba triste, pensativo, y que buscaba la soledad despues que le habia hablado de la bella Doney-Kerin. Deseaba el Rey saber la causa, y mandó á los de su comitiva le esperasen. Púsose detras de una palizada, desde donde podia ver á su gusto, y oir á Samir-Aghib.

Este Príncipe que se creia solo, y en

libertad de quejarse , se abandonó á un grande soliloquio , y escuchando con atencion unos pequeños páxaros que llenaban el ayre de tiernos acentos : ¡ Felices paxarillos! les dixo , que no estais precisados en vuestros amores , y que no recibis otras leyes que las que vuestro cariño os inspira, andad á cantar muy léjos de aquí; mi alma anegada en el mas vivo dolor no puede ver vuestra felicidad sin envidia , haciéndome renovar mis tormentos. El tiempo se acerca en que estoy precisado á responder al Rey mi padre : ¡ O cielo ! ¡ Cómo le declararé un pasion tan contraria á los intereses de su grandeza ! La Princesa de Bisnagar balanceará sin duda en su corazon la inclinacion que él tendria por mí en otra ocasion : ¿ pero quién otra que la Princesa de Bornéo podia ablandar una alma tan insensible como la mia ? ¿ En qué rosas se ven colores tan vivos como los que brillan en la amable Sirma ? ¿ En quién se hallarán estas bellezas divinas que resplandecen en su cara , y de donde el Cielo parece que toma su serenidad ? No espereis , débiles mortales, apartarme de mi adorable Princesa: ella merece dar leyes á todo el universo... ¡ A

dónde me lleva mi pasión! Volvió Samir-Aghib con una triste reflexión sobre sí mismo. ¡Ay de mí! que quanto mas bella es esta Princesa mas lágrimas me ha de costar su privación; ¿pero por qué llorar? ¿Yo quemarme en mas hermoso fuego? ¡Ah! hermosísima Princesa de Bornéo, no teneis bastante poder ya sobre mi corazón; un amor tan singular como el mio debe servir de exemplo á todo el Universo: rompamos un injurioso silencio: procuremos conseguirs del Rey mi padre; y si mis súplicas, mis sumisiones y mis lágrimas no pueden ablandarle, hagamos conocer por una buena desesperacion, que de ordinario es peligroso irritar el valor de un mozo que mira la muerte como el fin de todos sus males.

Samir-Aghib salia del bosque con esta resolucion, y dexó á Ghionluca tan sorprendido, como afligido de lo que acababa de oír. Amaba mucho al Príncipe su hijo, y tiernamente nos queria á mi hermana y á mí, prosiguió Satché-Cara; pero el Reyno de Bisnagar le hacia pensar á favor de Doney-Kerin. Retiróse sin resolverse; y despues de haber juntado su comitiva se cerró en su retrete, sin querer hablar á per-

sona alguna. Estuvo muy inquieto lo restante del dia y la noche siguiente; pero pesándole mas la satisfaccion de su hijo que la que le esperaba, uniéndole con Doney-Kerin, ya no dudaba mas en lo que debia hacer, y haciendo llamar á Samir-Aghib: Hijo mio, le dixo, yo sé lo que pasa en lo interior de tu corazon: tú amas á Sirma, y qualquiera razon que yo tuviese de oponerme á este amor, no dexo con todo eso de aprobarle, pues segun crees, consiste en él la felicidad de tu vida; pero como la autoridad que tengo sobre las Princesas de Bornéo puede hacer creer que yo haya usado de mi poder para uniros, es menester buscar modo de executar lo, sin que padezca mi honor.

#### XXXIV. QUARTO DE HORA.

Samir-Aghib quedó en este tiempo tan sorprendido, como se puede considerar. Sonrojose, baxó los ojos, y estuvo algun tiempo sin responder al Rey su padre, considerando que este Monarca no uso de artificio para descubrir la pasion que él tenia por Sirma; pero habiendo vuelto en sí, cre-

yó ver tan de buena fe las acciones de Ghionluca , que echándose á sus pies , le dixo : ¡Ah Señor ! ¡ cuánto debo á vuestros favores ! Vos me dais la vida al tiempo que yo me iba á una desesperacion la mas triste. Sí , padre mio , yo adoro la amable Sirma ; la sangre que nos une ha atado de tal manera nuestros corazones , que solo la muerte puede romper tan bella union ; y pues que V. M. consiente , hay un modo muy seguro para no tocar en el honor de V. M. La Princesa está en edad capaz de reynar : permitidme , Señor , que yo vaya á ponerla en el Trono de sus pasados ; esto es , en Bornéo , en donde espero que su amor la determinará á favor mio. Vuestra pasion es ingeniosa , respondió Ghionluca , abrazando al Príncipe su hijo : id pues vos mismo á dar esta noticia á vuestra Princesa , y disponed todo lo que es necesario para conducirla á Bornéo.

Yo estaba con mi hermana , prosiguió la hermosa Princesa Indiana , quando Samir-Aghib entró en su aposento. El gozo le brillaba en los ojos , y estaba tan transportado de la conversacion que acababa de tener con el Rey su padre , que estuvo mi-

cho tiempo sin poder hablar. Abrazó las rodillas de Sirma lleno de gozo : Hermosísima Princesa , la dixo , todo se convierte en mi felicidad : no se ha hecho mencion de Doney-Kerin ; vos sois hoy Reyna de Bornéo : yo acabo de recibir el órden de prepararos lo necesario para poneros sobre el Trono , y allá es donde sereis señora absoluta de vuestra voluntad : allá es en donde quiero morir esclavo de la vuestra. Mi hermana sintió un gozo infinito con esta noticia ; ella levantó á Samir-Aghib : Querido primo , le dixo ella tiernamente , mi voluntad será siempre sujeta á la vuestra, pues que desde hoy os acepto por mi Señor y mi Esposo , y que jamas me consideraré dichosa , sino quando poseyere vuestro amor.

Yo estuve presente á esta conversacion, en la que tuve todo el gusto posible , prosiguió Satché-Cara. Finalizóse con nuevas seguridades de amor , y el Principe se retiró para dar las órdenes necesarias á nuestra partida , la que se fixó para de allí á quince dias. En este tiempo mi hermana recibió los cumplimientos y enhorabuenas de los principales señores de Jaba. Cada uno de ellos , por hacerle Corte al Prin-

cipe , cuya pasion no ignoraban , hicieron presentes magníficos á la nueva Reyna de Bornéo; y nuestro quarto , que de ordinario estaba cerrado á todos , ménos para Samir-Aghib , se abrió para todos durante el tiempo que allí estuvimos.

Ves aquí , Señora , continuó la Princesa Indiana , el principio de mis desgracias. Un Judío , llamado Isaac-Miel , segun supe despues , se aprovechó de esta libertad. Vióme : tuve la desgracia de agradarle ; y este insolente tuvo el atrevimiento de poner sus pensamientos en mí. Como no sabía el modo de conseguir el fin de sus deseos , recurrió á una famosa Mágica , llamada Doubana , y prometióla una suma considerable si por su arte podia lograr que yo le correspondiese.

Doubana , con el exterior de una modestia muy grande , se incluyó en Palacio : tomó conocimiento con algunas de mis esclavas , y las movió , con licencia mia , á ir á una casita que ella tenia en un sitio muy delicioso , llamado la fuente de los Rosales ; porque de hecho habia una que empezaba su corriente del pie de un rosal , y llevaba flores todo el año : apénas habia dos leguas desde Jaba á esta casa. Mis mu-



geres á la vuelta me dixéron tales cosas, que me moviéron la curiosidad á juzgarlo por mí misma. Propuse á mi hermana esta salida , quien estaba muy ocupada en los preparativos de su marcha , y envié á decir á Doubana , que al otro dia por la mañana iria á su casa de campo , acompañada solamente de ocho de mis mugeres, y de doce Eunucos negros.

## XXXV. QUARTO DE HORA.

Recibióme esta pérfida con todas las apariencias de un respeto sincero; y despues de haber visto todos los salones, que me parecióron muy perfectos, baxé á los jardines. Como todavía hacia calor , Doubana me presentó un velo de color de rosa: púsele sobre la cabeza : pero apénas me cubrí con él, quando sentí un fuego no conocido que me corria de vena en vena : yo ignoraba lo que sentia. Un tierno desmayo se apoderó de todos mis sentidos , y me avergonzaba yo misma de las reflexiões que entónces ocupaban mi espíritu. En fin, Señora, me aparté sola de la compañía, considerando la situacion extraordinaria en que me hallaba. El pudor me hizo buscar

la soledad: entréme en un pequeño bosque, y habia ya visto muchas veces las carreras de él, quando Isaac-Miel, á quien no conocia aun por lo que era, me saludó de un ayre medroso. Conocí entónces mi imprudencia, y quise evitar la vista de este hombre, tapándome con mi velo, quando le ví á mis pies, declarándome su amor con términos para mí muy rudos. Desechéle luego sin darme á conocer; pero como él me siguiese, no quise detenerme en hacerle ver mi qualidad, creyendo por este modo poner fin á sus importunidades; ¡pero cómo me puse quando este insolente me habló así! No ignoro, Señora, que yo hablo con la Princesa Satché-Cara, ni la extrema distancia que hay de ella á mí; pero mi amor es tan fuerte, que no obstante las reflexiones que me he hecho, no he podido apagarle. Consentid de buena gracia, Señora, continuó él toscamente, á unir vuestra suerte con la mia, pues que todos los poderes de la tierra no pueden estorbar que esto suceda.

Encolericéme á estas insolentes amenazas; y no obstante todo el veneno que habia en el velo de Doubana, el que no

pudo hacer todo el efecto que ella esperaba, yo no pude sufrir el atrevimiento del Judío: infeliz le dixé, levantando la voz, y de un tono muy irritado, qualquiera que seas, huye de mi presencia si quieres evitar el castigo que mereces.

Isaac-Miel, asombrado de la entereza con que hablé, me dexó, y se fué temblando á dar cuenta á la Mágica del mal suceso que habia surtido el velo.

Yo quedé abismada en este momento en mis reflexiones, sin poder volver de mi asombro, quando Sidhim, una de mis criadas, se me juntó muy apresurada. ¡Ah, Señora! me dixo muy turbada, ¿en qué sitio estamos nosotras? La famosa Mágica, que es el ama de esta casa, nos ha engañado cruelmente con su fingida virtud; esta pérfida conspira contra vuestro honor: yo estaba detras de unos rosales, quando ví un hombre que se le arrimó, y la habló en voz baxa. Doubana, habiendo pensado un poco de tiempo, le habló de esta suerte: No os dé cuidado la resistencia de la Princesa; yo haré que en breve consienta con vuestros deseos: una sola cosa es necesaria, y es el que de aquí á un quarto de legua

está la habitacion de Firnáz, llamado el Genio de la razon; estorbad que la Princesa no vaya á su Palacio, pues en tal caso es inútil todo mi poder, y tendrémos que arrepentirnos de lo intentado. Volved pues prontamente á Satché-Cara, y de ningun modo la dexeis hasta que yo os vuelva á ver; y en tanto voy yo á disponer lo necesario para reducir á este corazon tan fiero. ¡Ah! huyamos prontamente, amada Sidhim, dixé yo entónces: todo el cuerpo me tiembla; salvémonos, si es posible, de este pernicioso sitio, y busquemos prontamente la proteccion de Firnáz.

Dos ciervos nuevos, espantados por el ruido de los cazadores, no corren tan ligeros como nosotras en esta ocasion. Hallamos, por nuestra dicha, abierta una puerta del jardin, que iba á una venida de abrojos y espinas, y que en algunos parages tenia el paso tan estrecho, que nos arañaban la cara y las manos. Este obstáculo nos pareció muy ligero: abrimos camino, atravesando por mil abrojos que nos llenaron de sangre, y divisamos un Palacio muy pequeño, y muy antiguo, que juzgué ser el de Firnáz, por la dificultad

que habia en acercársele. Faltábanos muy pocos pasos para entrar en él, quando la pérfida Mágica nos le hizo invisible, poniéndonos delante de un gran rio que nos estorbaba el pasage. Paréme un poco; pero queriendo mas morir que caer en el poder de Doubana, tomé á Sidhim por la mano, y me precipité con ella en el rio, quando senti que me tiraban de los vestidos. Vos huis en vano, me dixo entónces la infeliz Mágica; yo sabré muy bien someteros á mi voluntad. Yo procuré, aunque en vano, Señora, ablandarla con mis lágrimas y con mis suspiros. El traidor Judío que la acompañaba, me hizo conocer que nadie era capaz de mudarle de su resolucion: ellos nos conducian á Sidhim, y á mí con amenazas hácia la fuente de los Rosales, quando un Ruiseñor, que volaba muy veloz, se me puso en un hombro, y me dexó caer en el pecho un anillo de oro.

Yo consideré esta sortija como un socorro divino; púsemela prontamente en el dedo, é implorando el socorro de Firuáz, cayéron hácia atrás el Judío y Doubana: el rio, que me habia impedido llegar al Palacio del Genio, desapareció á mis ojos, y

no volví á ver mas el pernicioso velo de la Mágica.

### XXXVI. QUARTO DE HORA.

Yo, Señora, prosiguió la jóven Princesa de Bornéo, dexé á la miserable Doubana, y al Judío traidor en el estado en que estaban, y entrando luego al punto en el Palacio de Firnáz, me hallé otra en el todo de lo que ántes estaba.

El Genio nos recibió á Sidhim y á mí con mucho agrado: queridas hijas, nos dixo, pocas personas de vuestra edad y sexô me vienen á hacer visitas: mi nombre solo les espanta: no veo de ordinario en mi Palacio sino viejos consumidos con sus placeres, y viejas de la última decrepitud; pero por quanto vosotras me habeis venido á buscar, era bien justo que yo os sacase de las manos de la infame Doubana, enviándoos, como lo he hecho, el anillo de reflexión. Esta sortija tiene virtudes maravillosas, ella disipa todos los errores, en que comunmente nos precipitan una juventud inconsiderada, y pasiones siempre violentas, y nos hace cumplir exáctamente y sin penas nuestras obligaciones, las mas

estrechas; y aunque vos necesiteis ménos que otro alguno de semejante anillo, prosiguió, dirigiéndome á mí sus palabras, bien presto os hará al caso, y aprovechará para determinaros á hacer una eleccion digna de vuestra persona.

Poderoso Firnáz, favorable Genio, le dixé yo entónces, postrándome á sus pies: ¡Qué obligaciones no os debo yo! Viviré en este reconocimiento hasta el último suspiro; pero añadid á tantas gracias la de enseñarme, ¿quién es el mortal indigno, con quien la Mágica me queria juntar?

El Genio me dixo entónces, conforme os he contado, Señora, algunos momentos ha, que este insolente se llamaba Isaac-Miel: que el tal era hijo de un Judío; y me hizo una pintura tan villana del carácter de este atrevido, que tiemblo aun solo el referir el peligro en que he estado; pero justo Firnáz, proseguí yo hablando con el Genio, esta pérfida Mágica ¿volverá por ventura otra vez á engañar corazones mozos, y el infame Isaac-Miel no llevará el castigo de su delito?

Quánto me agrada, replicó el Genio, este noble pensamiento: ya he proveido

yo la venganza, querida hija mia. Doubana acaba de ser castigada en el parage mas sensible para una muger, además de que la he privado de todo su poder, y la he echado vergonzosamente de la fuente de los Rosales; la he vuelto tan espantosa, que de aquí en adelante será el horror del género humano. Por lo que toca al Judío, á la hora que te estoy hablando, está encerrado en una gran jaula de hierro, en la qual hay quatro monstruos hambrientos, que le chupan lo mas puro de su sangre; si es que pudo haber cosa mas pura en un cuerpo tan vil y tan despreciable como el suyo, y quiero que allí acabe sus dias, lleno de los remordimientos de todos sus delitos.

Oilo con gusto, continuó la jóven Princesa, y no sé mas que el que el Genio habia tenido cuidado en procurar se me hiciese justicia: le dí las gracias, y le supliqué me hiciese llevar al Palacio de Ghionluca. Él me hizo llevar allá en un momento, y volví á juntarme á las Mugerres y Eunucos que me habian seguido á la fuente de los Rosales, y supieron en Jaba esta aventura con una extremada admiracion. Como Firnáz habia castigado él



mismo á los culpados , no pensamos mas en ellos , y partimos algunos dias despues á Bornéo , adonde llegamos con felicidad. Mi hermana fué allí proclamada Reyna , y ella declaró inmediatamente su casamiento con el Príncipe su primo.

La fama que ya se habia esparcido en Bornéo de las raras calidades de Samir-Aghib , hizo que todos estuviesen gozosos baxo la dominacion de este Principe. Los placeres se fuéron siguiendo unos á otros por espacio de un mes , y los principales Señores de Bornéo añadian todos los dias juegos de diversiones , para regocijar á su nuevo Rey.

Yo os confesaré , Señora , que no veía yo sin envidia la felicidad de mi hermana; y la consideraba ya tan cabal , que deseaba yo tener otra semejante dicha. Una tarde que me paseaba yo con Sedhim en los jardines de Palacio , ví brillar á mis pies una cosa sobre la arena ; cogila con precipitacion , y me hallé con un retrato en miniatura , guarnecido de diamantes de extremada magnitud.

## XXXVII. CUARTO DE HORA.

No pude, sin conmovirme, mirar esta pintura, que representaba un jóven de una hermosura muy cabal. Consulté entónces al anillo de reflexiôn, y sentí aumentarse en mi corazon una pasion violentísima por el original de este retrato; pero desconfiándome de la sorpresa de mis sentidos; poderoso Firnáz, exclamé, ¿adónde estais? ¡Ah! Vos no aprobareis jamas que me dexé yo llevar con tanta prontitud de la adúltera inclinacion que me arrastra hácia un objeto tan encantador! Puedes entregarte sin reserva á los secretos movimientos que el amor te inspira, me respondió una voz, que conocí ser la del Genio, sin verle: el Príncipe cuya pintura ves, será tu esposo. Transportada fuí de gozo con esta agradable noticia, prosiguió la jóven Princesa de Bornéo, autorizada por el Genio de la razon, á amar un Príncipe, que me pareció tan perfecto; imaginábame anticipadamente gozar con él de una suprema felicidad.

Juzgad, Madama, por vos misma, si yo me lisonjeaba sin razon, me dixo Satché-

Cara , metiéndome entónces en las manos una pequeña caxita de oro , en la qual estaba el retrato de su amante. Tan presto como lo abrí , continuó la Princesa de Tesis , dí un gran grito. ¡ O Cielos ! ¿ qué es lo que veo ? ¿ Qué este es el retrato del que debe ser tu esposo ? Satché-Cara quedó pasmada del grito que dí. ¿ Conoceria Vmd. me dice con instancia , á este Príncipe ? ¡ Ah ! Madama , yo os conjuro me satisfagais esta curiosidad particular. Paréme algunos momentos para responderla ; pero fuí rogada de hacerlo con tanto encarecimiento , que no pude ocultar á esta Princesa jóven el que debia yo la vida al Príncipe su amante ; pues era el chico Boulan-Sang-Hier. Ese Príncipe , la dixé , goza de quanto mérito es posible : es muy bien hecho en su talle : no os diré nada de su parecer , porque perfectamente se asemeja á él su retrato ; pero encierra una alma grande en un cuerpo muy pequeño : esta es su única falta. Entónces hice relacion á Satché-Cara del combate del Príncipe de Achém contra Cosaib , y la referí en pocas palabras las muchas obligaciones que le tenia.

La Indiana jóven estuvo algun rato suspensa ; pero considerando con atencion su anillo : ¿qué importa , me dice , que el Príncipe sea tan pequeño como me asegurais , con tal que el espíritu , y buen carácter supla los defectos de su estatura? El Genio , mi Protector, es muy sabio para permitir que yo me junte con persona que no me convenga. Sigamos sin quejarnos los decretos de nuestro destino, y atendamos á que quiera el Dios Vihnou disponer de nosotros como quisiere; y continuó ella su historia despues en estos términos.

Tenia yo á todas horas este retrato á mi vista , y aun muchas veces en la caza, á que solia ir con mi hermana , y el Príncipe su esposo ; y me retiraba lo mas del tiempo , para tener el gusto de considerarle sin testigos.

Un dia que estaba en esta ocupacion, me cogió una furiosa lluvia , la obscuridad se siguió luego á la tempestad : quise juntarme con el cuerpo principal de los que cazaban, pero los relámpagos y truenos espantáron de tal suerte el caballo en que iba montada, que desde entónces no le pude sujetar : se alejó tanto de los caminos

conocidos, que me perdi. Vino la noche, me hallé yo en grandísimo embarazo: apeeme, y percibiendo de léjos una débil luz por entre unos árboles, volvi mis pasos hácia este parage, llevando á mi caballo de la brida: quanto mas andaba, mas parecia alejarse la luz: la fuí siguiendo una hora sin saber el peligro que corria; pero al fin fatigada de tanto andar, até mi caballo á un árbol, y me acosté sobre la yerba, y dormi con sosiego. Juzgad, Madama, de mi temor al tiempo de despertar de verme á la orilla de un precipicio de los mas espantosos, y en el qual hubiera encontrado una infalible muerte, si hubiera dado algunos pasos mas adelante.

Ofrecióseme entónces que alguno de esos espíritus elementares, que se complacen de hacer perecer á las personas que andan de noche, me habia conducido á estos parages; torci el camino, y siguiendo una senda bastante suave, me hallé al cabo de una hora á la orilla del mar. Estaba en una suma inquietud de no hallar persona que me pudiese volver á poner en mi camino, quando quatro negros, saliendo detras de unas peñas, agarráron el

caballo por la brida, y á mi en sus brazos. Yo di gritos, é hice esfuerzos inútiles para escaparme. Me transportáron á una chalupa que no estaba distante, y remando dos de estos miserables con todas sus fuerzas, miéntras que los otros me tenían para que no me arrojase al mar, abordáron un navio que estaba en la Rada, como cosa de media legua del parage adonde yo tuve la desgracia de perder mi libertad.

Fuí presentada al Capitan de este navio, que era un hombre de estatura sumamente alta, sobrecejo espeso, el mirar feroz, cuello corto, un poco gibado, y su fisonomía tenia algo de espantosa. El me hizo entrar en su cámara, y llegándoseme como un insolente: dexa tus llantos, me dice, y alaba al Gran Profeta por haberte destinado á la honra de mi lecho. Léjos de obedecer á sus ordenes, doblé mis lágrimas; pero este malvado, poco sensible á mi dolor, habiéndoseme acercado para abrazarme, me indignó tanto, que agarrándome de un puñal que él traia á la cintura, le tiré en derechura al corazon.

## XXXVIII. QUARTO DE HORA.

El ruido de su caída hizo entrar en la cámara algunas personas de su equipage , y ella bien presto resonó con sus gritos. Tenia yo aun el puñal en la mano , y volvia su punta contra mí misma , por no morir en manos , indignas de ser teñidas con mi sangre , quando me cogió Nakour , indigno hijo de aquel que acababa yo de matar. Pérfida , me dice , echando espumaraños de cólera , la muerte que te preparabas te seria demasiado dulce , y demasiado gloriosa ; yo quiero hacerte purgar entre tormentos espantosos el enorme delito que acabas de cometer contra mi padre. Entónces habiéndome echado hierros en los pies y manos , me hizo baxar al fondo del navío , y juntó los principales , para decidir con que género de suplicio se me daría la muerte. Mientras duró el consejo sobre mi muerte , percibiéron un navío que venia hácia nosotros con viento en popa. La codicia del pillage hizo cesar de la venganza : Nakour se preparó para atacarles ; pero quando en el pabellon reconoció que

el que le montaba debía de ser el célebre Faruk , empezó el temor á sobrecoger su espíritu. Este último jamas habia sido vencido ; parecia que la fortuna y la mar , que para los demas son tan inconstantes , á él estaban sujetos. Peleáron no obstante en nuestro navío con mucho valor ; pero al cabo , habiendo Nakour y los mas valerosos de su gente caido á los filos del sable de Faruk , los otros se viéron precisados á rendir las armas. El vencedor entró en nuestro navío , le visitó de un cabo á otro , y habiéndose informado del modo de mi prision , se admiró de la resolucion que habia yo tomado , y habiéndome hecho salir y pasar á bordo de su navío con todos los demas esclavos , hizo echar á pique el navío de Nakour. Ved ahí, Madama , continuó Satché-Cara , el motivo de mis lágrimas ; veis como los astros siempre me han perseguido , y por último solo me liberté de los deseos de un malaventurado Judío , y de sus persecuciones por una proteccion sobrenatural , para caer casi luego en las manos de un brutal Corsario , y de este no me libré sino para ser esclava de otro que parecia á la verdad hombre de bien ; pero



su tierno humor no dexa de moverme. Una encadenacion de desgracias hace toda la carrera de mi vida ; y no obstante qualquiera promesa que me haya hecho el Genio Firnáz , me temo que mis infortunios no acabarán tan presto.

*Prosecucion de la historia de Gulguli-Chemamé , Princesa de Tesis.*

Hice yo todo lo posible , Señor , prosiguió la bella Georgiana , por dar tranquilidad de espíritu á la jóven Princesa de Borneo : ella comenzó un poco á olvidar su dolor, quando nos encontró un navio, cuya popa y mástiles estaban dorados , y las velas de lona , de color de fuego. Esta especialidad hubiera dado ganas á Faruk de acometerle , aun quando no tuviera el oficio de Corsario ; no se detuvo pues en hacer la seña de combate , se fixáron , y se peleó de una parte y de otra con una intrepidez consumada.

Un negro de altura de seis pies , y que parecia comandaba al navio dorado , se hallaba siempre en donde era mayor el peligro , y su presencia animaba sus solda-

dos que parecian todos otros tantos Héroes.

Este guerrero saltó dentro de nuestro navío , y pareciendo tomar nuevas fuerzas, alcanzándonos á ver á Satché-Cara y á mí, me trastornó quanto se me puso delante.

Faruk , juntamente excitado del valor de aquel Moro , y creyendo ser el único que le podia hacer frente , le atacó. Jamas, Señor , se ha visto combate de tanto corage é igualdad: todos los soldados suspendieron sus golpes para ser testigos de los de estos ilustres guerreros; pero al fin , decidiéndolo la fortuna, ó por mejor decir, hallándose las armas del negro de mejor temple , hizo grandes heridas en Faruk , y le derribó. El Corsario en este estado no tuvo á ménos valor el rendirse : soy , dixo, vencido por la primera vez ; pero espero, Señor , de vuestra generosidad algun resto de vida , de que os seré eternamente agradecido. Levantaos , dixo el valeroso negro, alargándole la mano , y recibid mi amistad en lugar de cadenas , con que otro acaso os cargaría , y aun hago yo mas : os vuelvo vuestra nave y vuestro equipage , á excepcion de estas dos Princesas que os pido por premio de mi victoria.

No obstante qualquiera pasion , que á Faruk hubiese yo inspirado , porque eramos la jóven Princesa de Bornéo y yo , á quienes el vencedor se reservaba , este Corsario se reprimió : la vida que me ofreceis, Señor , dixo al negro , me es ménos amable que la una de esas Princesas , con todo os la cedo , y penetrado del mas vivo sentimiento no murmuraré de vuestra felicidad.

Quedamos mas muertas que vivas la jóven Princesa y yo , y habiéndonos abrazado tiernamente , estábamos mas resueltas á arrojarnos al mar , que ser despojo del vencedor , quando , quitándose este insigne guerero su turbante , y descubriendo el rostro , que enteramente habia ocultado con una toquilla negra muy delgada , nos hallamos en una consternacion sin par Satché Cara y yo , reconociendo en nuestro vencedor el original de su retrato , y yo todas las señas del pequeño Príncipe de Achém.

### XXXIX. QUARTO DE HORA.

Inmóviles estábamos entrámbas , quando este Héroe , sonriéndose de mi pasmo , me habló de esta manera.

No te engañas, dice, amable Gulgu-  
li-Chemamé, ves delante de tus ojos un  
Príncipe que no te es desconocido; pero  
ya no parece en su presencia el mismo que  
otras veces le has visto: la misma Fee Mu-  
ladina que me protegió contra la tiranía  
de Cosaib, extendió sus beneficios mas allá  
de mis esperanzas: esto es lo que te voy  
á referir. Pasamos entónces, continuó la  
bella Georgiana, Satché-Cara, Faruk y  
yo á la nave del Príncipe; y estando sen-  
tados sobre almohadas bordadas de oro,  
nos habló en estos términos, despues de  
curadas las llagas de Faruk, que no habia  
ninguna de peligro.

*Conclusion de la historia de Boulaman-  
Sang-Hier, Príncipe de Achém.*

No mas presto, Señora, te vi entrar en  
tu navío, que el excesivo dolor que con  
vuestra pérdida percibi, me reduxo á des-  
esperacion: determiné morir pues que no  
habia tenido la dicha de darte gusto, y con  
este designio me volvi á Palacio. Me pa-  
seaba soñando á la orilla de la misma ca-  
nal, adonde habia sido bastante feliz para

266 *Mil y un Quartos de Hora.*

obligar á la Fee Muladina , quando por un movimiento oculto tomé de un golpe la resolucion de apagar mi vida en las aguas. Tan presto como concebí este designio , le puse en execucion : me precipité en la canal , adonde , despues de haber luchado largo tiempo con las aguas , me fui , sin duda , á fondo : imaginéme luego , Madama , de no haber executado mi resolucion sino en sueño , quando me hallé en un Palacio que me pareció de cristal de roca , y que me vi acostado sobre una silla de ambar amarillo. Pasmado de estas maravillas , soñé alli todavia mas ; quando en esto la Fee Muladina se me puso delante : lástima te tengo , Príncipe , me dixo , no pueda yo con todo mi arte hacerte amar á Gulguli-Chemamé : algun otro está destinado á poseer su corazon y su mano ; pero para consolarte de su pérdida , quiero darte á escoger una de las mas bellas Princesas del universo.

Apénas hubo Muladina hablado así , quando pronunció en voz baxa ciertas palabras desconocidas : y te confieso , Señora , que en aquel mismo instante senti en mi corazon la excesiva pasion que te tengo : tu estimacion sola tiene de él la posesion.

La Fee entónces , viéndome trocado, me conduxo á un gabinete retirado, me hizo ver en un yelo encantado las personas mas hermosas del universo : dexé pasar un gran número sin la menor atencion, y quando llegué á ver la bella Satché-Cara, entónces fué quando senti los impulsos del mas vivo amor.

La jóven Princesa de Bornéo , continuó Gulguli-Chemamé , se puso muy colorada al oír estas últimas palabras. Iba á interrumpir al Príncipe , quando advirtiendo éste su conmocion : permíteme , Señora , la dice, acabar una historia tan particular como esta mia , volviendo al hilo de su discurso. La Fee , prosiguió , que me examinaba , reparó en mi turbacion , y la suspension de mis sentidos : no faltaba otra , dixo sonriéndose , que esta bella morena , para hacerte olvidar á Gulguli-Chemamé ; pero, Príncipe , para hacer tu dicha mas cabal, quiero todavia reparar la injusticia que la naturaleza te ha hecho : traga con fe este licor , presto conocerás su virtud. Así que obedeci á la Fee, senti en todo el cuerpo extraordinarios movimientos: mis miembros se desencajaban , por decirlo así , y tomando mi cuerpo una forma nueva me ha-

268 *Mil y un Quartos de Hora.*

llé tan bien proporcionado , como ves hoy, sin haber perdido nada de la hermosura que tenía siendo enano. Esto aun no es bastante , me dice Muladina , quiero enviar tu retrato á la Princesa que debe hacer tu felicidad , y que tú recibas el suyo. Entonces me presentó una caja de diamantes, en cuyo fondo estaba pintada la bella Satché-Cara con todas las gracias de que está adornada ; y habiéndome enseñado el mio en otra caja semejante , dentro de poco me dixo ella : esa pintura hará otro tanto en el corazon de la Princesa , como la suya ha hecho ya en el tuyo.

Tan penetrado me vi de los beneficios de la Fee , que me postré á sus pies , sin poder proferir una sola palabra. Ella me levantó , y me abrazó con cariño: ve , Príncipe , me dice , ve al socorro de tu Princesa , corre á librarla del cautiverio , á que yo la veo reducida , y da al mismo tiempo la libertad á Gulguli-Chemamé. La Fee, habiéndome cubierto el rostro con este velo, por sorprenderte á tí con mayor gusto y agrado , me transportó á una nave dorada, que los vientos han pujado adonde mi presencia era necesaria. Yo he obedecido , Se-

fiora; á las órdenes de Muladina, y he sido bastante feliz, executando en poco tiempo todo lo que puede contribuir al descanso de mi vida, si Satché Cara quiere seguir sin repugnancia los consejos de la Fee mi protectora.

Habiendo cesado de hablar el Príncipe de Achém, continuó Gulguli-Chemamé, la jóven Princesa de Bornéo, cuya modestia luchaba con los sentimientos de terneza que le habian sido inspirados por Boulaman-Sang-Hier, el anillo de reflexión, y la Fee Muladina, tropezaba en responder á las instancias del Príncipe; pero arrimándome yo á ella, la obligué á no disimular mas lo que sentia su corazon por un Príncipe tan bello, despues del momento en que encontró su retrato.

Boulaman-Sang-Hier pensó morir de gozo, oyendo su dicha de boca de la misma Satché-Cara: él la estaba refiriendo las obligaciones innumerables que debia á Muladina, quando esta Fee pareció de repente en una nave, todavia mas magnífica que la del Príncipe de Achém, la qual hasta entónces habia estado cercada de una nube que la ocultaba á mis ojos.



## XL. QUARTO DE HORA.

Muladina estaba acompañada del Rey y la Reyna de Jaba, del Principe Samir-Aghib, y de la Princesa su esposa: yo vengo, le dice á Boulaman Sang-Hier, á coronar mi obra. Ve ahí, Señor, las únicas personas que podrian oponerse á vuestra felicidad: yo las dispuse de suerte que os sean favorables; consienten ya en que seas unido con la bella Satché-Cara.

Abrazáronse, Señor, de una y otra parte con mucha ternura; y no queriendo la Fee diferir mas la satisfaccion del Principe de Achém, nos transportó en un instante á Bornéo, adonde, despues de haber curado Faruk de sus heridas, se celebráron con mil fiestas las nupcias de estos tiernos esposos.

*Prosigue la historia de Gulguli-Chemamé,  
Princesa de Tesis.*

Por lo que á mí toca, continuó la bella Georgiana, no obstante el deseo que tuviese de hallar al Principe que me estaba destinado, no me enojaba en una tan amable compañía. Faruk, que siguiendo el exem-

plo del Príncipe de Achém , habia conmi-  
go pasado del amor mas violento , á la es-  
timacion mas perfecta , casi no se apartaba  
de mí : Señora , me dice un dia , ya que no  
tengo la fortuna de ser escogido por nues-  
tro Gran Profeta para ponerte en tus Es-  
tados , ¿no podré á lo ménos contribuir á  
tu felicidad , ayudándote á hallar el Prin-  
cipe que los Astros te prometen? No crei  
debía rehusar las ofertas de Faruk; le habia  
yo reconocido por hombre tan honrado , y  
habia hallado sus costumbres tan poco cor-  
sarias , que no dudé ponerme entre sus  
manos.

En fin , Señor , despues de una estan-  
cia tan larga en Bornéo , me embarqué en  
una nave de Faruk : los vientos nos fuéron  
muy favorables los tres ó quatro primeros  
dias ; pero al quinto nos sobrevino una cal-  
ma tan grande que no podimos avanzar,  
ni volver atrás. Faruk , que padecia tan-  
to como yo por el atraso de los vientos,  
no omitió ocasion alguna de complacerme  
por espacio de nueve dias que duró esta  
bonanza , y me procuraba divertir con al-  
gunas historias que pudiesen disminuir mi  
mal humor ; y como tuviese mucho espí-

ritu y policia , y que las contaba con mucha gracia , le escuchaba yo con gusto. Pero, Señor , le dixé yo , ¿entre estas historias tan singulares , me dexarás ignorar la tuya? La conducta que hasta ahora has tenido conmigo, me hace creer que eres todo otro de aquel que pareces; y yo estoy mucho mas ansiosa de saber tus aventuras , que las que hasta aquí me has referido.

Faruk en este momento me hizo conocer con un suspiro que se le escapó contra su voluntad, la pena que le causaba mi curiosidad : no te puedo negar nada , me dice : tienes , Señora , demasiado imperio sobre mí , para ocultarte mas quien yo soy: prepárate pues para oír la vida de un desgraciado Príncipe , cuyos momentos casi todos son señalados de una catástrofe triste.

*Continuacion de la historia de Outzim-Ochantey, Príncipe de la China.*

**L**a Princesa de Tesis, prosiguió Ben-Eridoun , iba á contar á Outzim-Ochantey la historia de Faruk, al tiempo que Gulpenhé entró en el salon : ella presentó la mano al jóven Príncipe de la China , condúxole

dentro de un gabinete , cuyas alfombras, con relieves de oro y de seda , estaban sembradas de flores de un suavísimo olor: traxose agua de olor para lavarse las manos : se perfumó la barba con una cazoleta de oro : despues se le sirvió una colacion magnífica y licores ; despues de lo qual Gulpenhé ordenó á todas sus mugeres que les dexasen solos.

El Príncipe tembló á este órden. Gulguli Chemamé , que no habia sido exceptuada tampoco , le miró tan tristemente al salir del gabinete , que estuvo para levantarse de su sofá , y dexar osadamente á Gulpenhé. Conoció no obstante toda la imprudencia que habria en este modo de partir , y quedóse con ella; pero por mas artificios que usó esta Princesa para engañar su corazon , quedó en un respeto fingido, que todas sus caricias no pudiéron destruir.

Una conducta semejante hubiera llegado á lo vivo á otra que no fuera Gulpenhé ; pero esta Princesa fingiendo que no percibia la insensibilidad del Príncipe , ó atribuyéndola á cosa que no fuese el desprecio que la mostraba , pareció satisfecha de su conversacion ; y habiéndose llegado

la hora de separarse, remitió ella á Outzim-Ochantey á manos de la vieja Kouroum, la fiel confidenta de sus placeres. El Príncipe la seguía, quando pasando por una especie de corredor bastante obscuro, le pusieron derechamente en la mano un billete, casi en estos términos:

*Es harto dificultoso resistir largo tiempo á las instancias de la persona que dexais; pero hago la cuenta, Señor, que os habrá sido fácil distinguir sus artificios. Disimulad no obstante con ella, hasta que hayais hallado el medio de sacarme de la triste servidumbre en que vivo. Espero veros mañana en el combate de los tigres, con que Kuseb entretiene á Atabek. Si allí no os puedo hablar, lo compondré de suerte que podais venir al anochecer á mi quarto, donde tengo muchas cosas que deciros.*

La Princesa de Tesis.

Outzim-Ochantey besó mil veces esta carta; ella le confirmó mas en ser fiel á su querida esposa; él se acostó lleno de gozo. Apenas al dia siguiente se levantó este Príncipe, quando Gulpenhé, prosiguiendo en su designio, le envió en un cofreci-

to dorado una banda magnífica, y le envió á decir que deseaba que se hallase presente quando ella se levantase.

Como los hombres llegaban con libertad á su aposento, el Príncipe fué allá á muy buena hora, juzgando de hallar allí á Gulguli-Chemamé. No se engañaba: ella tenia orden de recibirle, caso que la Princesa aun no hubiese despertado; pero como esta última se hacia un negocio esencial de empeñar al jóven Outzim-Ochantey, ella durmió poco, y no le dió mas lugar que el preciso para asegurar á Gulguli-Chemamé que la amaria eternamente.

## XLI. CUARTO DE HORA.

Gulpenhé, picada de la indiferencia de este Príncipe, durmió poco esta noche: no queria que esta conquista se le escapase, y tan presto como supo que estaba con la Princesa de Tesis le hizo llamar. Habia poca gente en su quarto: salió de la cama, y estaba en un traje descuidado afectado, pero tan enamorante, que hubiera sin duda sorprendido los sentidos de Outzim-Ochantey á estar ménos prevenido contra ella. Esta Princesa, sin parecer darse por sen-

tida de las frialdades de la noche ántes, recibió al Príncipe con mucha alegría, le hizo sentar en su sofá, é inclinándose ácia su oído, le preguntó cariñosamente por qué no tenia sobre sí la banda; y le dixo que no conocia su valor. No me he atrevido, Señora, respondió el Príncipe, á ponerme en esta Corte un favor tan glorioso, y tan poco merecido; pero por quanto me dais vos licencia, me haré la honra de traer estas ilustres señales de vuestra bondad.

El Príncipe Atabek, que sabia la facilidad con que se trataba casi á todas horas en el quarto de Gulpenhé, habiendo entrado recado en aquel momento, esta Princesa no tuvo mas tiempo que para decir á Outzim-Ochantey que se hallase á la tarde en el combate de los tigres, y que procurase no apartarse de ella, porque deseaba hablarle despues de aquella diversion.

El Príncipe obedeció á sus órdenes; tuvo modo de hallar un lugar debaxo del balcon de la Princesa; y como Gulguli-Chemamé estaba á su lado, tenia siempre vueltos los ojos á ella, sin que Gulpenhé pudiese tomar de esto ninguna sospecha.

Atabek parecia entretener á la Princesa con mucha vivacidad, quando despues de algunos pequeños combates de diferentes animales, soltáron en la plaza un tigre monstruoso, y un leon de una prodigiosa magnitud. Despues de haber peleado mas de hora y media con un furor inconceptible, y con ventajas casi iguales, rodáron el uno sobre el otro hasta ponerse debaxo del balcon de Gulpenhé; y estando inclinadas todas las damas como para mirar de mas cerca el combate, en esta ocasion la Princesa de Tesis dexó caer de su dedo un anillo de oro, en que estaba engastada una piedra de Aguila. ¡O Cielo! gritó ella tristemente, enviándola cerca de aquellos dos crueles animales, ¡he de perder yo el dia de hoy por mi culpa el único bien que poseo!

Gulpenhé, viendo en la cara de su querida un extremado dolor, ordenó en vano á los que cuidaban de aquellas bestias fieras que recogiesen la sortija. Nadie hubo que se animase á executar sus órdenes, aunque ella ofrecia una recompensa considerable; quando el Príncipe de la China saltó de su balcon á la plazuela, cogió velozmente la sortija de Gulguli-Chemamé,



y se la puso en un dedo. Era necesario que la mayor parte de las fuerzas del leon y del tigre estuviesen debilitadas por un dilatado combate. Estos dos animales, dexando como de concierto el furor que entre ellos reynaba, dirigieron toda su ira contra Outzim-Ochantey. El Príncipe no llevaba mas armas que un sable; pero se halló dichosamente de tan buen temple, y peleó con tanta destreza, que habiendo acabado de matar las dos crueles fieras, sin mas lesion que de una ligera herida, traxo la sortija á la Princesa de Tesis.

Si la intrepidez de Outzim-Ochantey habia pasmado al Rey y á todos los mirones, sorprehendió á Gulpenhé hasta el último punto, y la hizo abrir los ojos. Desde aquel momento hizo firme juicio que su frialdad no habia procedido de otra cosa sino de los encantos que habia encontrado en su querida; pero no pudiendo desaprobear una accion tan valerosa como la del Príncipe, le alabó por ella altamente, y supo encerrar dentro de sí el vivo sentimiento que le habia causado.

Por lo que toca al Rey Kuseh, poco acostumbrado á ver semejantes exemplos de

intrépidez, le gustó tanto, que hizo mil caricias al jóven Príncipe. Una accion tan héroyca, le dixo, merece alabanzas infinitas y recompensas sin término, y yo quisiera, jóven extranjero, hallar como reconocer tanto valor; y si en mi Reyno hay alguna cosa que te corresponda, pídemela con valor, y aunque sea una de mis hijas está cierto que nada te rehusaré.

Outzim-Ochantey respondió con mucha modestia á las alabanzas del Rey: Señor, le dixo, un hombre particular como yo no debe esperar la honra de ser vuestro aliado: no sé yo elevar tanto mis deseos; pero ya que V. Mag. me asegura de sus favores, me atrevo á suplicarle me conceda una cosa, de que me parece hace muy poco caso, y es la libertad de Gulguli-Chemamé.

El Rey, Señor, se pasmó mas de ver que este mozo limitaba su pasion á lo que él estimaba en tan poco, pudiendo obtener de él riquezas inmensas.

Gulguli-Chemamé desde este momento es dueña de su suerte, respondió el Rey al Príncipe, dándole un abrazo. Deseo que ella reconozca tu generosidad, y creo que

la Princesa mi hija no se opondrá á mi voluntad.

La rabia sofocaba á Gulpenhé: el desprecio visible que Outzim-Ochantey hacia de sus amores la metia en desesperacion; pero disimulando plenamente lo que la pasaba en su corazon, abrazó á la Princesa de Tesis con todas las aparentes señales de una amistad tierna y sincera, y sacando de sus cabellos un lazo de pedrería de un precio considerable, juntó á este presente el regalo de su libertad.

La bella Georgiana estaba pasmada hasta el último extremo: el miedo y el gozo sucesivamente habian hecho en su alma tan fuerte impresion que cayó desmayada. Volvió en sí, y apenas podia aun creer que su querido Príncipe hubiese evitado la muerte á que se acababa de exponer por ella, quando en este mismo tiempo supo que le debia la libertad.

Volviéron todos á entrar en Palacio; el Rey quiso que en él tuviese su quarto el Príncipe, y le convidó al banquete que estaba dispuesto para el Príncipe Atabek. Gulguli-Chemamé, á quien el Rey Kuseh, por complacer á Outzim-Ochantey, hizo

sentar á la mesa , ménos atenta estaba á las honras que se hacian al Príncipe su amante, que á exâminar las acciones de Gulpenhéz: percibió á su parecer , no obstante el disimulo de esta Princesa , que habia alguna cosa de malicia en sus modales , y leyó en sus ojos el furor que la animaba : concibió de esto una suma inquietud , conociendo del todo el genio de aquella Princesa.

## XLII. CUARTO DE HORA.

Concluida la cena se pasáron á un salon muy hermoso, para oír en él un sarao, que debia componerse de lo mejor de las voces é instrumentos de la música. Gulguli-Chemamé se aprovechó de este tiempo para decir al Príncipe de la China que no faltase de llegar al parage señalado por su carta, y le dió una llave de un guardaropa, que se comunicaba con su aposento.

Despues del sarao el Príncipe se retiró al quarto que le habian preparado : pidió que le dexasen solo , y aprovechándose de este instante, pasó al quarto de la Princesa de Tesis. Como estaba cansado, y que por no ser percibido se habia escondido debaxo de una mesa cubierta de un gran tapiz,

quedóse allí dormido tan profundamente, que Gulguli-Chemamé, despues de haber asistido á Gulpenhé al tiempo de acostarse, entro en aquel quarto sin que él despertase. Como ella no encontró allí al Principe, creyó que no habia podido cumplir su promesa; pero no perdiendo las esperanzas de que vendria, encendió dos bugías que puso sobre la mesa, y se sentó sobre un sofá, adonde de ahí á poco rato se entregó á un sueño muy sosegado; pero, Señor, ¿quál sería la sorpresa de estos dos amantes, quando al despertar, que fué ocasion de la caída violenta de una persona que desde lo alto cayó sobre el piso, reconociéron á la Princesa Gulpenhé que se moria? ¡Justos Cielos! gritó el Principe todo espantado, saliendo de debaxo de la mesa adonde estaba escondido: ¿qué funesto objeto se representa á mis ojos? ¿Los vapores del sueño perturban todavía mi imaginacion? ¡Ay! replicó Gulguli-Chemamé: oxalá quisiese Dios que todo esto no fuera mas que un sueño; pero es infinitamente para nosotros una triste verdad. Esta Princesa, movida de su venganza, ha querido al parecer procurarme la muerte, y el Cielo siempre justo

ácia los inocentes, lo ha dispuesto de otra manera: yo pienso así por estos fragmentos de esta garrafa de vidrio, y por las convulsiones de la infeliz Gulpenhé.

Yo estaba, Señor, dormida, esperándote, sin creer que estuvieses tan cerca de mí, y dormía con quietud, quando esta Princesa, que tiene una llave maestra de mi quarto, emprendió sin duda el quitarme la vida. Ella habia llenado á lo que se puede creer esta garrafa de unos polvos envenenados, y se preparaba para soplármelos dentro de las narices, quando despertando sobresaltada, estornudé con tanta violencia, que en lugar de recibir los polvos en mis narices, los eché todos dentro de su boca. Este veneno, segun las apariencias, es tan sutil, que luego al punto cayó al traves, y ya la ves cercana á espirar.

Outzim-Ochantey, conociendo la malicia de Gulpenhé, resolvió abandonarla á su triste destino: huyamos, dixo á la Princesa de Tesis, de este objeto lleno de horror; evitemos el furor del Rey, aunque no somos culpados: las apariencias nos condenan, y este Príncipe no nos perdonaria jamas la muerte de su hija; y ¿cómo hemos

de huir? respondió Gulguli-Chemamé, ¿las puertas del Palacio no estan por ventura guardadas? ¡Pero qué veo! dixo echando los ojos sobre su banda. ¡Ay, Señor! el remedio nos viene del origen del mal : esa banda encantada nos sacará del peligro en que estamos : tiene esa la virtud de hacer invisible en dándole una vuelta, y fué por ponerte á tí al abrigo de la murmuracion, y hacerte entrar y salir á todas horas en Palacio ; y este es el motivo por que la Princesa te envió este raro presente, cuyas virtudes sin duda ella aún no habia explicado.

La bella Georgiana hizo de ello la prueba sin detencion ; desdobló la banda, y apénas la hubo puesto sobre sí al revés, quando desapareció á los ojos del Príncipe, y no fué visible hasta despues de haberla vuelto al derecho.

Por espacio de algunas horas que quedaban al Príncipe de la China y á Gulguli-Chemamé, miéntras llegaba el dia, para apartarse de la venganza de Kuseh, las convulsiones de Gulpenhé se dobláron. No se veia en sus ojos mas que un poco de luz distante ú ofuscada, que al fin, despues

del último suspiro que dió, se apagó para jamás: ella murió entre los brazos de ellos, y en un momento se volvió tan espantosa, que qualquiera mala voluntad que hubiese tenido por estos dos amantes, no pudieron estos dexar de llorar.

Habiéndose finalmente abierto las puertas de Palacio, el Príncipe de la China y Gulguli-Chemamé salieron con el favor de la banda sin ser vistos, y marcharon así hasta el primer Lugarcito, adonde habiendo tomado algun alimento, se alejaron prontamente, y no tomaron descanso alguno hasta estar fuera de los Estados del Rey Kuseh. Entónces comenzaron á respirar, y el Príncipe haciendo memoria de la aventura del anillo de la hermosa Georgiana, la rogó le explicase la razon por que le apreciaba tanto. Es un presente, respondió ella, del Encantador Zal-Reka, mi abuelo, que me le puso en el dedo al tiempo que se estaba muriendo, y es una circunstancia de mi historia, que me olvidé de contarte. Me aseguró que quando se acercase el fin de mis desdichas veria en esta sortija, como en un espejo, de qué manera me seria conveniente portarme; pero



que tuviese gran cuidado de no dexarla caer encima la mas mínima gota de sangre, porque desde ese momento perderia toda su virtud. Yo no sé que fantasía me movió á traerla el dia del combate de los tigres; pero tú puedes imaginar, Señor, cuál seria mi inquietud quando la dexé caer de mi dedo, y debes creer que me acordaré eternamente de las señales que me has dado en esta ocasion de tu amor y tu intrepidez.

Permite, Señora, replicó Outzim-Ochantey, que exâmine yo esta sortija tan preciosa, y puede ser que sea ya tiempo de consultarla.

La Princesa de Tesis sacó entónces de su faltriquera una pequeña bolsa dorada, adonde estaba metida la sortija; la presentó al Príncipe, pronunciando unas palabras misteriosas, que su abuelo la habia enseñado, y al punto salió de ella una luz tan viva, que uno y otro quedáron de ella por algun tiempo deslumbrados.

### XLIII. QUARTO DE HORA.

Despues que esta luz se hubo desvanecido, el Príncipe examinó la sortija con atencion, y vió en breve y sucesivamente

toda la historia de Gulguli-Chemamé hasta su última aventura; el Rey Kuseh se dexaba allí ver en desesperacion por la muerte de Gulpenhé. Este la mandó fabricar un soberbio monumento; y no pudiendo echar la culpa de una muerte tan precipitada sino al Príncipe de la China y á la hermosa Georgiana, á quienes su huida habia hecho culpados, ofreció crecidos precios por sus cabezas.

Esta noticia, descubierta por la virtud de la sortija, les causó un extremado gusto; en ella leian, por decirlo así, todos los dias la conducta que debian tener; y arreglándose á sus instrucciones, tomaron la derrota de la Georgia.

Habia ya mas de dos meses que marchaban, quando olvidándose una mañana de consultar su sortija, se pusieron en camino. Apénas habian caminado una legua, quando una gran niebla obscureció de repente el dia, y los cercáron unas tinieblas muy espesas. Semejante prodigio les espantó; pero teniendo entónces el Príncipe descubierta la sortija con que Amedí le habia regalado, despidió á veinte pasos en contorno una luz tan brillante, que pudié-

ron fácilmente consultar su oráculo.

Si la sortija les fué útil en esta ocasion, ¿de qué dolor no fuéron sobrecogidos quando percibiéron en su sortija que iban á separarse, y que ántes de volverse á juntar tendrian uno y otro aventuras de sumo peligro? La idea de esta separacion les causaba una mortal tristeza, y aun derramáron algunas lágrimas; quando el caballo en que iba montado Outzim-Ochantey desbocándose, le llevó contra su voluntad muy distante, por mas que se esforzó á contenerle. La Princesa le siguió por algun tiempo al resplandor de la sortija; pero cesando esta luz, y reynando siempre la obscuridad, se vió precisada á esperar que fuese disipada, y al cabo de una hora y mas fué quando volvió el dia á aparecer. La Princesa entró entónces en una violenta desesperacion por haber perdido á su amante. Por cumplimiento de sus desdichas él se habia llevado consigo la sortija, y ella ya no sabia qué partido tomaria, quando despues de haber buscado inútilmente á este Príncipe, se resolvió enderezar sus pasos ácia el Reyno de la China, adonde llegó despues de un largo viage, no dudando que

él tambien llegaria al mismo parage tarde ó temprano.

*Prosigue la Historia de Gulguli-Chemamé , Princesa de Tesis.*

**E**l buen Rey Fanfur , Señor , prosiguió Ben-Eridoun , despues de seis años de ausencia del Príncipe Outzim-Ochantey , á quien ya no contaba entre los vivos , se habia al cabo determinado á darse otro heredero. No habia tres meses que habia hecho eleccion de una esclava de rarissima belleza que habia elevado al trono , quando Gulguli-Chemamé entró en Nanquin , Capital de la China , adonde este Príncipe hacia su residencia. Como ella no queria darse á conocer , tuvo el cuidado de ocultar su sexó con el trage de hombre ; y no obstante ese disfraz , su buena gracia , y el ayre gracioso de su persona , no la hicieron ser ménos notada de todos los moradores de Nanquin.

Fanfur , que con su nueva esposa estaba á la ventana de su Palacio , á tiempo que la Princesa de Tesis pasaba , fué curioso en saber quién era un extrangero de tan buena cara : mandó le dixesen le queria ha-

290 *Mil un Quartos de Hora.*

blar y Gulguli-Chemamé, habiéndose presentado delante de aquel Monarca, con un ayre que le agradó sobre manera, le dixo que era un hijo de un Príncipe de la Georgia, y que se llamaba Soufél, y que viajando solo por su gusto, pensaba de hacer en Nanquin larga mansion.

La Reyna Kamcém (este era el nombre de aquella esclava), á quien Fanfur habia dado parte de su trono, estaba con este Monarca quando hizo llamar á Gulguli-Chemamé: ella le representó, que no era grandeza suya permitir que un estrangero como Soufél posase en otra parte que en Palacio; y este buen Rey, que siguiendo el uso de las gentes de cierta edad, que se desposan con personas mozas, se dexaba gobernar enteramente por su muger, aprobó un consejo en que el amor de Kamcém tenia mas parte que la generosidad. Ella no pudo echar los ojos sobre un hombre tan cabal, sin hacer de él comparacion con el Rey Fanfur. Este Príncipe, por quien ella no tenia inclinacion alguna, le pareció espantosamente feo en aquel momento, y sintió nacer en su corazon una violentissima pasion al jóven Soufél.

La favorable acogida que ella le hizo no movió á Fanfur, persuadido de la sabiduría de la Reyna : él mismo la ministraba cada instante los medios de entretener á Soufél; y Kamcém no esperó mucho tiempo para declararle lo que pasaba en su corazon.

Gulguli-Chemamé, que habia atribuido las honras que recibia de esta Princesa á un motivo del todo diferente del que la impelia, quedó admirata de una declaracion tan pronta y tan urgente : quedó inmóvil quando Kamcém, interpretando favorablemente su silencio, prosiguió de esta manera : Yo te amo, Señor, á tí : yo aborrezco al Rey, y yo en Nanquin lo puedo todo. Si tú eres hombre de resolucion me es fácil ponerte sobre el trono; me encargo yo misma de dar veneno á Fanfur, y solo espero tu aprobacion para executar este proyecto.

#### XLIV. QUARTO DE HORA.

Un discurso semejante hizo temblar á la Princesa de Tesis : retiróse hácia atrás con una sorpresa extraordinaria : ¡ O Cielos!

Señora, dixo á Kamcém, ¿un designio tan torpe puede entrar en vuestro espíritu? Y me teneis á mí por digno de tener parte en ello. Conoced mejor al Príncipe Soufél: no nací yo para acciones tan grandes; y si fuera capaz de concurrir á una empresa tan exécrable, sabed que no aceptaría el trono sino para daros el merecido castigo de un delito, cuya proposicion sola me causa horror.

La Reyna de Nanquin al punto conoció toda su imprudencia: el amor se apagó en su corazon, por hacer lugar á la rabia y á la venganza; pero disimulando su sentimiento: Señor, replicó, olvida uno con facilidad su deber quando ama: no culpeis sino á vos mismo del extraño proyecto que yo habia formado para probaros hasta donde llega el exceso de mi pasion: creí que era demasiado poco ofrecer os mi persona sola, y que un trono os podria deslumbrar; de qualquiera manera que se alcance es bueno el reynar, y no podía yo poner os la corona sobre la cabeza, sino por la muerte de mi esposo; pero ya que desaprobaís mi propuesta, sed á lo ménos reconocido á la buena voluntad que una mu-

ger de mi distincion quiere con gusto teneros, y pensad, que no se le puede pagar la exclusiva, que por la efusion de su sangre.

La Princesa de Tesis, alterada (ó ultrajada) de la desvergüenza de Kamcém, mostraba en su rostro la indignacion que habia concebido del caso, á tiempo que el Rey de Nanquin entró en el aposento de la Reyna. Su arribo impensado desconcertó á Kamcém. Ella quedó tan pasmada, y la Princesa de Tesis tan conmovida, que este Monarca no supo que pronosticar de aquella sorpresa: ¿Qué has hecho pues, Señora, la dice á la Reyna, que leo en vuestro semblante, y en el del Príncipe Soufél, que mi presencia os enfada? No, Señor, interrumpió prontamente Kamcém, tomando su partido sin detencion: Si me veis aturdida, es de lo que este jóven Héroe acaba de proponerme. El ha venido, continuó ella, á echarse á mis pies, para obtener de vos el permiso de ir á combatir al Centauro azul, que debe parecer después de mañana á las puertas de esta Villa, y quiere perder la cabeza, si no le conduce vivo á vuestras cárceles.

La Princesa de Tesis, á quien el prin-



cipio del discurso de la Reyna habia hecho temblar , le quitó entónces la palabra; y aunque ignoraba qué cosa era el Centauro azul : Señor , dixo á Fanfur , no he de desdecir á la Reyna , y os suplico con instancia que no os opongais al designio que he concebido de libraros de este monstruo.

El Rey , atónito del valor de Soufél, al principio se opuso á su resolucion. Yo admiro , le dixo , la intrepidez , y dudo mucho del logro de vuestros designios; pero puesto que la Reyna me lo pide , andad , Señor , y estad seguro de mi entero reconocimiento, si lograis el intento de empresa tan dificultosa.

## HISTORIA

### *Del Centauro azul.*

Conviene saber , Señor , prosiguió Ben-Eridoun , que habia en las cercanías de Nanquin una pequeña montaña , á cuya falda habia una cueva , de la qual habia cinco años que en cierto dia salia un Centauro azul que llegaba á las puertas de la Villa , y se llevaba algunas vacas y algunos bueyes. Se divertian tirándole fle-

chias al Centauro : él tenia la piel mas dura que un hierro. El Rey Fanfur muchas veces habia hecho ponerle lazos , y armarle trampas , y él las evitaba con destreza; y aunque este Monarca habia prometido recompensas considerables á qualquiera que le entregase muerto ó vivo, nadie habia podido conseguirlo, y quantos lo habian emprendido habian perecido en la empresa; pero volvamos á Gulguli-Chemamé. Informóse ésta de la historia del Centauro , y considerando que mas fácilmente lograria el intento de cogerle por ardid que por fuerza, ayudada de la banda encantada de Gulpenhé , con que se habia quedado al tiempo de su separacion del Príncipe de la China , se valió de los medios que ahora voy á referir á V. Mag. Hizo pedir al Rey de la China un carro tirado de dos valientes caballos, cadenas gruesas de hierro, quatro vasos de cobre, una pipa del mejor vino, y seis hogazas hechas de la harina mas fina.

Fanfurf hizo dar á Gulguli-Chemamé todo quanto pedia : ella lo hizo cargar todo sobre el carro , y enterada de la habitacion del Centauro, conduxo á aquel para-

ge ella misma su carro la víspera del dia que debia de parecer ; puso lo primero los vasos sobre la tierra , los llenó despues del vino que habia llevado : y habiendo allí mismo arrojado las hogazas que habia hecho pedazos , se retiró á un bosque pequeño , que estaba cerca , y despues de haber vuelto su banda , pasó allí la noche sin inquietud.

Apénas empezaba la aurora á asomarse , quando la Princesa despertó : vió distintamente desde el parage en que estaba al Centauro azul salir de su caverna. Este se pasmó de ver los quatro vasos de cobre ; el olor del vino le hizo que se acercase : comió luego algunos pedazos de aquellas hogazas ; que halló de un gusto exquisito : tragó destempladamente lo restante , y se bebió despues todo el vino ; pero era tan grande la cantidad de este licor , que bien presto se le subió á la cabeza , y no pudiendo sostenerse mas , se vió obligado , algunos instantes despues , á tenderse en el suelo y entregarse á un sueño profundo. La Princesa de la Georgia que veía todo este pasage , acudió luego con sus cadenas : con ellas ató al Centauro azul , de manera

que aunque se hallára con todas sus fuerzas, nunca se pudiera desatar; y habiéndole puesto con bastante trabajo sobre el carro, montó ella dentro, y le llevó hácia Nanquin, cuyas puertas le fuéron todas abiertas.

El áspero movimiento del carro disipó un poco de la embriaguez al Centauro: parecióle estar extremadamente aturdido de verse atado de aquella manera; pero no pudiendo irse, por mas esfuerzos que hizo para este fin, se dexó finalmente llevar como una bestia.

Todos los habitantes de Nanquin estaban llenos de admiracion y temor: sola Gulguli-Chemamé se veía con un semblante apacible y modesto sobre el carro con el Centauro; y habian ya atravesado buena parte de la Villa, quando su marcha fué interrumpida por la de un funeral de un mozo Chino, cuya muerte lloraba amargamente su padre. Miétras que uno de los Bonces, que conducia la fúnebre pompa, cantaba bien ciertas especies de hymnos en alabanza de Kam (a) y de Vichnou, el

(a) Kam, uno de los principales Dioses.

Centauro azul levantó en este mismo tiempo la cabeza, miró despues, y con atencion esta ceremonia; y echando despues á reir con tanta fuerza que casi perdió la respiracion, causó á la Princesa una admiracion extremada.

#### XLV. QUARTO DE HORA.

Gulguli-Chemamé vió con sorpresa esta gran risa, y se la aumentó la admiracion, quando un poco mas léjos, pasando delante de una plaza, el Centauro aun dió mayores carcajadas á la vista del Pueblo que estaba mirando con alegría á un ladrón mozo pendiente de una horca, en que poco ántes le habian colgado.

Quanto mas se reía el Centauro, tanto mas crecia el pasmo de la Princesa de Tesis, y del Pueblo que le seguia en grandes tropas. Continuaban siémpre su camino: pero quando llegaron delante del Palacio de Fanfur, y que gritáron: Viva, viva mil veces el bravo é intrépido Soufél, entónces fué quando el Centauro se reia mas fuerte que hasta allí.

A estos gritos baxó el Rey á la plaza de su Palacio; tenia á la Reyna Kamcém de

la mano , el Centauro la miró de hito en hito : despues echó la vista sobre las damas de su comitiva , y exâminándolas una tras otra, sus risadas se duplicáron del tal suerte entónzes, que el Rey y todos los circuns-  
tantes quedáron atónitos sobre manera.

Fanfur preguntó á Gulguli-Chemamé la obligacion de aquella risa tan desmesurada, ella le dixo que no sabia la causa; y habiéndole contado todo lo que pasó desde que cogió al Centauro , el Rey le preguntó á él mismo; pero no le pudo sacar respuesta alguna: y habiéndole hecho encerrar en una jaula doble de hierro , de que mandó hacer dos llaves , guardó él la una y la otra dió á Gulguli-Chemamé, que no faltaba, como tampoco este Monarca , en ir dos veces cada dia á ver al Centauro , á quien se hacía todo género de buen tratamiento.

Kamcém , que habia hecho la cuenta de estar libre de Soufél , fué grandemente sorprendida de verle volver de un parage , donde ella no le habia enviado sino para hacerle perecer en él; su amor cogió nuevas fuerzas á vista de un Príncipe tan cabal , y resolvió hacer el último esfuerzo

300 *Mil y un Quartos de Hora.*

para atraérsele , y le hizo llamar baxo el pretexto de darle el parabien de la victoria.

Gulguli-Chemamé no se atrevió á desobedecer : fuese al Gabinete de Kamcém, y la halló allí sola : Señor , le dice esta muger , yo os he cubierto de gloria , procurando daros la muerte : básteos esta prueba : yo os amo , no obstante vuestros desprecios , y no fingiré en confesaros que moriría de sentimiento si á vos os hubiese muerto el monstruo ; pero creed que tengo nuevos medios para hacer cierta vuestra perdicion , en caso que vuestro corazon insensible no corresponda al excesivo amor que os profeso. Dexaos herir , Señor.

No Señora , interrumpió Soufél , por mas poder que tengais sobre el espíritu del Rey , ni vuestros ruegos ni vuestras amenazas me obligarán á hacer nada contra mi deber : perded las esperanzas de engañarme , y temblad , que por remate no ponga en noticia de este Monarca vuestra indigna pasion.

Kamcém se enfureció con estas palabras. Pérfido , le dice , no llevarás adelante el insulto que haces á mi hermosura. Al mismo tiempo se arañó la cara , gritó con todas sus

fuerzas, y mandando á muchos Eunucos, que á sus gritos habian entrado en su aposento, arrestar á Soufél; corrió toda bañada en lágrimas, á pedir venganza al Rey del ultraje que el Príncipe de la Georgia acababa de hacerla, intentando manchar su honor.

Fanfur estaba tan preocupado de la prudencia de Kamcém, que no dudó un momento de la verdad de sus quejas; entró en un furor extrémado contra Soufél: le hizo cargar de cadenas, sin quererle oír: le conduxo él mismo á la cárcel del Centauro azul, y echándole en cara su atentado, contra el honor de Kamcém, le aseguró que presto le haria padecer una afrentosísima muerte.

A estas amenazas, habiendo el Centauro echado á reír con tanta fuerza, que hizo temblar las bóvedas de su prision, el Rey quedó mas atónito que ántes. Estas extraordinarias risadas dobláron su curiosidad; le pidió con instancia le explicase por qué se reía: le ofreció con esta ocasion darle la libertad, con tal que no le quitase en adelante mas ganado: y le aseguró, que si perseveraba en su obstinacion le haria morir



antes de acabarse aquel dia en que estaban.

El Centauro azul, mas lisonjeado de las promesas de Fanfur, que temeroso de sus amenazas, se arrimó á las barras de su jaula: Rey de Nanquin, le dice, ¿me mantendrás tu palabra? Te lo juro por mi cabeza replicó Fanfur, atemorizado de oir hablar al Centauro por la primera vez. Haz pues que vengan aquí los principales de tu Corté, la Reyna de Kamcém, y todos los esclavos de su comitiva, sin dexar uno, replicó el Centauro; yo te prometo en su presencia de darte la satisfaccion que pides.

El Rey estaba tan deseoso de saber la causa de sus risadas, que en aquel instante mismo mandó llamar á todos los que pedia el Centauro azul. Juntos todos, el Rey le obligó á hablar; pero habiendo declarado primero que no se explicaria, si antes no quitaban los hierros á Soufél, no se hubo bien acabado de executar su voluntad, quando habló á Fanfur de esta manera: Rey de Nanquin, si yo eché á reir al encuentro de un entierro de un joven, fué por haber visto llorar amargamente al que se creia ser su padre, mientras que uno de los que allí asistian, y que aun mantiene

un comercio carnal con la muger de aquel buen hombre, de que tuvo aquel hijo, se reía con todas sus fuerzas, y no podía dexar de reirse dentro de sí mismo del dolor del marido de su dama, por la pérdida de un hijo, en que él no tenia parte alguna.

¿Quién no se hubiera reido todavía oyendo á mil ladrones que han robado, y todos los dias roban inmensas sumas al Público, cuyas sanguijuelas son? ¿Quién no se riera, digo, de oirles alabar tu justicia, por haber hecho ahorcar á un mozo á quien la necesidad de mantenerse á sí y á su muger, y quatro hijos, obligó á tomar de uno de ellos diez zequres; quando si decian la verdad, el que fué robado merecia por sus hurtos estar en lugar del ladron? Aquí el Centauro paró y fingió no querer hablar mas; pero habiéndole Fanfur instado de nuevo: Rey de Nanquin, dixo, no me obligues á explicarme sobre lo que resta; mas quiero guardar silencio, que descubrirte cosas que te darán pena.

Este discurso picó aun mas la curiosidad del Rey. Por mas desagradable que pueda ser lo que tienes que decirme, le respondió,

no lo dilates, yo te conjuro á que no me lo ocultes. Tú lo quieres así, y bien, pues ¿podia yo ménos de reirme de gana, oyendo á tu Pueblo gritar en voz alta: Viva el bravo Soufél, viva el vencedor del Centauro azul: sabiendo que los hábitos de este jóven ocultan una beldad exquisita, por quien el Príncipe tu hijo, que no es muerto aun, siente una pasion violenta?

#### XLVI. QUARTO DE HORA.

Si Gulguli-Chemamé, Señor, se puso encarnada en aquel momento, una pálida frialdad cubrió en recompensa el semblante de Kamcém, á quien el Rey miró con indignacion. Como estaba ella cerca de la jaula de hierro, el Centauro la cogió por un brazo: Muger cruel y lasciva, dixo, ¿no es bastante el descubrir tu impostura á este Monarca, quando yo doblaba mis risas, viéndote con las damas de tu comitiva, que son todas cómplices de tus excesos; y quando arrojáron á la cárcel al inocente Soufél, por haberle querido violentar? ¿no es un justisimo motivo, pues que es imposible que una doncella hubiese atentado á tu honor? Tú le guardas tan poco,

que (entre estos esclavos) hay dos hombres escondidos, que satisfacen diariamente el poco amor que tienes al Rey. Kamcém estaba medio muerta de miedo. Como fué fácil descubrir la verdad de todo lo que el Centauro azul acababa de decir contra ella, el Rey la hizo quitar de su presencia, y no obstante las súplicas de Gulguli-Chemamé por esta indigna Princesa, la condenó á ser quemada viva con sus dos galanes disfrazados, y mandó ahorcar á todas las esclavas de su comitiva. ¿Cómo podré yo, Señora, dixo entónces á la Princesa de Tesis, reparar la falta que mi ciega pasion por Kamcém me hizo cometer contra vos?

Dichoso si mi querido hijo, que perdi tanto tiempo ha, de quien acabo de saber sois vos tan querida, con una no esperada vuelta podria desempeñarme ácia vos, partiendo con una Princesa tan bella una corona, cuyo peso siempre me ha brumado desde su pérdida.

Gulguli-Chemamé dexó caer algunas lágrimas al acordarse del Príncipe de la China, quando el Centauro, que acababa de ser puesto en libertad, tomó la palabra: Rey de Nanquin, dixo, cesa de afligirte;

y tú , bella Princesa , no derrames mas lágrimas. Vereis bien presto al que causa vuestros dolores , y hallareis en él un hijo respetuoso , y un amante tierno y fiel : Id al encuentro de este Príncipe , continuó él , que entra en Nanquin á la hora en que os hablo. Entónces , partiendo como un relámpago el Centauro , desapareció á los ojos de todo el mundo.

Fanfur y Gulguli Chemamé tuviéron un gozo el mas perfecto. Habian visto cosas tan extraordinarias del Centauro , que no les era permitido el dudar de la agradable noticia que acababa de darles: se pusieron prontamente en camino para juntarse con el Príncipe , y le halláron bien poco despues rodeado del Pueblo , que mostraba con gritos de alegría el gozo que tenia de su arribo.

Outzim-Ochantey desde luego quiso echarse á los pies del Rey su padre. Este buen Príncipe se lo estorbó , y abrazándole tiernamente : ¡O hijo mio , le dixo , qué lágrimas no me ha costado tu ausencia , y qué males no ha podido causar á mis súbditos! Pero te vuelvo á ver, olvido en este instante lo que he sufrido desde tu partida,

por no pensar mas sino en lo que hoy hallo. Yo sé todas tus melancolías, Señor, respondió el Príncipe de la China, y de qué manera han sido terminadas por la Princesa de Tesis. Un célebre Encantador que me ha ayudado á castigar al perseguidor de esta bella Princesa, me acaba de informar de todo quanto ha pasado en esta Corte. Como era cuidadoso de mis intereses, y que no hay nada que no esté en estado de descubrir con la fuerza de su arte, transportándome á estos parages con una rapidez increíble, me ha referido la justa venganza que acabais de tomar de la infiel Kamcém.

Gulguli-Chemamé tenia un placer perfecto: recobraba su amante sin miedo de perderle, y le volvia á ver vencedor de Bizeg-el-Kasak. Mostró á este Príncipe tanto deseo de saber en particular la historia de una victoria tan gloriosa, que despues de haber entrado en Palacio, y de haber contado al Rey su padre todas sus aventuras hasta el momento de su separacion de la Princesa de Tesis, continuó de esta manera.

*Prosecucion de la Historia de Outzim-  
Ochantey, Príncipe de la China.*

**O**s acordais bien , Señora , que no fuí libre en detener mi caballo á tiempo que me llevó á pesar mio sin poder detenerle. La claridad que despedia mi carbuncló disipaba á la verdad las tinieblas que cubrian la tierra; pero mi caballo corria con tanta velocidad, que apénas veia los objetos que me cercaban. Todo quanto me puedo acordar con la idea que de ellos formé , se reduce á que solo veia á la derecha é izquierda del camino por donde iba espantosos precipicios, que no me daban lugar á echar del caballo sin peligro de la vida. Al fin , no sé si la tierra le faltó baxo de los pies; pero habiendo caido de encima de él , rodé por espacio de un buen quarto de hora sin poder parar; y despues de haber perdido la respiracion por un movimiento tan rápido, me hallé sobre una especie de campo , á la entrada de una horrible cueva. Estuve sin duda mucho tiempo sin poder volver del desvanecimiento que me habia causado esta caida: y quando volví, no viendo al re-

dedor de mí sino abismos, entré en la cueva con el favor de mi carbunclo. Marché mas de una hora sin encontrar mas que sabandijas de todas especies, que huian delante de mí: llegué en fin cerca de una roca tan brillante, que parecia toda cubierta de diamantes, y sobre la qual estaba sentado un mono de color de fuego tan grande como un hombre. Así que este animal me sintió baxó luego de la roca, se postró á mis pies, y me hizo mil caricias.

Yo habia cogido el sable en mi mano, temiendo alguna sorpresa al entrar en la cueva; el mono me hizo señal de herir en la peña en el parage mas brillante. No lo habia bien hecho, quando vi que se partia en dos partes, y que por esta abertura parecia una escalera de mármol negro con barandillas de oro.

#### XLVII. CUARTO DE HORA.

No me detuve nada, prosiguió el Príncipe de la China, en tomar esta derrota, teniendo al mono por guia. Despues de haber baxado mas de setecientos escalones, llegué á un gran salon iluminado con doce



lámparas de cristal de roca, en medio del qual se hallaba un sepulcro de mármol blanco, cuyas bolas representaban todas las monas en diferentes posturas. Esta vision me espantó un poco; pero el mono de color de fuego habiendo ido á buscar agua de una fuente que estaba en una esquina del salon, y habiéndola esparcido sobre aquellas figuras, estas se animáron al punto, y llevando al mono en triunfo, se metiéron juntamente con él en el pilon de esta fuente.

Pasmóme una ceremonia tan burlesca; esperaba yo su paradero con impaciencia, quando viendo salir del sepulcro un hombre todo cubierto de hojas de acero, mucho mas grandes que lo natural, y que venia á mí con sable en mano, yo me puse en forma de prevenirle, y despues de un combate bien dudoso, le maté; y habiéndole quitado las correas de una especie de casco que traía, percibí atónito que no habia peleado sino contra armas vacías, sin que hubiese dentro cuerpo alguno.

Un encanto de esta naturaleza tuvo lugar de sorprehenderme; corté prontamente todas las correas que unian este armaron, y habiéndolas arrojado en la fuen-

te, oí de repente una dulce armonía, después de la qual vi salir de allí tantos hombres y mugeres, como de monas se habían precipitado.

A la cabeza de esta compañía estaba un hombre de talle magestuoso, vestido de una larga ropa color de fuego, bordada de oro, y guarnecida de perlas y diamantes: se me llegó con un ayre noble: Señor, me dijo, yo os esperaba mucho tiempo ha con impaciencia por acabar una aventura, de que depende todo el descanso de mis dias y de los vuestros: porque en arrancando á mi esposa del cruel Kasak, y destruyendo á este monstruo, restituireis á la Princesa de Tesis en sus Estados, y os hareis dueño de esta hermosísima persona.

Estareis acaso admirado, Señor, de verme tan bien instruido de vuestra pasion; pero dexareis de estarlo en sabiendo quien soy yo. Entónces haciéndome sentar á su lado sobre un sofá ó silla, prosiguió de esta manera.

FIN DEL PRIMER TOMO.

# T A B L A

## DE LOS CUARTOS DE HORA

contenidos en este primer tomo.

<i>H</i> istoria de Schems-Eddin. . . . .	Pág. 1
<i>H</i> istoria de la Sultana Dugmé. . . . .	16
Prosigue la <i>H</i> istoria de Schems- Eddin. . . . .	20
I. Quarto de Hora. <i>H</i> istoria de Cheref-Eldin, hijo del Rey de Ormuz, y de Gul-Hindy, Prin- cesa de Tuluphan. . . . .	50
II. Quarto de Hora. Prosigue la misma <i>H</i> istoria. . . . .	57
III. Quarto de Hora. <i>H</i> istoria de Sinadab, hijo del Médico Sazán. . . . .	65
IV. Quarto de Hora. Continuacion de la <i>H</i> istoria de Sinadab. . . . .	72
V. Quarto de Hora. Prosigue la <i>H</i> istoria de Sinadab. . . . .	77
VI. Quarto de Hora. Continuacion de la misma <i>H</i> istoria de Sinadab. . . . .	86
VII. Quarto de Hora. Conclusion de la <i>H</i> istoria de Sinadab. . . . .	91
Prosigue la <i>H</i> istoria de Cheref-El- din, y de Gul-Hindy. . . . .	94

VIII. Quarto de Hora. Prosigue la misma Historia . . . . .	100
Historia de Badour el Pacifico, Rey de Caor . . . . .	105
IX. Quarto de Hora. Prosigue la Historia de Badour. . . . .	108
X. Quarto de Hora. Prosigue la misma Historia de Badour. . . . .	115
XI. Quarto de Hora. Conclusion de la Historia de Badour. . . . .	123
Prosigue la historia de Cheref-El- din , y de Gul-Hindy. . . . .	125
XII. Quarto de Hora. Prosigue la misma Historia . . . . .	130
XIII. Quarto de Hora. Conclusion de esta Historia . . . . .	137
Historia de los tres Corcobados de Damasco. . . . .	145
XIV. Quarto de Hora. Prosigue la Historia de los tres Corcobados. . . . .	146
XV. Quarto de Hora. Prosigue la Historia de los tres Corcobados. . . . .	154
XVI. Quarto de Hora. Prosigue la misma Historia. . . . .	162
XVII. Quarto de Hora. Prosigue la Historia de los tres Corcoba- dos de Damasco. . . . .	166

- XVIII. Quarto de Hora. Prosi-  
gue la misma Historia . . . . . 171
- XIX. Quarto de Hora. Conclusion  
de la Historia de los tres Cor-  
cobados de Damasco. . . . . 174
- Historia de Outzim-Ochantey, Prín-  
cipe de la China . . . . . 182
- XX. Quarto de Hora. Continuacion  
de la Historia de Outzim Ochan-  
tey, Principe de la China. . . . . 184
- XXI. Quarto de Hora. Continua-  
cion de la misma Historia . . . 186
- XXII. Quarto de Hora. Prosigue  
la misma Historia. . . . . 189
- XXIII. Quarto de Hora. Continúa  
la misma Historia. . . . . 193
- XXIV. Quarto de Hora. Continua-  
cion de la misma Historia . . . 197
- XXV. Quarto de Hora. Prosigue  
la misma Historia. . . . . 201
- XXVI. Quarto de Hora. Continua-  
cion de la misma Historia . . . . 206
- XXVII. Quarto de Hora. Prosi-  
gue la misma Historia. . . . . 209
- Historia de Gulguli-Chemamé, Prin-  
cesa de Tesis. . . . . 212
- XXVIII. Quarto de Hora. Prosigue

- la Historia de Gulguli-Chemamé.* 213
- XXIX. Quarto de Hora. Prosigue  
*la misma Historia.* . . . . . 218
- XXX. Quarto de Hora. Prosigue *la*  
*Historia de Gulguli-Chemamé.* . . 222
- Historia de Boulaman-Sang-Hier,*  
*Príncipe de Achiém.* . . . . . 225
- XXXI. Quarto de Hora. Prosigue  
*la misma Historia.* . . . . . 227
- Continuacion de la Historia de Gul-*  
*guli-Chemamé, Princesa de Tesis.* 230
- XXXII. Quarto de Hora. Prosigue  
*la Historia de Gulguli-Chemamé.* 231
- Historia de Satché-Cara, Princesa*  
*de Borneo* . . . . . 234
- XXXIII. Quarto de Hora. Prosi-  
*gue la Historia de Satché-Cara,*  
*Princesa de Borneo* . . . . . 239
- XXXIV. Quarto de Hora. Prosi-  
*gue la Historia de Satché-Cara,*  
*Princesa de Borneo* . . . . . 242
- XXXV. Quarto de Hora. Prosi-  
*gue la Historia de Satché-Cara,*  
*Princesa de Borneo.* . . . . . 246
- XXXVI. Quarto de Hora. Prosi-  
*gue la Historia de Satché-Cara,*  
*Princesa de Borneo.* . . . . . 251

- XXXVII. Quarto de Hora. Prosi-  
gue la misma Historia . . . . . 255
- XXXVIII. Quarto de Hora. Pro-  
sigue la misma Historia . . . . . 260
- Continuacion de las aventuras de la  
Princesa de Tesis . . . . . 264
- XXXIX. Quarto de Hora. Conti-  
nuacion de las aventuras de la  
Princesa de Tesis . . . . . 265
- Conclusion de la Historia de Boula-  
man-Sang-Hier, Príncipe de Achém. 270
- XL Quarto de Hora. Continuacion  
de las aventuras de la Princesa  
de Tesis . . . . . Id.
- Prosigue la Historia de Outzim-  
Ochantey, Princesa de la China. 272
- XLI Quarto de Hora. Prosigue la  
Historia de Outzim-Ochantey. . . 275
- XLII. Quarto de Hora. Prosigue la  
misma Historia . . . . . 281
- XLIII. Quarto de Hora. Prosigue  
la misma Historia. . . . . 286
- Continuacion de las aventuras de la  
Princesa de Tesis. . . . . 289
- XLIV. Quarto de Hora. Continua-  
cion de las aventuras de la Prin-  
cesa de Tesis. . . . . 291

	317
<i>Historia del Centauro azul . . . . .</i>	294
<i>XLV. Quarto de Hora. Prosigue la Historia del Centauro azul. . . . .</i>	304
<i>XLVI. Quarto de Hora. Conclusion de la Historia del Centauro azul. . . . .</i>	308
<i>Prosigue la Historia de Outzim- Ochantey . . . . .</i>	309
<i>XLVII. Quarto de Hora. Prosigue la Historia de Outzim-Ochantey. Id.</i>	

F I N.